

tender como no lo has visto, ni te has de hazer capaz por mas que yo te diga; pero quizá algo alcançaras si te lo explico por esta nuestra presente desdicha; ves esta agua, que aqui nos dan, tan escasa, tan turbia, y tan medida, pues si la vieras allá, como corre en los rios, como nace en las fuentes, y como à tiempos llueve del Cielo. Ves esta luz deste candil, no es hermosa? Pues si vieras al Sol, aqui, aqui me faltan las palabras. Como lo entenderias? Mira, junta en tu pensamiento mil vezes esta luz, no llega, buelue à poner otras mil, no alcanza: juntales otras tantas, aun no se le parecen, y el solo apagará todas estas de modo, que en su presencia no luzen, el solo corre por el Cielo, y ves como este candil llena este espacio tan corto de luz, assi él, pero con mucha mas claridad vâ llenando vnos espacios tan grandes, tan dilatados, que yo no tengo palabras, con que explicartelos.

Ya juzgo que cada vno de mis oyentes se avrà puesto con la consideracion en el estado de aquel mancebo, alli nacido, alli criado, sin aver en toda su vida visto mas que aquel estrecho calabozo patria de su desdicha. Qual estaria él, y qual estaria qualquiera de nosotros, oyendo esto; si jamàs lo huvieramos visto? Qué concepto haria desta grandeza? Si lo creeria? Hatto necio fuera sino lo creyera; dize aqui San Gregorio el Grande (Greg. M. ap. Guill. Peral. Sum. vir. t. 1. tr. de Fid. c. 1.) *Stultus puer si matrem ideo existimat de luce mentiri quia ipse nihil aliud quam tenebras carceris novit.* Pero como le firvian de consuelo estos pensamientos entre aquella su miserable desdicha! Si alguna vez llegare yo à ver esto, que mi madre me dize: Y si por aver subido su candil, aunque le ofrecieran libremente subir à ver el Sol, él no quisiera, que dixeramos? Ha fieles! Pues lo que à aquel en el calabozo le dezia de este mundo su madre, mucho mejor à nosotros en el calabozo de este mundo nos lo dize del Cielo, de la gloria, de la eternidad, y de Dios nuestra madre la Iglesia con las noticias, que nos dà por la Fè.

Esta es, dize el Cathecismo la luz, con que sin ver creemos. *Sin ver?* Pues qué busca tu curiosidad, alma? Tu corto entendiendo qué averiguar? Si no entiendes, si no sabes como vna hotmiga en vn cuerpo tan pequeño, tiene todas las operaciones de la vida, sino entiendes como vna abeja de las flores labra vna miel tan dulce, como te atreves à querer averiguar como ferà el ser independiente de Dios, como es vno en la essencia, y tres en las personas? Como quieres alcançar las obras de Dios, si no sabes como hazen sus obras vnos animales tan pequeños como las abejas? Si aun lo mesmo que tienes en las manos no lo entiendes, como quieres averiguar lo que passa allá sobre los Cielos? Dime, como es tu alma? Toda en la cabeça, en los pies toda, que ya con el entendimiento discurrir, ya con la voluntad ama, ya con la memoria se acuerda, que ya en el sueño toda ella parece que se esconde, todo

el entendimiento para furro, toda la voluntad se suspende. Como es esto? No lo sè. Pues si de tu mesma alma, que tienes dentro de ti no sabes dar razon, como te atreves à querer averiguar lo que passa allá dentro de Dios, y sus soberanos misterios? Llevava vn Filosofo no sè qué muy tapado debaxo de la capa; encuentra le vn mancebo, y preguntale curioso: qué llevas ai? Y respondele prompto: por esso vâ tapado, porque tu no lo veas, que si quisiera que tu lo supieras, con llevarlo descubierto no aguardara à que me preguntaras; *Ideo celatum, ne tu videas.* Pues quien te mete hombre, quien te mete, muger, en querer averiguar lo que Dios quiere que tu no veas? Quien te mete en escudriñar lo que Dios quiere que esté escondido? Oyentes mios, en las materias de la Fè, cerrar los ojos, baxar la cabeça, y sujetar al entendimiento à lo que Dios nos dize, y callar, que los que por despuntar de agudos se meten en las conversaciones de Theologos, estàn en vn gravissimo peligro. La matipola, que no contenta con ver la luz se mete à averiguar la llama, alli paga su atrevimiento quemadas las alas. Luz es nuestra Fè, y tambien es lumbr. Bastenos creer con su luz lo que no vemos, no por quererlo ver con nuestro corto entendimiento, nos metamos en su fuego. *Sin ver, sin ver creemos*, esse es el merito de nuestra Religion, y esse es el ver ciego de nuestra Fè. Ver ciego? Si, mirendo en vn estupendo prodigio.

Sucedio en la China el año de 1607. Vno de aquellos persuadido à las verdades Catolicas, que alli predicavan los de la Compañia, pidió el Bautismo; pero luego haziendole fuerça, como podia ver con la Fè lo que no veia con los ojos, se retirò, y no quiso forçibirlo. (Rain. 9. fol. 276. num. 60.) Al punto se hallò ciego de vn modo admirable; porque en levantando los ojos veia claramente el Cielo; pero en baxandolos nada, nada veia de todo el mundo. Alcava los ojos, ya veo, baxava, ya no veo. Qué es esto? Pide el Bautismo, y al punto que lo pidió hallase del todo sano; bueluese à arrepentir, y buelue otra vez à hallarle como antes, ciego para el mundo, y con vista para el Cielo. Esto bastò para que luego ya sin arrepentirse, se hiziera Cristiano. Ha fieles! La vista de la Fè toda azia el Cielo, no la hemos de querer medir con la vista de las cosas rateras, y viles del mundo. Fixar, fixar toda la atencion en la Fè, y luego razones, argumentos, discursos, curiosidades, no sirven, porque no alcançan, Dios es quien lo dize, no es menester mas.

Por esso añade el Cathecismo: *Con que sin ver creemos lo que Dios dize.* O qué fundamento! O qué bala, que es tan firme como el mesmo Dios nuestra Fè! Es tan segura su verdad, que Dios dexaria de ser Dios si ella faltara: de modo, que lo que Dios dize esso es lo que por nuestra Fè creemos, y lo creemos porque Dios lo dize. Acà entre los hombres creemos lo que algu-

alguno nos dize; lo primero, porque estamos persuadidos que el està bien informado, y que assi no se engaña; y lo segundo, porque le tenemos por hombre de bien, y assi creemos que no nos querrà engañar; por esso no ay que replicar à vn yo lo vi de vn hombre de bien. Pues qué diremos à vna Sabiduria infinita, que nada se le esconde, y à vna Bondad inmensa, que ni la mas leve mancha admite? Que si fuera capaz nuestro entendimiento de vna Fè infinita, toda esta le deviamos à Dios, para que fuesse digna correspondencia à lo infinito de su verdad: *Credulitas digna Deo*, que dixo San Agustin. La verdad por vna de dos falta, ò porque se engaña el que lo dize, ò porque quiere engañar à aquel, à quien lo dize: Dios ni se puede engañar, porque es infinitamente sabio, ni puede engañar, porque es infinitamente bueno; figuese que las verdades, que Dios nos dize son tan firmes, tan del todo infalibles, tan eternas, que primero dexaria Dios de ser Dios, que las verdades de nuestra Fè dexaran de ser verdades.

Ya; pues, el porque de la Fè, que es lo que està en las escuelas llamado objeto formal, es la verdad de Dios; por esso dize el Cathecismo: *Que nos enseña la Fè? R. Que creamos en Dios como en infalible verdad.* De modo, que si te preguntan: por qué crees los misterios de la Fè? No has de dar razon: Lo creo, porque me he criado en el gremio de la Iglesia, porque me he criado con esta leche y esta doctrina, porque veo que todos lo creen, porque assi me lo persuaden, y me lo predicán; porque si no los creo me castigaran; no, todas estas no son razones, ni son motivos, que sirven à la Fè. Pues qué he de responder? *Creo porque Dios lo dize*, y no mas. *Por qué crees que Dios es uno solo en la essencia, y trino en las personas?* Lo creo porque lo dize Dios. *Por qué crees que la segunda Persona de la Santissima Trinidad se hizo hombre, siendo juntamente Dios, y que padeció, y murió por nosotros?* Lo creo porque lo dize Dios. Y esta es la vnica, è infinita razon de toda nuestra Fè: *Porque lo dize Dios, que es verdad infalible.* Por ello, pues, siendo tantos, y tan diversos los misterios, que creemos, con todo esso la Fè es vna sola. (*Ad Ephes. cap. 4.*) *Vnus Deus, vna Fides, vnus Baptisma*, dize San Pablo. Porque aora sea este misterio, aora aquel, aora de las cosas Divinas, aora de cosas criadas, como todo lo creemos solo porque lo dize Dios, nuestra Fè es vna sola, aunque sea de cosas contrarias: pongo el exemplo. Creo que ay vn Inferno eterno para los malos, y creo que ay vna Gloria eterna para los buenos; y vno, y otro, y Inferno, y Gloria lo creo porque lo dize Dios. He aqui vna sola razon para creer dos cosas contrarias. Pues por esso es vna la Fè: *Vna fides*; y por esso el que dexa de creer vn solo articulo de la Fè, pierde toda la Fè, y es herege; porque si todos los misterios de la Fè es Dios quien lo dize, el que dexa de creer vno solo, en esse solo dexa de creer lo que Dios dize, y pierde sin duda

la Fè. Como la citara no està templada, si vna sola cuerda difuena, porque la harmonia que es vna sola, de todas las cuerdas juntas, y templadas à vn orden se compone.

Ya Padre, pero si à mi nunca Dios se me ha aparecido, si ni me ha dicho, ni me ha revelado los misterios de la Fè, como sabré que Dios es el que lo dize, para creer sus misterios? Esta mesma pregunta ya la previno en otra parte el Cathecismo: *De donde sabeis vos averlas dicho Dios?* Y responde: *De nuestra madre la S. Iglesia regida por el Espiritu Santo.* Por ello tambien aqui añade: *Con que sin ver creemos lo que Dios dize, y la Iglesia nos propone.* Quien no ve las ansias, con que asida à la madre vna criatura busca inquieta el pecho, y quando antes llorosa, al punto que le dan el pecho sollegada, cerradillos los ojos mama que segura, sin ver lo que mama, sin saber ni de qué color es la leche, sin averiguar si chupará veneno por sustento. Qué quieren? Nos dixera, si supiera hablar, si supiera entender: Qué quieren? Si es mi madre, en cuyas entrañas recibí la vida, como me avia de dar por los pechos el veneno? Si me ha dado el ser en su vientre, como en sus pechos me avia de dar la muerte? Assi, pues, Catolicos nos dize mi Padre S. Pedro, como infantes tiernos en la inocencia, sin mas averiguar hemos de recibir de los pechos de nuestra mejor madre la Iglesia la mas pura leche de su doctrina: *Quasi modo geniti infantes rationabile sine dolo lac concupiscite.* Lo mesmo que la madre come, esso mesmo come la criatura, dize S. Agustin; mas como la criatura tierna no puede masticar el manjar, la madre lo mastic, lo digiere, se lo suaviza, para darlelo à la criatura en proporcionado alimento. Assi, pues, como madre la Iglesia, junta todas las verdades, que esparcidas revelò Dios en todas sus divinas Escrituras, y tradiciones, que recibidas de la mesma fuente de la verdad nuestra vida Christo nos enseñaron los Apóstoles, las definiciones, y Canones, que en diez y ocho generales Concilios han establecido juntos los mas santos, mas doctos, y mas insignes Hombres, que ha tenido el mundo. Y de todo este sustento de verdades, Dios por la boca de su visible cabeça, que es el supremo Pontifice Romano, nos derrama à todos nosotros en la dulce leche de la Fè todo el sustento de la mejor vida. Assi, que con infinita mas seguridad, y certeza creemos que son verdades de Dios todas las que cree nuestra Fè, porque nos las propone la Iglesia, que no, si à ti, y à mi en particular nos las dixera, y nos las revelara Dios; porque en esta revelacion particular, podiamos, y deviamos temer el peligro, de que nos engañara el Demonio transfigurado en Angel de luz, como tantas vezes lo ha hecho con algunas almas novelesas, y amigas de revelaciones; pero en lo que la Iglesia nos propone es imposible que aya, ni el mas leve engaño, porque asistida siempre del Espiritu Santo, ni podrá faltar su Fè, que es empeño de Iesu-Christo: *Ego rogavi pro te, Petre, ve non deficiat fides tua*: ni podrán jamàs los errores de

de la heregia, que son las puertas del Infierno prevalecer contra sus verdades. Y como hasta aqui por mil seiscientos, y noventa años, à pefar de tantas heregias, à pelar de tantas persecuciones tan fieras, tan sangrientas, tan terribles, se ha conservado siempre pura; assi dura siempre firme, y segura regla de las verdades Catolicas hasta el fin de los siglos.

Prodigioso es à este proposito el suceso, que refiere Vincencio Belyvancense (*Vinc. Belv. Spec. hist. c. 17.*) En la terrible persecucion de Galerio enemigo cruel del nombre Christiano: Afclepiades ministro suyo, y del Demonio, adelantado por el oficio, por la tirania, y crueldad mas adelantado, assigla à los Christianos con terribles, y estupendos tormentos. Entre estos vn Santo Martir llamado Romano, quando entre los garfios, scorpiones, y garuchas despedazadas sus carnes, entonces mas firme en el espiritu, mas constante en la Fè, tan lexos estava de negarla por los tormentos, que antes à todo esfuerzo, procurava reducir al miserable Iuez al conocimiento, y luz de sus verdades; y por esto olvidado de sus dolores, y penas, buelto à Afclepiades: mira, Iuez, le dize, si à mi no me quieres dar credito en la verdad de la Fè, que te propongo, preguntale à aquel niño tan inocente, y de su boca, que todavia como ni sabe hablar, no sabe mentir, oiràs la mesma verdad, que yo te predico. Apuntavale diziendo esto à vn niño de pocos meses, assido à los pechos de vna madre Christiana, estava alli entre los demás del concurso. Apenas acabò de hablar el Santo Martir, quando el tierno infante, que todo avia estado embevecido en el pecho, dexalo al punto, buelve la carita à mirar el cruel tirano, y en alta, y clara voz, que oyeron todos alça el grito, y dize: *Iesu-Christo es el Dios verdadero.* Enmudeció suspensa la admiracion al concurso. Pero el sacrilego tirano, aun mas colerico, buelve con el semblante muy indignado à la criatura: *Pues quien te ha dicho à ti esto?* Y con mil gracias el infante tierno: *À mi,* le respondió, *à mi me lo ha dicho mi madre, y à mi madre se lo dijo Dios. Mihi mater, & patri Deus.* Alçò la multitud el aplauso, dexando corrido, y avergonçado al Iuez vn tierno niño. Que linda respuesta, Fieles! no solo para confesar nuestra Fè, sin meternos en curiosas disputas, sino para darle vn tapaboca al Demonio, quando nos viene en esta materia con peligrosas tentaciones, y dudas. Quien te ha dicho que te espera despues desta vida vn Infierno eterno, si mueres en pecado mortal? Quien te ha dicho que ay vna Gloria eterna para premio de las buenas obras? Quien te ha dicho que està en los Sacramentos todo el remedio de tus pecados? Quien me lo ha dicho? *Me lo ha dicho mi madre, que es la Iglesia, y à mi madre se lo ha dicho Dios.* O madre amorosissima Iglesia Santa! Mil vezes dichosos nosotros, que en tu gremio santissimo nacimos, que alimentados à la leche purissima de tu doctrina nacimos. O! Y en tu gremio piadosissimo despidamos el vltimo es-

piritu; logrando tus verdades, siguiendo tus consejos, executando tus avisos, para que si aora con tus armas en esta vida militamos; despues en el Cielo triunfemos con palmas inmarcesibles de Gloria.

PLATICA XVI.

De la inefable certidumbre de nuestra Fè, y exteriores argumentos, que la confirman.

A 31. de Julio, dia de nuestro Padre San Ignacio. Año de 1690.

Coronamos oy la explicacion de la Fè, no solo porque acabamos de explicar, que esto se llama coronar vna obra en nuestra lengua, sino porque la acabamos en el dia de aquel, que à la Fè le ganó tantos triunfos, que le puso tantas inmarcesibles coronas à la Catolica Religion. Y si es bien corta la paga corresponder solo con vna memoria agradecida à beneficios imponderables de grandes, no digo aora quanto à mi glorioso Padre San Ignacio deve de beneficios la Iglesia toda, porque ni es oy de mi profesion celebrarlo en panegirico, ni de mi lengua ferà nunca alcanzar à la ponderacion de tan innumerables deudas; solo digo que à San Ignacio deve la Iglesia Santa, deve el mundo, y las almas deven el Cathecismo, y explicacion de la Doctrina Christiana, y con tanto cuydado de Ignacio; que al cuydado deste santo ministerio quiso que nos obligaramos los de tu Compania con vn especial voto. Tal provecho de las almas reconoció en la explicacion de la Doctrina Christiana, que olvidada ya por muchos siglos, mostrava bien lo perdido de las costumbres, quantos eran los lastimosos daños de su ignorancia; como despues han experimentado en indecibles logros las almas quantos son los provechos desta Doctrina. Y si à San Ignacio devemos el Cathecismo, razon ferà que tanta deuda le la pagemos oy siquiera con vna agradecida memoria.

A Demetrio, porque con los aciertos de su gobierno les adelantò tu Republica, no hallaron otra recompensa, con que pagarle los Achenienses, sino con erigirle otras tantas estatuas de bronce en Athenas como tiene el año dias. Con trescientas y sesenta y cinco estatuas, llenandolo el año sus numeros, a un no les pareció que cumplan à la devida recompensa sus deudas; no se contentaron con que en vna estatua sola lo hallase siempre el tiempo permanente en la duracion, quisieron que cada dia en nueva estatua lo fuesse hallando nuevo en la memoria. Y por esto, para eternizarlo à pefar de los tiempos, le fueron levantando estatuas à par de los dias. O Ignacio Santissimo Padre mio! Quantas estatuas gloriosas

te pudiera erigir la Fè por lo que tan gloriosamente la defendió tu constancia; por lo que la ha entendido por el Orbe todo tu zelo, y por lo que tu fervor le ha adquirido de almas innumerables? Quantos padrones eternos pudiera levantarle la Iglesia por lo que promovistes de fagrado esplendor à su culto, de alçado alioño à sus Altares, de continuacion provechosa à sus Sermones, y de saludable frecuencia à sus Sacramentos? Quantos trofeos gloriosos te pudiera fixar toda la Christiana Republica en sus edades todas, que à todas sirves, en todos tus estados, que à todos aprovechas, y en todas tus mejoradas costumbres, que todas las abraçò tu caridad, tu fervor, y tu zelo. Pocos eran, y muy pocos los dias del año para contar tus padrones gloriosos, avrialos de numerar el agradecimiento acà por el numero de los instantes, que corresponden à tus Apostolicos ministerios; pero basta que allà en el Cielo se cuentan por las eternidades, que llenan tus glorias triunfos. Y si mas no alcanza nuestro agradecimiento, ministre oy la materia à tus glorias el Cathecismo, y leràs oy el exemplar de la Doctrina, de que tantas vezes fuistes entre los niños el maestro.

Ya, pues, lo mas realçado, lo mas supremo de la Fè, no està solo en que sin ver creamos, faltan todavia otro grado mas que subir para que sea del todo cabal, y perfecta nuestra Fè. Otro grado mas? Pues que mas ay que hazer, que cerrar los ojos, y sujetar nuestro entendimiento à creer todo aquello, que Dios nos dize: Yo lo dirè: lo que ay mas es que no solo hemos de cerrar los ojos para no querer ver con ellos los secretos, y escondidos misterios de nuestra Fè, sino que no viendolos los hemos de creer mas firmes, mas ciertos, y mas seguros que si los viessemos. Ello nos ensena la pregunta, que se fige en el Cathecismo: *Veis vos que sea Dios trino, y vno, ò como es Iesu-Christo Dios, y hombre?* R. *No, mas creolo mas que si lo viesse.* Mas que si lo viesse? Como puede ser, Padre? Que no tenemos otro modo, con que explicar vna verdad, en que no tenemos ninguna duda; sino con dezir: *Yo lo vi, yo lo vi,* esta es toda la seguridad, y esta toda la certidumbre, con que creamos vna verdad. *Dox Fè,* dize el Ecrivano quando dà vn testimonio de lo que vió, y esta es toda la Fè humana. *Lo sò con evidencia,* esta es toda la ponderacion de la certidumbre. Pues digo, que toda esta seguridad, esta certidumbre, y esta evidencia es toda muy poca, muy falible, y muy poco segura, respecto de la Fè Divina, y sobrenatural, que professamos. Y assi hemos de creer fus soberanos misterios, y verdades mas, mas que si las viessemos.

Aora, fieles, quizá no fueran tantos nuestros engaños, si tan à todas vezes no creyeramos à nuestros ojos. Ellos nos informan muchas vezes la verdad, no lo niego; pero quantas nos introducen el engaño? Quantas equivocados, ò con la distancia, ò con la luz, ò con la apariencia, le fingen al alma colores; Y quantas tambien viciados, ò con

la passion, ò con el afecto, tñen de fu color las cosas, y dexan en el que es tan mal mirado la culpa, y en el mal visto la deshonra? No veis, no veis en el cuello de aquella paloma que colores tan varios, que tornaloves tan vivos, ya azul, ya morado, ya oro? Lo veis, lo veis? Pues todo esto es engaño, llegad mas de cerca, y vereis que no ay color alguno de todos estos, que se os representan tan varios. Assi se engañan los ojos, y con ellos que de vezes la intencion. Aquella, que porque la veis galana os parece que busca la ofensa, advertid, advertid, que puede ser que sea vna paloma. Mira aquella vara metida en el agua; ay tal! Qué torcida està, toda ella està doblada. Pues non son sino vuestros ojos los torcidos, y que os engañan. Como puede ser, si la estoy yo viendo? Torcida està, no ay duda. Assi? Pues sacadla; pues como està derecha? Assi se engañan los ojos? Si, pues quedad tambien para la intencion advertido, que aquella vara, que tantas vezes por metida en las aguas os parece que no està muy recta; quizá no es sino vuestra intencion la torcida. El Sol, el Sol, à quien deven los ojos la mitad de su vilita; levantad, levantad, como lo mirais? Como? Alli se està parado sin moverse de vn lugar. Sin moverse? Ha ojos ingratos! Pues mientras lo aveis estado mirando ha corrido esse Sol millares de leguas. Assi aun con las mesmas luzes se engañan los ojos, mirad si con ello no se engañará la intencion, quando juzgais parado, y ocioso al que quizá cupleñdo con sus obligaciones no està en sus fatigas. Y ya si con los mesmos ojos estamos viendo como se engañan nuestros ojos, poco es cerrarlos del todo à nuestra Fè, para creer sus verdades, sino que estas las hemos de creer mas que si las viessemos, porque si viendolas podian nuestros ojos padecer algun engaño, creyendolas, por la Fè es imposible; que ni el mas leve engaño tenga su certidumbre.

En la Capilla Real del Palacio de San Luis Rey de Francia, para confundir à los hereges de aquellos tiempos, apareció nuestra vida Christo en vna Hostia consagrada, patente à los ojos del cuerpo, en forma de vn bellissimo niño. Estuvo assilargo tiempo dexandose ver de quantos querian. Acueden corriendo à San Luis. Señor, Señor, venga vuestra Magestad à ver vn gran prodigio; que en la Hostia està patente nuestro Dios en forma de vn niño hermosissimo. Y que pensais que respondió el Santo à esta nueva? Vaya à mirar à Christo en esta Hostia quien duda si està alli quando Sacramentado, que yo para mi estoy mucho mas cierto; porque nie lo dize la Iglesia, que lo estarè si lo viera con mis ojos, y ni verlo quisso, ni moverse. O heroica Fè de vn Rey Santo! Mas todavia: sin que el amor de hijo me engañe, pienso que aun fue mas sublime la de mi Padre San Ignacio. Repetidas vezes dezia, que aunque no huviera quedado en el mundo ni vna letra sola de todas las Divinas Escrituras, aunque faltaran en lo escrito todas las verdades que Dios revelò en todas las Divinas letras, el estaria pronto, y firme no solo en creer todas las verdades

des de nuestra Fè; sino que siempre que se ofreciese daria por ellas la vida, solo porque Dios le avia manifestado en aquellas sus frecuentes revelaciones en Manresa. Tiene hondable tan profundas estas palabras, que apenas puede el entendimiento alcanzar sus fondos. Allí S. Luis creyó mas à la Fè, que à sus ojos, acto heroico, pero devido, porque los ojos pueden engañarse. Aquí Ignacio cree las verdades de la Fè aun sin las Divinas Escrituras, acto el mas sublime porque son las Divinas Escrituras la regla infalible de nuestra Fè (Suar. de Fid. D. 5. f. 3. n. 6.) Pues tener vna Fè, que aun durará constante hasta la misma muerte, aun sin vna regla tan infalible, es lo supremo, à que puede llegar la Fè. Pues esta fue la Fè de S. Ignacio. S. Pablo le dice à su discipulo Timoteo: ya desde niño sabes las Divinas Escrituras, que ellas son las que te han de enseñar, e instruir en las verdades de la Fè. *Ab infantia sacras literas nosti, que te possunt instruere ad salutem per Fidem.* (1. ad Tim. 6. 3.) Mi Padre S. Pedro nos dice que toda la firmeza incontestable de nuestra Fè està en las Divinas Escrituras. (Pet. 1. 9.) *Habemus firmiorem Prophetiarum sermonem.* Y sobre todo nuestra vida Christo para persuadir à los Fariseos tercios à que creyeran sus eternas verdades, les dice por San Juan (Joan. 5.) Rebolvel las Escrituras, que ellas son las que dan el irrefragable testimonio de mi Divinidad: *Scrutamini Scripturas: ille enim testimonium perhibent de me.* Ya, pues, siendo las Divinas Escrituras las que nos enseñan las verdades de la Fè, las que le dan su eterna firmeza, y certidumbre, las que dan el testimonio de sus misterios mas irrefragables, qual feria aquella Fè, que aunque le faltasse esta seguridad de las Escrituras, està certidumbre de todos sus Divinos testimonios, ella se estaria todavia tan firme; y tan constante en creer todas las virtudes de Dios, que confiesa la Iglesia, que por ellas daria la vida? No ay mas à que suba lo heroico de la Fè. Pues esta era la Fè de San Ignacio. Que mucho, si lo puso Dios en su Iglesia para que hiziese frente por la verdadera Fè contra las mas fáciles fugas de la heregia, que vomitò el Infierno en Lutero, Calvino, Melancton, y otros perverfos Herestarcas. Bien avia menester Ignacio vna Fè tan firme, tan realçada, tan heroica para resistir valiente à tanto herege en Alemania, Flandes, Inglaterra, y Francia: para dilatar la Religion Carolica por medio de sus Hijos, por todas las quatro partes del mundo: para llenar la Iglesia, y el Cielo de tantas almas como à la heroica Fè de Ignacio le deven como à instrumento el Bautismo.

Mas bolvamos à la explicacion. De modo, que sin ver, hemos de creer las verdades de la Fè mas que si las viésemos. Pues porque, preguntando el Catholico, *porqué lo crees con esta certeza?* R. *Porque lo dice Dios, y la Iglesia lo propone.* Allí, que creemos con tan fixa certeza, porque à quien creemos es no menos que à Dios. Esta es toda la razon infinita, que haze nuestra Fè por todas partes infalible, que toda estriba en la verdad de Dios,

que es Dios quien lo dice. Ya estoy en esto, me dirá alguno; pero yo se muy bien que tiene nuestra Fè muy elaros, muy eficazes, y muy fuertes argumentos fuera desse; Luego no es esta sola la razón de nuestra Fè, sino tantas quantos ella tiene argumentos claros de su verdad, que son innumerales. Buena replica por cierto; mas para responderla es menester que sepais, que siempre que hazemos algun afecto de Fè, en el van embevidos, y juntos dos distintos actos: el vno es acto del entendimiento, esto es creer; el otro es acto de la voluntad, esto es querer creer, que es lo que llaman los Theologos la pia afición de la voluntad, de modo, que si esta faltara ni el entendimiento creyera.

Aora, pues. Quanto al acto de creer, que es del entendimiento, su motivo vnico, su razon, porque cree, no es, ni deve ser otra sino la verdad de Dios, que por ningun modo puede faltar. Mas quanto al acto de querer creer, los motivos, que lo exercitan, las razones, que lo mueven son todos estos innumerables argumentos, y testimonios claros de la Fè. Estos son, lo primero la santidad, la pureza de la Catolica Religion, que vemos que nos conduce à la amable hemolura de las virtudes, y que destierra, y abomina toda la fealdad de los vicios. Lo segundo, la duracion permanente de esta nuestra Fè por tantos siglos, que no solo no han podido apagar sus luzes tantos torvellinos de persecuciones de los hombres mas poderosos, y Emperadores de la tierra; tantas heregias, tantas scismas, sino que antes avivadose siempre su llama, ha durado tanto mas pura, quanto mas combatida. Lo tercero, ver, y considerar el modo con que se propaga esta nuestra Fè por todo el vniverso, por la boca de vnos hombres pobres, abatidos, sin letras, sin eloquencia, sin poder, sin armas; y bastò en ellos la virtud, y la verdad de Dios para sujetar no vna Ciudad, ó vn Reyno, sino todo vn mundo. Lo quarto, ver esta doctrina Catolica junta, y hermanada con la piedad de costumbres, con la santidad de vida de tantos, y tan insignes varones como en tantos Concilios assi generales como provinciales, averiguando à todo estudio las verdades de nuestra Fe, las han hallado siempre mas puras que los rayos del Sol, y las han confesado mas firmes que los Cielos. Lo quinto, las profecias, y figuras de todas las divinas Escrituras, que las vemos puntualmente cumplidas, assi en el Autor de nuestra Fè, nuestra vida Christo, como en los misterios soberanos, que nos enseñò. Lo sexto, los innumerables, estupendos, y prodigiosos milagros, con que por tantos siglos ha ido Dios confirmando, y cada dia confirma las verdades de nuestra Fè, y el poder, que en los Catolicos se ha visto, y se ve tantas vezes sobre los elementos, sobre las enfermedades sobre la muerte, y sobre los Demonios. Lo septimo, la sangre de tantos millones de Martires, que tan gustosos ha derramado con la vida entre tantos tormentos, por confessar, y defender las verdades de nuestra Fè. Y dexando otros estupendos testimonios, que ella tiene, podemos con mucha razón excl-

exclamar con David: (Ps. 42.) *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.* O Señor, y Dios nuestro! Que con vna amable violencia, con vna dulce fuerza nos lleva à creer tus verdades la claridad, la abundancia excesiva, con que nos la confirma tantos testimonios, y tantos argumentos. Estos, pues, son los que mueven la voluntad à querer creer, y à que ella sujete luego el entendimiento à la verdad de Dios: *Captivans intellectum in obsequium Fidei.*

Mas todavia para llegar à todo el lleno de la Fè queda otro escalon, y el mas esencial, que subir. Distinguen los Theologos con San Agustin, y Santo Thomàs, tres actos en la Fè, que todos han de concurrir juntos para que la Fè sea Fè perfecta, y meritoria de vida eterna. Ay pues, en la Fè estos tres actos: Creer à Dios, creer que ay Dios, y creer en Dios: *Crederè Deo, credere Deum, credere in Deum,* dice Santo Thomàs. (D. Th. 2. 2. q. 1. art. 2.) Y San Agustin *Aliud est credere illi, aliud credere illum, aliud credere in illum.* (S. Aug. 2. 10. f. 181. de Temp.) Creer à Dios, es creer lo que Dios nos dice, y creerlo porque Dios lo dice, esta es la razon de nuestra Fè, creer que ay Dios, este es blanco de nuestra Fè, esto es lo que creemos: objeto material lo llaman, y si de aqui no passamos, nada hemos hecho: saben que tan nada? Que hasta à los demonios hazen lo mismo. Los demonios creen que ay Dios, dice Santiago: *Et demonibus credunt.* Los demonios creen à Dios, dice S. Agustin. (trac. 29. in Joan.) *Et demones credebant ei, et non credebant in eum.* Pues Christiano, Christiano, en que te distingues del Demonio? En que yo creo en Dios, me dirás, y dices muy bien, si es que dices verdad. Qué es creer en Dios? Ya lo explica S. Agustin. (D. Aug. tit. 29.) *Quid est ergo credere in eum? Credendo amare, credendo diligere, credendo in eum.* Saben que es creer en Dios? Creerlo con vn amor tan fino, con vna caridad tan verdadera que todas tus obras, pensamientos, y palabras, todas sean encaminadas, y enderezadas à Dios. Creer en Dios, dice S. Thomas, es no solo creer con el entendimiento sus verdades, sino con la voluntad abraçarlas, seguir las con las obras, buscando à Dios como el vnico fin, donde solo pueden tener descanso las criaturas. Pues si estos tres creer en Dios dime aora, crees en Dios: Allá tu conciencia te lo responde.

O Ignacio! No fueras tu tan de fuego, y no bolàra tan inextinguible siempre àzia Dios de tu ardiente Fè la ardiente llama. Solia afirmar que si sintiera en su alma el menor impulso, que no fuera encaminado à Dios, ó por Dios, que se cae ya muerto de repente. (Ense. in vir.) Por esto no dava passo, no emprendia cosa; no respirava sino buscando en todo la mayor gloria de Dios. A este centro hermoso de sus ansias, à este fin inmenso de sus deseos quisiera llevar tras si todo el mundo. *O mi Dios!* le solian oír dezir en altas voces, quando estava quatro, ó cinco codos elevado en extrasis sobre la tierra; *O mi Dios! T si todos los hombres te conocieran!* Estas eran sus continuas

ansias, dilatar con la Fè el conocimiento de Dios hasta los mas remotos, y barbaros gentiles. Pero he aqui que siendo la Fè de S. Ignacio tan prodigiosa, tan fuerte, aviédolo Dios elegido para defensor de su Fè contra los hereges: que nos la confirma tantos testimonios, y tantos argumentos. Estos, pues, son los que mueven la voluntad à querer creer, y à que ella sujete luego el entendimiento à la verdad de Dios: *Captivans intellectum in obsequium Fidei.*

Mas todavia para llegar à todo el lleno de la Fè queda otro escalon, y el mas esencial, que subir. Distinguen los Theologos con San Agustin, y Santo Thomàs, tres actos en la Fè, que todos han de concurrir juntos para que la Fè sea Fè perfecta, y meritoria de vida eterna. Ay pues, en la Fè estos tres actos: Creer à Dios, creer que ay Dios, y creer en Dios: *Crederè Deo, credere Deum, credere in Deum,* dice Santo Thomàs. (D. Th. 2. 2. q. 1. art. 2.) Y San Agustin *Aliud est credere illi, aliud credere illum, aliud credere in illum.* (S. Aug. 2. 10. f. 181. de Temp.) Creer à Dios, es creer lo que Dios nos dice, y creerlo porque Dios lo dice, esta es la razon de nuestra Fè, creer que ay Dios, este es blanco de nuestra Fè, esto es lo que creemos: objeto material lo llaman, y si de aqui no passamos, nada hemos hecho: saben que tan nada? Que hasta à los demonios hazen lo mismo. Los demonios creen que ay Dios, dice Santiago: *Et demonibus credunt.* Los demonios creen à Dios, dice S. Agustin. (trac. 29. in Joan.) *Et demones credebant ei, et non credebant in eum.* Pues Christiano, Christiano, en que te distingues del Demonio? En que yo creo en Dios, me dirás, y dices muy bien, si es que dices verdad. Qué es creer en Dios? Ya lo explica S. Agustin. (D. Aug. tit. 29.) *Quid est ergo credere in eum? Credendo amare, credendo diligere, credendo in eum.* Saben que es creer en Dios? Creerlo con vn amor tan fino, con vna caridad tan verdadera que todas tus obras, pensamientos, y palabras, todas sean encaminadas, y enderezadas à Dios. Creer en Dios, dice S. Thomas, es no solo creer con el entendimiento sus verdades, sino con la voluntad abraçarlas, seguir las con las obras, buscando à Dios como el vnico fin, donde solo pueden tener descanso las criaturas. Pues si estos tres creer en Dios dime aora, crees en Dios: Allá tu conciencia te lo responde.

O Ignacio! No fueras tu tan de fuego, y no bolàra tan inextinguible siempre àzia Dios de tu ardiente Fè la ardiente llama. Solia afirmar que si sintiera en su alma el menor impulso, que no fuera encaminado à Dios, ó por Dios, que se cae ya muerto de repente. (Ense. in vir.) Por esto no dava passo, no emprendia cosa; no respirava sino buscando en todo la mayor gloria de Dios. A este centro hermoso de sus ansias, à este fin inmenso de sus deseos quisiera llevar tras si todo el mundo. *O mi Dios!* le solian oír dezir en altas voces, quando estava quatro, ó cinco codos elevado en extrasis sobre la tierra; *O mi Dios! T si todos los hombres te conocieran!* Estas eran sus continuas ansias, dilatar con la Fè el conocimiento de Dios hasta los mas remotos, y barbaros gentiles. Pero he aqui que siendo la Fè de S. Ignacio tan prodigiosa, tan fuerte, aviédolo Dios elegido para defensor de su Fè contra los hereges: que nos la confirma tantos testimonios, y tantos argumentos. Estos, pues, son los que mueven la voluntad à querer creer, y à que ella sujete luego el entendimiento à la verdad de Dios: *Captivans intellectum in obsequium Fidei.*

Darle por libre en Alcalá de las calumnias, que le avian levantado de que era Herege, echando de la carcel, mandándole que se vistiese el ordinario traje de Estudiante; y como era tan del todo pobre, hubo menester salirlo à pedir de limosna con vn buen Sacerdote que lo llevaba; luego con su demanda à vn Cavallero, que entre otros se divertia jugando à la pelota, y respondiendo à la humilde peticion de Ignacio con mucho señò, le afecò mucho à aquel Sacerdote, que à tales hombres amparasse, y añadió: *Quemado muera yo, si este no merece ser quemado.* Aludiendo à que era Herege. Pues mire Vmd. no le suceda. Aquel mesmo dia llegó à Alcalá la nueva del nacimiento de el Principe de España D. Felipe, que fue deste nombre el II. Y aquel Cavallero para concurrir con todos al vniversal regozijo, avia hecho traer à su casa vn barril de polvora, andava cerca de el disponiendo la fiesta, quando saltando vna cispa bolda la polvora à aquel desventurado, embuelto entre sus llamas. Qué es esto? Qué ha de ser; declarar el Cielo la Fè de Ignacio, publicar el Cielo quan lexos està de ser quemado como Herege, el que con las ardientes luzes de su Fè, ha de alumbrar al Orbe, ha de encender para Dios todo vn Mundo, ha de ilustrar de los mas bellos resplandores à la Iglesia, y ha de conducir al Cielo con las luzes de la Doctrina Christiana innumerables almas.

O, assi sea, Santissimo Padre mio! Y pues con la Doctrina Christiana, dexasteis en la Iglesia vna semilla Divina para tanto bien de las almas, y para tanta reformation de las costumbres. O! Y ponded en mi espíritu fervores con que yo parezca Hijo aunque indigno vuestro. Encended en mi coracon vna centella siquiera de aquel zelo, con que vos exercitavais este tan santo Ministerio, para que logren las almas sus frutos, para que en las mejoradas costumbres se gozen sus provechos, y para que siendo todo à mayor gloria de Dios, que es todo vuestro timbre, sea tambien para que las almas aumentando los meritos vayan alcanzando mayor gloria.

PLATICA XVII.

De la segunda virtud Theologal, que es la Esperança, y de los bienes que devemos esperar.

A 10. de Agosto de 1690.

SI a mi me preguntaran qual es aquello de que está el mundo lleno? Responderia yo, que de Esperanças. Y si buelven à preguntarme, de que está el mundo mas vazio? Bolverè à responder, que de Esperanças. De modo, que siendo las esperanças las que tienen todo el mundo lleno, estas mismas son las que tienen vazio todo el mundo. Como será esto? Ea, que si lo están viendo, para que me lo preguntan? Nadie vive sin esperanças, y nadie ay que de sus esperanças no se quexe. Empiezan las esperanças en el mas niño, y en el mas viejo aun no se acaban las esperanças: el niño, todo, todo lo espera con la vida; y el viejo, quando no le queda ya mas que esperar, aun espera vivir: el pobre, espera que se mejore su fortuna, y el rico, que se aumente su hacienda. Espera el estudioso la honra, el Soldado el premio, el Mercader, la ganancia, el Labrador la cosecha, el Oficial la obra, el Pretendiente, el puesto. Todos en fin, todos esperan, y el que goza espera los aumentos de su dicha; y el que padece espera que se mejore su desgracia. El que nada tiene empieza sus diligencias, y sus obras todas, fundado solo en vna desnuda esperança; y el que todo lo ha perdido quando ya nada le queda, por vltimo le queda la esperança. Valgate Dios, y que lleno de esperanças está el mundo, que lo mismo parece respirar con la vida, que aspirar con la esperança. Pero à esse mesmo passo, que vazio lo tienen estas mismas esperanças, diganlo vuestros defengaños, vuestros lamentos, vuestras quejas, y vuestras lagrimas. Vuestras mismas esperanças lo digan tantas veces, antes de conseguir las desvanecidas; y tantas veces despues de conseguir las vanas. Ellas en fin, si bien lo piensan, son la universal causa de nuestras inquietudes, de nuestras congoxas, de nuestras pesadumbres, y de todas nuestras desdichas. O ya quando con falsa apariencia nos engañan. Qué ceguedades! Qué deslumbres! Qué nublado de la razon! Y que tinieblas de el entendimiento! O ya quando con su dilacion nos afligen, que desafoslegos, que ansias, que sobresaltos, y que buelos! O ya quando entre las manos se nos desvanecen. Qué sentimiento! Qué pesar! Qué furor! Y que rabia! O ya quando aun conseguidas nos atormentan. Qué defengaños! Qué cargas! Qué fatigas! Y que desprecios! Ha Mundo! Quizá no fueran tantos los afligidos por hallarse burlados, y vazios, sino huvieran estado tan llenos de sus esperanças. Pues que diremos desto? Qué hemos de dezir?

Que malogrando la Esperança en que está todo nuestro gozo nosotros mismos la convertimos en nuestro mas prolixo tormento. No está el daño en esperar, sino en que no fabemos esperar.

Pues esto nos enseña ya el Cathecismo, que mudando en infinitamente mayor bien nuestra esperança, alli está nos sirva de el mas cumplido gozo: *Spe gaudentes.* (*Prov. 10. vers. 28.*) Si acá las esperanças de el mundo nos sirven de tanto tormento: *Expectatio infortum latitia, Spes autem infortum peribit.* Dize el Espiritu Santo, Definen pues, con Santo Thomàs (1. 2. q. 40. art. 1.) los Theologos à la Esperança en comun, diciendo, es esperar algun bien futuro, arduo, y posible de conseguir. En esperar el bien, se distingue la Esperança de el temor, porque este espera el mal. En que esse bien sea futuro, venidero, se distingue la Esperança del gozo, porque este mira el bien ya presente. En que sea esse bien arduo, se distingue la Esperança de el deseo, que no mira si es facil, ò difícil lo que apetece. Mas la Esperança mira aquel bien que no está en su mano conseguir, sino que lo ha de alcanzar por mano, ò voluntad agena, y por esso se llama esse bien arduo. Y en fin ha de ser bien posible, porque si lo mirara como imposible, no fuera ya esperança, sino su contrario, que es desesperacion.

Ay, pues en la Esperança tres cosas que mirar. La primera, el bien que se espera. La segunda, de quien, y por cuya mano se espera. La tercera, como, y con que medios se espera. He aqui, pues, las tres Doctrinas, que se nos siguen. Vimos ya la primera Virtud Theologal, que es la Fè. A esta se sigue la Esperança, porque si la Esperança ha de mirar el bien que espera como posible, esso le muestra primero la Fè, dize Santo Thomàs (2. 2. quest. 17. art. 7.) Vemos por la Fè, quales son los bienes eternos, quan seguras las promesas Divinas, quan apercebidos están à nuestro favor sus auxilios, y quan prompta à nuestro socorro toda su infinita misericordia, pues creyendo ya todo esto, que se sigue? Esperarlo, dize San Pablo: (*Ad Heb. 11.*) *Accedentem ad Deum oportet credere, quia est, & inquituribus se remunerat sit.* Por esso, pues despues de la Fè nos infunde Dios esta virtud sobrenatural, este habito infuso, este don inestimable, que que recibiendo se en nuestra voluntad, la eleva, y la sublima, para que despreciando lo caduco, y vil de la tierra, espere. Qué es lo que ha de esperar? Ya nos lo dize el Cathecismo: *Que cosa es Esperança? R. Esperar la Bienaventurança, y los remedios de ella.* Pero quede advertido aqui, que essa ha sido errata de los Impresores, porque la Bienaventurança, no ha menester remedios, nosotros somos los que hemos menester remedios, nosotros somos los que hemos menester medios para conseguirla. Y assi ha de dezir la respuesta: *Esperança es esperar la Bienaventurança, y los medios para ella.* Los medios, no los remedios.

De modo, que lo que esperamos por esta virtud Divina, por esta esperança sobrenatural,

es ver à Dios para siempre? Es amar, y gozar de Dios eternamente, es llegar à poseer vna gloria inmensa, es alcanzar todo vn abismo de gozos, de placeres, y de delicias, es venir à gozar en vno todos, todos los bienes? Y esto sin susto de perderlos? Sin temor ya de que se acaben? Sin miedo de que nos los quiten Si, que essa es la Bienaventurança. O Dios! O Dios! Pues donde malogramos nuestras esperanças? Catolicos. *Convertimini ad munitionem vincii Spei.* Os grita el Profeta Zacarias (*6. 9. v. 12.*) Los que andais arastrando cadenas tan pesadas de esperanças del mundo, los que tan aprisionados gemis entre viles esperanças de la tierra. Acogeos al seguro de la verdadera esperança, y vivireis tan gustosos como libres: *Convertimini ad munitionem vincii Spei.* Es el bien que esperamos en el Cielo infinitamente seguro. Pues como ocupamos nuestras esperanças en vnos bienes tan vanos, que entre las manos se nos desaparecen? (*Apud. Cor. in Ep. Iac. cap. 4. v. 13.*) Llevava vn Rustico à vender à la Ciudad vn jarro de leche, y cargandolo en la cabeza, iba cargando mas la cabeza con estas esperanças. Venderè esta leche, dezia, por tantos reales, con esso comprarè vna gallina, esta ha de poner tantos huevos, que con ellos vendidos he de comprar vn lechon, este lo cebare, y vendido con esse dinero le he de comprar à mi hijo vn Cavallito, y que bizarro andará el, ya me parece, que lo veo, como se passará ruando, y pensando esto, fue tal su regozijo, que empujó el à saltar como si anduviera à Cavallo, y à sus saltos, caesele el jarro, y derramase toda la leche por el suelo, y con ella derramase perdidas sus esperanças. Y aora? Qué es de la gallina, los huevos, el lechon, y el Cavallito, que ya miravas? Ha esperanças burladas! Aplicad, aplicad, que à la letra cada dia os está sucediendo lo mesmo. Discursos, pensamientos, maquinas, por aqui fubirá el caudal, por alli se aumentará la ganancia, por allá será mayor el logro, con aquel favor, con estas diligencias se alcanzará sin duda aquel puesto, ò aquel oficio. Ha esperanças fallidas, vanas, engañosas! Y donde está Dios? Y donde está la gloria, quando en estos bienes engañosos tenéis toda la mira? Y que os sucede? Lo que alli al rustico, y lo que acá al perro, llega este à la orilla de el rio con vn buen bocado entre los dientes, velo mayor en la sombra, que lo representava dentro de el agua, y como lo ve mayor, suelta el que tiene, por el que mira, y pierde el que posee, por el que espera, llevase la corriente el bocado, y desaparece de su sombra, y el se queda sin lo que tiene, y sin lo que esperaba burlado (*Años 2.*) *Aspexistis ad amplius, & factum est minus.* Essas son las esperanças de la tierra. Pues quanto mejor, de aquel bien, que es eternamente seguro podeis dezir con San Pablo: *Certus sum quia potens est depositum meum servare in illum diem iustus iudex.* En Dios tengo toda mi riqueza puesta en deposito, y estoy seguro, y estoy cierto, que la he de hallar guardada à su tiempo.

Es aquel bien que esperamos en el Cielo inmenso, pues como en vnos bienes tan viles, tan despreciables, y tan caducos ponemos nuestras esperanças? Que es ver vna araña facar de sus mismas entrañas los hilos con que tan afanosa, tan sollicita, tan inquieta no cessa en fabricar su tela. Animalejo inquieto, que esperas con todo este artificio? Que esperas con tantas prevenciones? Saben lo que espera? Vna Mosca; y para vna Mosca tantas fatigas? Tanto trabajar, tanto desentrañarse, y tanto esperar para vna mosca? Ha Catolicos? Que no son otras vuestras esperanças, si las tenéis puestas en la tierra, aunque esperéis montes de oro, Theforos de riqueza, Coronas, Cetros, Imperios, tan viles son como vna Mosca: *Et tales aranea texerunt* (*Isai. c.*) O quanto mejor puseis los ojos en el Cielo gritava mi Padre S. Ignacio: Qué vil, qué despreciable me parece toda la tierra, quando miro al Cielo!

Es aquel bien que alli esperamos de vn infinito (*Ap. Drexeli. 1. 2. Kos. selecta p. 2. cap. 8. §. 2.*) gozo, pues como tantas vezes lo olvidamos, por esperar lo que despues nos sirve de infamia, de pena, y de tormento: Amilcar, General de los Cartaginenses, teniendo cercada à Zaragoza de Sicilia, foñò vna vez, que la siguiente noche avia de cenar dentro de la Ciudad. Alentada con esse sueño su esperança, previene el Exerccio para dar el assalto, pero saliendo briosos los de la Ciudad, embisten antes, haziendo tal destroz, que llegando à aprefar al mesmo Amilcar lo llevaron preso à la Ciudad, y deste modo logro sus esperanças, cenò en Zaragoza, pero cautivo, preso, y ahorrado, el que en sus esperanças se foñava victorioso. A quantos en conseguir lo mesmo que esperavan estubo su tormento, su infamia, y su deshonra? Ellos son los bienes del mundo, congoxa al esperarlos, trabajos, y fatiga al buscarlos; y al poseerlos tormento. O quanto mejor dezia con sus experiencias, S. Francisco: *Est antea la gloria, que espero que todas las penas desta vida me sirven de deleite.* Y à la verdad, oyentes mios, si las esperanças, aun de estos bienes engañosos, que nos burlan, bastan para hazernos ligero el trabajo, bastan para hazernos sufrir tantas penalidades, desvelos, sustos, y fatigas, la Esperança de vn bien inmenso, de vn gozo infinito, y de vna eterna gloria, como no bastará para hazernos nunca los trabajos, las penas, los dolores? Como no se nos hará facil de llevar la pobreza de pocos dias, por llegar à vna riqueza infinita, el obrar bien de vna tan corta vida, por el gozar de vna vida eterna? El dar vna limosna à vn pobre, por la ganancia de vn logro inmenso? Y el desprecio de todo lo temporal, por vna possession de bienes tan segura.

Mas no solo esperamos la gloria, se estiendo también nuestra esperança à esperar los medios para conseguirla. Y que medios son estos? Son todos aquellos, que pueden conducirnos al Cielo. Aora sean sobrenaturales, aora naturales, aora del mundo, aora del Cielo. Devemos, pues, esperar siempre de la liberalissima mano de Dios que nos asistirá

siempre con los auxilios de su gracia, sin los quales jamás pudieramos hazer, ni vna sola obra buena, y meritoria de la vida eterna. Devemos esperar de su infinita misericordia, que nos ha de perdonar nuestras culpas. Y en fin, debemos esperar, que todo, todo quanto es necesario de parte de Dios para salvarnos, todo lo tenemos pronto, apercebido, facil, y que si quedare perdida nuestra esperanza, por nosotros quedará, no por Dios. (*Ofear.*) *Perditio tua Israël, tantummodo in me auxilium tuum.*

Luego, podemos esperar de Dios la salud, la vida, la hacienda, y los demás bienes temporales? (*D. Thom. 2. 2. quest. 17. art. 2. ad. 2.*) Respondo que si los esperamos en orden à servir con ellos à Dios, en orden à evitar en todo sus ofensas, à acadelar con ellos para el Cielo sus meritos, no solo podemos, sino que assi devemos esperarlos, y esse será acto virtuoso de esperanza sobrenatural. Pues Padre, si la Esperança es Virtud Theologal, y se llama assi, porqué toda su mira es en Dios? Porqué solo Dios es su objeto? Como ya la Esperança mira tambien por objeto que espera las cosas criadas, y aun las temporales, y caducas? Fuerte argumento, no digo yo, que ya están Theologos? Pero respondo, que todas las cosas, que no son Dios, las espera nuestra esperanza en orden à llegar à ver à Dios, que esta es su principal mira, esse es su principal objeto. Espera todas estas cosas la Esperança, mas no para en ellas, las mira solo como medios encaminados à conseguir su fin vltimo, que es Dios, y assi solo Dios es su mira, porque todas las otras cosas no la divierten, antes la llevan à gozar su fin vltimo. *Vbi est unum propter aliud, ibi unum tantum.* Dizen los Filósofos, quando vna cosa se ordena à otra, aquella no se mira como distinta. O Dios! Quien assi espera, siempre logra, no puede quedar burlado, quien assi se asegura. Bien podrá algun tiempo affigir, ò la necesidad, ò el aprieto, mas no faltará al mejor tiempo el socorro.

Cuenta Francioto, de quien lo refiere Romulo Marcheli (*Romul. March. Quares. D. 4.*) que en la Ciudad de Napoles, no muchos tiempos ha, huvo vn Cavallero, que teniendo de su muger vna sola hija, tuvo de la fortuna mucha hacienda, pero entregado al pernicioso vicio de el juego. Sucedióle lo que à todos estos desventurados, que arruinandose de vn dia en otro, llegó à no tener ya nada que jugar, y à cargar de mas deudas, quanto mas iba olvidando sus obligaciones. Llegó la de la muerte, que como tan executiva, no les valen para ella, ni plazos, ni trampas, à los que de trampas viven. Murió este sin testar porque no avia de qué, y porque sin formar testamento, le dexó à la triste muger, y à la desdichada hija vna copiosa herencia de miserias, que aumentandose cada dia, vino à dexarlas sin tener que comer en pocos meses. La hija, ya en edad de marido, si parecia Angel en lo cabal de su hermosura, Angel era en lo puro de su inocencia. Defamado, y pobreza con mucha hermosura, que ten-

go ya que dezir de los combates, que le hazian las ofensas por lo pobre, los atrevimientos por lo foley, y los galanteos por lo hermoso: pero su honestidad firme siempre à quantos assi la combatian, se determinó firme à dar primero à los filos del hierro la vida, que al precio del oro la pureza. Pero, ò Dios! Que la que mas deviera zelarla, era ya la que mas torpe, quanto mas eficazmente la combatia. Quien tal pensara? Su Madre: Muchas no solo lo piensan, sino que lo hazen. Su madre era la que refinando en llamas del Inferno su lengua, con repetidas instantias la exortava à que entregada à la culpa por vn vil sustento, hiziele de su cuerpo la mas infame finca de su deshonra. Esperemos en Dios, le respondia la inocente donzella, que mas seguras son que los Cielos sus palabras, y si por nuestras culpas, no quisiera su Magestad acudirnos, primero la muerte me librará de estas desdichas, que yo les busque el alivio por el medio de sus ofensas. Vendale lo que nos queda, con tal, que quede la honra poralhaja, y por caudal principal el alma. Acudió, pues, la madre à ir vendiendo quanto en casa quedava: mas no cessando el gasto con los dias, llegó presto à consumirse de todas sus alhajas el precio. Ha Padre vil! Exclamo yo aqui, si quando brujeleavas el naype, ò brujuleavas esto. Renovatose de la madre à la desdichada hija las lagrimas, los clamores, y los aflatos. Que siendo tan facil, le dezia, que vivamos con abundancia, quieras por tu capicho, que assi nos consumamos entre miserias? Acaba ya, que tu remedio, y el mio está puesto en tu gulto: En mi tormento está puesto, respondia ella, y pues ya no nos ha quedado, sino la cama, vendale esta, que en la dureza del desnudo suelo quieto mas aína, que me sirva de tormento el descanso, antes que à costa de la honestidad adormescan la razon las delicias de Venus. Vendióse la cama, consumióse el precio, y bolvió la necesidad, y la batalla, pero para vencerla las mejores armas que aquella honesta donzella cogió, fue quedarse del todo desnuda, entregóse à la madre sus vestidos todos à que los vendiera sin quedarse mas, que con vna sola camisa. Quantas están tan lexos de vender los vestidos, que por vn solo vestido se venden à si mismas? Pero bien presto, no cessando el gasto, se le acabó este socorro. Veamos aora, le dize la madre que te queda que vender, sino te vendes à ti misma. Aora lo verás, le responde, y cogiendo vn as de tixeras, descoje la bellissima cabellera, proporcionado adorno, que puso la naturaleza à su hermosura, vala cortando toda. A Abalon, quando llegaron à tener tanto precio tus cabellos? Entrega selos à la madre, toma, y vendelos, que con ellos primero entregare la cabeça, que la honestidad. O donzella prodigiosa! Aora sin el adorno mas bella, sin el cabello quisiste parecer esclava, y te hiziste mejor de todas tus miserias Reyna, corraltes la melena al infausto cometa de tus desdichas, y con tus cabellos cortados, asistes la fortuna por la melena, y si vn cabello solo de los justos no quiere Christo que perezca, quan-

quantos serán los meritos, que se han de contar por tus cabellos. Sale la madre à vender su cabellera, y à no muchos pasos que dió, encontrasse con el Principe, y Princesa de Concha, arrebatados los ojos, y aun quizá el corazon aquel bello. Qué hermoso pelo? Qué hermoso! Trae muger, trae, y queriendo al punto comprarlo, folole preguntan, si es acaso de algun difunto? La madre entonces, folrando la represa à sus lagrimas. Pluguiera à Dios, Señor, responde, y fuera ya difunta tu dueño, para no ver tantas desdichas. Viva está la que es dueño de esse cabello, y la que ya no le quedan para vivir mas esperanças, que lo que me podeis dar por esta cabellera. Resfúoles entonces toda la serie de sus desdichas, y concluyó diziendo, venid conmigo señores, y vereis el dueño hermoso, que por no desnudarse de su honestidad hasta de esse adorno, que le dió la naturaleza, está desnuda. Movidos aquellos Principes à piedad, vienen con ella, llegan à su cañilla, y hallan aquella dichosa donzella, que asida à los pies de vn Crucifixo, con su total desnudez, le representava sus miserias, mas que con sus lagrimas. Moviólas en aquellos señores al verla, y al punto, al punto adornandola con decencia, la entraron en su coche, llevaronla à su Palacio, y aviendo tenido algun tiempo cuydada, y servida dandole vn muy copioso dote, le dieron por marido vn muy principal Cavallero. O Dios infinitamente misericordioso! Quien avrá, que en tus manos no ponga para lograr seguras todas sus esperanças: Quien elperó en tí, que quedáse engañado? Y si aun en este Valle de miserias, assi las sabes todas convertir en dichas, como allá no las convertirás en glorias.

PLATICA XVIII.

De la seguridad, y firmeza de la Esperança en Dios.

A 17. de Agosto de 1690.

VNa cosa singular grande, prodigiosa te quiero enseñar, mi Lucilio, le dezia à aquel su Dicipulo, Seneca, y es, que juntes con la mayor debilidad la mas constante fortaleza, lo mas desleñable, y fragil lo mas seguro, y firme. Quiero dezir, y que con la flaqueza de hombre has de tener la seguridad tan firme como si fueras Dios: *Ecce res magna habere imbecillitatem hominis, securitatem Dei* (*Senec. Epist. 53.*) Cosa grande, no ay duda, que vn hombre padeciendo de su humana naturaleza lo fragil, al mismo tiempo goze tanta seguridad como se fuera Dios. Cosa grande, buelvo à dezir, y que con razon le merece toda su admiracion à Seneca. *Ecce res magna.* Pero está junta prodigiosa como se puede conseguir! Como puede ser, que vn hombre por su naturaleza in-

constante, por su vivir caduco, por sus fuerzas debil, y por todo su ser desleñable, à todo esto junte luego la fortaleza, la constancia, y la seguridad de Dios? *Habere imbecillitatem hominis, securitatem Dei.* Seneca, se queda solo en palabras, Pero Iaias nos la ensena clara, y parente à la luz de eternas verdades. Saben como puede ser esta junta? Dize el Profeta, solo con que pongan en Dios fixa, y estable su Esperança (*Isai. c. 40. v. 31.*) *Qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem.* Los que esperan en Dios, mudarán su fortaleza. La mudarán: Si, por que entregando ellos en manos de Dios toda su debilidad humana, el mismo Dios les paga con darles toda su fortaleza Divina. Y he aqui vn hombre, que por si desleñable, y sin fuerzas, puesto todo en las manos de Dios con la Esperança, todo lo puede en Dios, todo lo alcanza con vn remedio de la Omnipotencia. Assi superais quantas fon las fuerzas, que tiene la Esperança en Dios, sola repetir mucho mi Padre San Ignacio. Esta es la que sin miedo reta à todo el Inferno, esta es la que con denuevo desprecia todo el mundo, esta la que poderosa escala los Cielos. Vengan enemigos à exercitos, dezia David, que si tengo à Dios à mi lado, no conozco el miedo: *Ps. 26. Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum.* Levantense montes de dificultades, y de peligros, dezia S. Pablo (*Ad Phil. 4.*) que si tengo à Dios que me ayuda, todo, todo lo puedo: *Omnia possunt in eo qui me confortat.* Luevan sobre mi trabajos, dezia Iob, vengam perdidas, enfermedades, y si pueden multiplicarse muertes, que si yo tengo à Dios fixo en mi esperanza, nada, nada siento: *Etiamsi occiderit me, in ipso sperabo.* Esta fue la fortaleza invencible de mas de onze millones de Santos Martires, la esperanza. Esta fue la constancia de tantas tiernas, y delicadissimas Virgenes, la esperanza. Esta fue la firmeza de tantos Anacoretas enclaustrados, solitarios, y penitentes, la esperanza. Y esta en fin ha sido la infalible seguridad de todos los Santos, la esperanza. He aqui, pues, aquella junta prodigiosa, con la debilidad de hombre la firmeza, y la seguridad de Dios: *Habere imbecillitatem hominis, securitatem Dei*, que esta junta es la que sabe hazer la verdadera, y sobrenatural esperança, dize Iaias: *Speret in nomine Domini, & immittat super Deum suum.* (*Isai. 60.*)

Pues à toda esta divina seguridad nos comobida el Cathesismo con esta pregunta: *La esperança que ensena? R. Que esperemos en Dios como poder infinito.* Vimos ya, ficles, que el bien, que esperamos es vn bien en la possession del todo segura, en la duracion eterno, en su valor, y precio infinito, en sus gozos, y deleites inmenso: pero, que hazemos, me podria dezir alguno, con que esse bien sea tanto, si quererolo alcanzar nosotros, es lo mismo que querer cogor el Cielo con las manos. Si nuestras fuerzas son tan pocas, como lo alcanzaremos? Ya nos lo dize el Cathesismo: lo hemos de alcanzar por mano de Dios, Dios es quien nos lo ha de dar, à cuya mano poderosa nã

ay dificultad, que embarrasse, ni ay imposible, que se oponga. Pues por esso esperamos en Dios como en poder infinito. Ya veo esto, Padre, y lo confieso, pero solo pregunto, por que el Cathesimo ha de poner por razon de nuestra esperanza el poder infinito de Dios? Si dixera, que *esperemos en Dios como en un amor infinito*, que razon mas fuerte? Porque no ay cosa, que mas aliente la esperanza, que saber que aquel, de quien esperamos, nos tiene grande amor. Pues si Dios delde la eternidad infinitamente nos ama: *In charitate perpetua dilexit te*. Si nos amò tanto, que nos diò à su mesmo hijo, y nos embiò al Espiritu Santo por maestro, quien no tendrà la esperanza muy segura de que le darà la gloria quien le ama tanto? Es argumento de San Pablo: *Qui etiam filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum: quomodo non etiam cum illo omnia nobis donabit*. Mas: por que no diria, que *esperemos en Dios como en liberalidad infinita*? Que quien nos diò todo este mundo con todas sus criaturas para nuestro servicio, quien no cessa de estarnos dando con la vida el sustento, quien nos embia hasta los mesmos Angeles, que nos sirvan, y quien no dexa de estarnos asistiendo, y ayudando con sus auxilios, que mas fuerte razon para que en su liberalidad esperamos que nos darà tambien la gloria? Es argumento de David: *Filii autem hominum in regimine alarum tuarum sperabunt: inebriabuntur ab ubertate domus tuae.* (Ps. 35.) Mas por que no diria, que *esperemos en Dios como en una verdad infinita*? Porque si estàn llenas todas las Divinas Escrituras de promesas benignissimas, con que este Padre amoroso nos asegura que nos darà la gloria, que mayor aliento para esperarla, que saber que primero dexaria de ser Dios, que faltar à la verdad de su palabra? *Et quæ procedunt de labijs meis non faciam irrita*. Es argumento de mi Padre San Pedro, (1. Pet. c. 3. v. 13.) *Novos vero Carlos secundum promissa ipsius expectamus, in quibus iustitia habitat*. Mas, mas: por que no ha de dezir, que *esperemos en Dios como en una misericordia infinita*? Que quien en medio de todas nuestras culpas, ingraticudes, y ruindades, no solo nos espera con el perdon, sino que nos llama, nos sollicita, nos busca, que mayor aliento para nuestra Esperança, que nos darà la gloria quien nos diò en vna Cruz su vida, quien nos diò su cuerpo, quien nos diò su sangre? Es poderoso argumento de S. Pablo: *Spes non confundit*. Y dà la razon luego: *Pro quid enim Christus cum adhuc infirmi essemus secundum tempus pro impijs mortuus est?* (Ad Rom. 5.) Pues si es Dios tan infinitamente amoroso, tan liberal, tan seguro en sus promesas, y tan immenso en sus misericordias, motivos todos fortissimos para alentar nuestra esperanza, por que el Cathesimo nos ha de señalar solo por razon de nuestra esperanza su poder infinito? *Que esperamos en Dios como en poder infinito*.

Buen argumento, aun mas por lo que atreuve de picdad, que por lo que tiene de fuerza:

guardadlo en la memoria para continuo aliento de nuestra esperanza, y oídme aora la respuesta, con que me dexeis apuntar vn exemplo. Visitò el Emperador Carlos V. à vn gran privado suyo, que estava à la muerte; dava este grandes suspiros, y movido de lo que le estimava el Emperador, mirad, le dize, si quereis algo, sea lo que fuere, que aqui quedo yo. Señor, le respondió el enfermo, que V. Magestad me alargue la vida si quiera por vn hora. O que esto no està en mi mano; pedidme cosa, que yo pueda. Entonces el enfermo emboliendo entre follozos estos verdaderos defengaños, se bolvió à la pared diziendo: Ha, si yo viviera, como avia de servir solo à aquel Señor, que tiene en su mano la muerte, y la vida. Confiad aora en Príncipes, poned vuestras esperanças en Monarcas de la tierra, que por grandes que sean son hombres, y jamás hallareis en ellos la salud: *Nolite considerare in Principibus, in filiis hominum, in quibus non est salus*. Aora, pues, pregunto: faltò aqui el amor? No, que era aquel gran Privado del Emperador. Faltò la liberalidad; No, que aquel Monarca era tan magnifico como grande. Faltò la promesa; No, que fue palabra Real la que le assegurava. Faltò la misericordia; No, que estava el Emperador lleno de compasion de aquella muerte. Pues que faltò? El poder, el poder. No pudo por mas que quiso. Luego el amor, las promesas, la liberalidad, la misericordia sin el poder nada valen, y nada sirven.

Ya, pues, oyentes míos, todas las perfecciones, que concurren à formar el inmenso abismo de la Divina bondad, todas nos estàn haciendo vna amable violencia para que pongamos en Dios toda nuestra esperanza, no para algun solo bien particular, sino para que esperamos del todos los bienes de naturaleza, de gracia, y de gloria. Su amor nos incita, su liberalidad nos comienda, sus promesas nos aseguran, su misericordia nos alienta, y su inmenita bondad nos abre las puetras, nos sollicita, nos busca, nos llama; pero si junto con todas estas perfecciones no huviere en Dios vn poder infinito para executar sus promesas, todavia no quedaria segura nuestra esperanza. Pues por esso el Cathesimo nos dize con Santo Thomàs, que la omnipotencia de Dios es la principal razon, que dà eterna seguridad à nuestra esperanza. *Que esperamos en Dios como en poder infinito*. (D. Th. 2. 2. q. 17. ar. 9. & in dis. q. de Spec. n. 1. & 4.) Yo bien le quien es aquel Dios, en quien creo dize San Pablo, bien se qual es su amor, qual su liberalidad, qual su misericordia, y cuales sus promesas: *Scio cui credidi*. Todo esto me alienta, pero demàs de todo esto estoy cierto, estoy seguro, & certus sum: de que estàs tan seguro, Santo Apostol: Ya lo dize: *Quia potens est deus servare meum servare*: estoy cierto, porque ademàs de sus promesas, es infinitamente poderoso para cumplirme su palabra.

Pues atiende aora, nos dize S. Bernardo: (D. Bern. ser. 9. in Ps. Qui habitat.) mira si à Dios le es alguna cosa imposible, mira si alguna cosa

le es difícil, y si lo hallas yo te doy licencia para que pongas en otras la esperanza: *Si quid illi impossibile, si quid vel difficile est, quare aliud, in quo speres*. Pues si no lo ay, ni lo puede aver, por que no arrojamos nuestra confianza toda solo en los brazos de aquel, que con razon se llama Dios de la esperanza? *Deus spei* lo apellida S. Pablo: Dios de la esperanza; (Ad Rom. 16. v. 13.) por que à la esperanza del pobre es todo Dios para el socorro, à la esperanza del afligido es todo Dios para el consuelo, à la esperanza del tentado, del combatido, del desamparado, es todo Dios para la defensa, para la proteccion para el amparo, Dios todo de la esperanza, *Deus spei*. Y ya fieles, si toda la omnipotencia de Dios es la medida de nuestra esperanza, si à la tierra fiamos la semilla, al mar la hazienda, à los temporales los frutos, à los correspondientes las pagas, como à Dios no le fiaremos nuestras esperanças? Fia vn hombre à otro la hazienda, y con vna escritura, que le haze de obligacion queda muy seguro de que le pagará al plazo. Quantas escrituras nos ha hecho Dios? Dize S. Criologo, y no avrà quien quiera tener à Dios por deudor de sus esperanças: *Homo homini exigua carula obligatione constringitur; Deus tot, ac tantis voluminibus caret, & tamen debitor non tenebitur*. (Criso. serm. 25. P. ner la esperanza en los hombres es locura, que al mejor tiempo faltan: en la salud es necesidad, que en vn dia se postea: en las riquezas es error, que à vn bolver de cabeza se desvanecen: en los amigos es engaño, quantas vezes, o porque no quieren nos burlan, o porque no pueden con vnas dulces palabras nos dexan?

Celebralo S. Agustin con vn gracioso chiste. Dos amigos, dize, ivan paseandose vna noche, y quando mas divertidos, vno dellos cayò en vn pozo: al golpe, à las voces, y à la desgraciada caída, acude el otro, y viendole batallar con las aguas, que ya le ivan ahogando, y con el aturdimiento, que casi lo tenia sin sentido, mientras aquel bregava en el fondo, este desde el bordo le dezia muy compadecido: amigo de mi alma como fue esto? Como caistes aqui? Respondiòle el otro entre ahogado, y colico amigo, facadme primero del pozo, que despues yo os contarè como fue la caída. O que ay de esto! Vereis muchos muy condolidos preguntones de la desgracia, y de la necesidad del amigo, si, buenas palabras, pero darle la mano para que salga del ahogo, de la necesidad, ú de la pobreza, que raros! En Dios, en Dios han de estar nuestras esperanças.

Ya Padre, pero es torpido esperar en los hombres, porque sino se acabara todo el comercio humano, es necesario esperar en nuestra diligencia, en nuestro cuidado, en nuestra maña, porque fiarlo todo de Dios, tambien fuera tentar à Dios, y pedir sin necesidad milagros. Es assi, no lo niego. Pregunta Santo Thomàs: (2. 2. q. 17. art. 4.) Si puede alguno licitamente esperar en los hombres: Porque allà dize Dios por Jeremias, que sea maldito el hombre, que espera, y confia en otro

hombre: *Maledictus homo, qui confidit in homine*. (Hier. 17.) Pero responde el Maestro de los Theologos, que si el esperar en la ayuda, en el favor, en la correspondencia de otro hombre, lo hazemos sin quitar de Dios la principal confianza, si solo esperamos en otro hombre, no como en nuestro fin, sino solo como en vn instrumento, como en vn medio para conseguir, esto no seria incurrir maldicion de Dios. Lo mesmo digo de la industria, el trabajo, la maña; pongase, pongase, pero sea de modo, que al poner nosotros la diligencia, pongamos luego en Dios toda la confianza: que sin Dios nada valen las diligencias, las fatigas, y todas las industrias. Avia en no se que lugar dos oficiales de vn mismo oficio: el vno solo con su muger, y sin mas hijos, ni familia; el otro cargado de muger, hijos, y obligaciones, y con todo siendo iguales en el trabajo, y tan desiguales en los gastos, aquel que mas gastava mas tenia: sus hijos, y muger lucidos, su casa con decencia, y todo sin que se reconociese falta; por el contrario el otro, no cessando en el trabajo, no salia de laçeria. Valgame Dios, que desdicha será esta mia! Donde hallais el dinero? Le dixo à su vezino: Mirad, le responde, por la mañana estad prevenido, que yo os llevarè donde lo hallo. (P. Faya pal. 25. ex 55.) Muy contento quedò aquel, y desecho de la mañana, pensando hallar algun sitio, donde estuvièse à granel el dinero. Vno ya por el el vezino, llevolo à la Iglesia, oyeron Missa, y sin hablalle mas palabra bolviò à su casa. Ea mañana bolverè. Pensò aquel que sin duda avria algun embarazo. Qué se ha de hazer? Será mañana. Bolviò puntual el otro, llevolo à la Iglesia, oyeron Missa, y sin dezirle mas dexòlo en su casa. Esto parece canaleta: A la siguiente mañana bolvia el otro, y dixole este muy enfadado: yo no he menester quien me lleve à Missa; lo que os pedí fue que me llevarais donde hallais el dinero. Pues ai os llevo, le responde: sabed que yo jamás me pongo à trabajar sin aver primero oido Missa, y en ella le pido à Dios con toda confianza que mire por mi, y mis obligaciones, y para su servicio me de buen lugar de mi trabajo. Esto hago todos los dias, y el efecto yo lo veo, è yo mesmo no se como es, ello me sobra todo; mirad aora si quereis hazer lo mesmo. Hizolo aquel, y en pocos dias empezo à gozar en su casa la mesma felicidad. Ha fieles! Quantos se quexan de que todo les sale mal, que todo se les desaparece entre las manos, sino tienen à Dios, que han de tener? O Señor; que no cesso en mis fatigas: sea assi, pero si son sin Dios estas fatigas, no sirven. Hazer las diligencias como sino huviera Dios; pero acudir luego con toda la confianza à Dios como sino huviera diligencias. No puedes ya mas, no alcanças mas, pues aora si que entra la de Dios: pon en su Magestad tu esperanza fixa, y segura, y si ella es tal, digo que es imposible que Dios te falte. O lo que dixera desto en exemplos de las Escrituras; pero vaya acà nuestro exemplo.

Cuenta S. Gregorio el Grande: (*S. Greg. l. 3. dialog. cap. 36.*) que navegando por el mar Adriatico San Maximiano Obispo de Zaragoza de Sicilia, la buelta de Roma, iban en su compañía otros muchos navegantes, y en lo mejor del viaje, he aquí lo peor del mar: vna tempestad tan fuerte, que a pocas horas del tormentoso temporal, perdido ya el timon, es lo ordinario, desbarbolados, y sin velas, aun era lo menos, porque à los fieros golpes sacudido el vagel, hendido por mil partes, hazia ya tanta agua, que dentro del buque anegados no miravan ya la muerte vezina, sino presente: quales serian los clamores, quales las ansias, no ya por el focorro, que no esperavan, sino al horror de la muerte, que ya veian? Pero à todo el Santo Obispo clamava mejor dentro de su coraçon echada en Dios entonces mas segura toda el ancla de su esperanza. Ya todo el navio se iba al profundo, quando la esperanza del Santo Obispo bolava todavia segura al Cielo. O Señor, aquí de la obligacion, à que se empenò tu piedad, el no aver ya remedio es el mayor empeno de tu omnipotente brazo. Allí fue con todo vn tropel de prodigios: porque de aquella fuerte el navio todo anegado, sin governalle, desbarbolado, y sin velas fue corriendo su derrota, fue navegando vn dia, y otro: por horas esperavan la muerte, y por instantes experimentavan los prodigios. Navegaron ocho dias enteros, hasta que llegaron al puerto de su viaje: fueron saltando todos; qual feria su regozijo? El vltimo saltò San Maximiano, y al instante mesmo que saltò en tierra yendose apique el navio, les dixo con esto que el navio mas seguro, que los avia traído era el de la esperanza. O, y si en este navegaramos todos el vndo mar deste mundo, donde en nada, sino en la esperanza fixa en Dios puede tener seguridad nuestro camino. Nos combaten las olas de la pobreza, las inconstancias de la fortuna, los temporales de tribulaciones, los escollos de desventuras, y toda la tormenta de la vida, ò toda nuestra vida, que es tormenta, pues en Dios, en Dios la esperanza, y allí llegarèmos à ganar el puerto de la gloria.

PLATICA XIX.

Que la verdadera esperanza es la que junta con la seguridad de parte de Dios el continuo temor de nuestra propria flaqueza.

A 24. de Agosto de 1690.

Como para remontar ligera hasta el Cielo sus buelos ha menester vna ave entrambas alas, porque vna ala sola bastando para el embarazo, no alcanza para el vuelo; así nuestra esperanza, si

se ha de remontar mas allá de los Cielos, hasta la misma vista de Dios, ha de fer entre las dos alas de la seguridad, y el temor, porque si la seguridad sola pudiera ocasionar algun descuido, el temor asistiendola siempre no dexa dormir al cuydado, y si solo el temor pudiera desmayar los alcantos de conseguir, la seguridad le ponga animo para batallar. Preciavase delante de Scipion vn soldado Romano de que tenia vn escudo, no solo en la labor, y artificio bien gravado, y pulido, sino tambien en lo fornido, y bien templado impetrable à los dardos enemigos. Muy bueno es tu escudo, le respondió Scipion, pero vn soldado Romano no ha de poner la confianza solo en el escudo, que lo defiende, sino tambien en la otra mano, que maneja con brío la cuchilla. O quanto mejor dixera à nuestro intento: vn soldado Christiano, que ha de escalar con la esperanza el Cielo, no ha de fiar solo de la mano, que lo asegura, no ha de contentarse con la seguridad, que le dà el escudo de la esperanza, ha de mover tambien sin cessar la otra mano, si quiere lograr con la vitoria la deseada corona. Esta es la definicion de la esperanza, segun el Maestro de las sentencias, à quien siguen con Santo Thomàs los Theologos. Esperança, dize: *Est expectatio certae futuri beatitudinis, proveniens ex gratia Dei, & meritis nostris.* (*Magis. in 3. dist. 26. D. Th. 2. 2. q. 18. art. 4.*) Es vn esperar con certidumbre la verdadera bienaventurança, que hemos de conseguir por la gracia de Dios, y por nuestros meritos.

Ya pues, oyentes míos, entramos oy à ver como ha de ser nuestra esperanza. Vimos ya que es lo que esperamos la bienaventurança, y para ella todos los medios necessarios; vimos ya de quien, por cuya mano, en quien lo esperamos: en Dios, que sobre vn amor, vna verdad, vna liberalidad, y misericordia infinita, es tambien infinitamente poderoso. Restanos saber, de parte de nosotros, como hemos de esperar: Esto es lo mismo, que pregunta el Cathesismo. Hasmè dicho, que lo que esperamos es la bienaventurança. Pero esta bienaventurança, pregunto yo aora: *Con què medios se alcanza?* R. *Con la gracia de Dios, y meritos de Iesu Christo nuestro Señor, y nuestras buenas obras.* He aquí, pues, las dos alas, con que la esperanza buela hasta el Cielo; y he aquí las dos manos, con que la esperanza batalla hasta conseguir la corona: la vna la mano de Dios, que no cessa de darnos su gracia; y la otra nuestra propria mano, que ha de cooperar con las buenas obras correspondiendo à sus auxilios. Ni Dios por si solo lo quiere hazer todo, ni nosotros solos sin Dios pudieramos hazer nada. Por esto, pues, pone Dios la gracia, y el auxilio, y con el ayudados nosotros hemos de poner la cooperacion, quiero dezir, las obras buenas. Ya pues de aquí nacen en la verdadera esperanza juntos la seguridad, y el temor. La seguridad de que de parte de Dios jamás nos faltaran los medios necessarios por su infinita misericordia, pero esta seguridad mel-

clada

clada con vn continuo temor de nuestra flaqueza, de nuestras malas inclinaciones, y de nuestros perversos apetitos, que no sabemos si nuestro libre alvedrio arrastrado dellos, despreciando los llamamientos divinos, no haziendo caso de los divinos auxilios, nos irá precipitando en los pecados hasta que en ellos cogiendonos la muerte nos precipite en el Infierno. *Cum timore, & tremore, nos dize por esto el Apòtol, cum timore, & tremore vestram salutem operamini.* Con temor, y temblor aveis de obrar vuestra salud. Este temor Santo ha sido el que espoleando siempre à los justos, los ha hecho acadular virtudes, y meritos, que gozan en la gloria; y por el contrario la seguridad desnuda del temor, es la que engañando siempre à los pecadores, los ha arrojado en el Infierno. *Formidare debent,* nos dize el Sacrosanto Concilio de Trento, *Formidare debent scientes quod in spem gloriae, & nondum in gloria venati sunt.* (*Conc. Trid. ses. 6. c. 13.*) Fieles, fieles, la esperanza de la gloria esta es la que tenemos, la posesion de la gloria no la hemos alcanzado, y quien sabe de los presentes si à la terrible batalla con el Demonio, Mundo, y con la Carne dexandose llevar su apetito, despreciando los divinos auxilios, obstinandose à las divinas inspiraciones, nos cogera en pecado mortal aquel amargo punto de la muerte. O Dios aquí es donde tiemblan, y se estremecen las mas firmes columnas del Cielo; aquí fe facuden los mas altos cedros del Libano; aquí donde encorvados gimen los mayores gigantes de la Santidad.

No es, pues, la certidumbre de la esperanza como la certidumbre de la Fè, porque esta es del todo segura por todas partes, cierta, è infalible. Porque: Porque toda la certidumbre de la Fè està de parte de Dios, que es quien nos dice las verdades, que creemos, y así por ningun lado puede faltar. Mas la certidumbre de la esperanza, no solo està de parte de Dios, por donde jamás puede faltar, sino que embuelve nuestra cooperacion, nuestras buenas obras, nuestros meritos. Y por este lado, ò que peligro ay de que nuestro alvedrio, y nuestra mesma voluntad nos condene! De parte de Dios vna certidumbre tan firme, que en ella hemos de tener total seguridad; pero de parte de nosotros vna flaqueza tan debil, tan caediza, que nos ha de tener siempre en vn temor continuo. Pues Padre, como pueden juntarse acerca de vna mesma cosa, seguridad total de conseguirla, y temor continuo de perderla? Preguntais bien, y yo os lo responderé con S. Pablo. Ponen al fin de la carrera el premio para el que lo alcanzare corriendo: el premio està seguro, està cierto, no ay duda; mas para quien està cierto? Para el que corre. Pues què se sigue de aquí? Correr, correr cierto, y seguro de que hallare el premio; pero temeroso de que lo perderé sino corro: *Ego igitur sic curro non quasi in incertum.* Pues así corro yo, dize el Apòtol, no à cosa incierta, no, que la tengo segura: *Non quasi in incertum.* Pero no cessò de correr con las buenas obras, porque el

temor de que he de perder aquel premio, si me paro, espolea, alienta, y aviva mi esperanza.

Pero he aquí dos extremos peligrosos, que deve evitar la esperanza. El vno, è el temor es tan nimio, que olvida la seguridad, si en desconfiança y se puede precipitar en vna lastimosa desesperacion. Por aquí peligran los que de desconfiados son cañadamente escrupulosos, los que muy llenos de su amor proprio, nada confiados en Dios, continuamente traen en su coraçon levantados cadahalfos, cuchillos, horcas, y nada mitan sino rigores, venganças, justicias; sin acordarse que ay en Dios vn amor de Padre para los que le aman, y vna misericordia infinita para los que le buscan. El otro extremo es, si la seguridad es nimia, de modo que olvida el temor, dà en vna temeridad loca, en vna presuncion necia, que engañando las almas las condena: por aquí corren precipitados al Infierno los rematadamente peccadores. Vno, y otro es peligroso, pero mayor el de la presuncion, que no haziendo caso de sus culpas, muy locamente se asegura. Sucede en las heridas del alma lo que en las del cuerpo. En estas, si la herida se hincha mucho, es peligrosa, dize el antiguo Medico Celso; pero si nada, nada le hincha, es peligrosissima: *Nimis intumescere vulnus periculosissimum, nihil intumescere periculosissimum.* (*Celso l. 5. c. 26.*) Peligro tiene el que cargando mucho azia el temor con alboroto, è inquietud olvida la seguridad, peligro tiene; pero el que cargandose todo à la seguridad, olvida el temor, y teniendo heridas terribles no haze caso, con vna loca presuncion, està en estado peligrosissimo.

O Padre, me dize ya vna alma escrupulosa, que vivo en vnas congoxas, en vnas aflicciones terribles, si me condenare, Padre, si me condenare? A esta no le respondo yo por aora sino con decirle las formales palabras de esse librito de oro de contemptus mundi. *Temp. de imit. Christ. l. 1. c. 25.* Son estas: como vno estuviere muy congojado, y entre la esperanza y el temor dudasse muchas vezes, vna vez cargado de tibieza, fe arrojò delate de vn Altar en la Iglesia para rezar, y resolviendo en su coraçon varias cosas, dixo: O si supiere yo, que avia de perseverar! Y luego oyò en lo interior la Divina respuesta. Que hasias si esto supieresses? Has aora lo que entonces harias, y estaràs seguro. Y al punto consolado, y confortado, se ofreció à la Divina voluntad. Alma timida, alma desconfiada, donde has olvidado las promessas de tu Dios? Dudas? Te estremeces? Tiembblas? Pues vete cada dia asegurando mas, y mas è it haziedo buenas obras, así te promete la seguridad mi Padre San Pedro: *Magis saragite, ut per bona opera certam vestram vocacionem, & electionem faciatis.* Ya, Padre, ya procuro hazerlas, pero me parece, que no mereço en ellas, vnas Comuniones tan tibias, vn Rezo tan sin devocion, tan poco fervor como siento. Pues què he de merecer? Què ignorancia! Esta es muy peligrosa tentacion, con que quiere el Demonio que las dexes. Obra tu, y fia de Dios, que es tan buen pagador,

dor, que te ha de premiar hasta vn jarto de agua, que des con misericordia. No cesses en tus obras buenas, aunque te parezcan muy menudas, que à cargo de Dios està el premio. Vn Santo Viejo Anacoreta, tenia lexos de su chofa la fuente donde iba por agua, diò en fatigarle ya con la vejez, y para no can farse tanto, determinava poner su chofa algo mas cerca de la fuente. (*Eng. 10. 1. Lux. Ev. D. sep. §. 3.*) Esto iba pensando entre si, yendo por el agua; quando he aqui vn Angel en forma visible, que sin hablarle palabra iba contando por los dedos: vno, dos, tres, quatro. Què hazes: le dixo el viejo; y el Angel, voy contando los passos que das hasta la fuente, porque por cada vno de ellos te ha de correspondèr en el Cielo el premio. O Soberano Dios! Exclama el Santo Viejo; pues si así pagas aun el numero de los passos, ya no he de acertar mi chofa, antes la he de poner mas allá, para que con mis passos se aumenten mis meritos. Así lo hizo, y la puso media milla mas distante. Mira aora tu, como no te contará Dios tus buenas obras. Alma desconfiada, acuerdate, que el mismo David, que vnas veces atendia en Dios sola su justicia: *Memorabor iustitiam tuam solius. Psal. 70.* Otras vezes mirava tambien à Dios como misericordia todo: *Deus meus misericordia mea. Psal. 58.* Y otras para gozarse bien en sus passos juntava en su consideracion vnas, y otra, y justicia, y misericordia: *Misericordiam, & iudicium cantabo tibi Domine Ps. 100.* Este es el camino seguro, atendiendo siempre à estos estremos.

Aora, Señores, el temor junto con la seguridad, esta es verdadera esperança. Antes de pecar hemos de tener la divina justicia, dize San Gregorio el Grande, pero si hemos pecado, hemos de esperar con toda seguridad en la Divina misericordia, pero fiados en esta esperança arrojarnos en vna, y otra, y otra culpa, esse es el otro extremo peligrosissimo de la presuncion de que està lleno el Infierno. Dizen los Medicos, que contra el veneno de la Cicuta, si despues se beve vino, es antidoto que la sana; pero si con esse mesmo vino se beve la Cicuta mezclada, no tiene remedio el veneno. La esperança es nuestro remedio despues de caidos en las culpas, pero confiados en la esperança cometer las culpas, es hazer de la Esperança condenacion. Como es vuestra esperança, Carolicos? Viviendo en continuos deleytes, gustos, y passatiempos, cometiendo continuas culpas. Y luego, que Dios es grande, q̄ Dios es Padre, y que Dios es misericordioso. O què seguridad tan enganosa! Què esperança tan llena de abominacion: *Spes illorum abominatio animæ. (Iob cap. 11. vers. 20.)*

Estava el Santo Fr. Gil, discipulo de San Francisco, retirado en vna gruta, haziendo alli vna terribilissima penitencia, fueronle à ver por su fama, dos grandes personajes de mucha autoridad, regalo, y rentas. Y muy compungidos quando le vieron en aquella tan terrible alpezeza, despues de conversar con el vn rato, le rogaron mucho, que los encomendara à Dios. En verdad,

Señores, respondiò Fray Gil, que vosotros sois los que me aveis de encomendar à Dios, que tenéis mas Fè, y mas esperança, que yo. Nolotroz Dixeron ellos. Si, porque yo estoy aqui retirado del trato humano, vestido de este sayal tofco, mi cama es el suelo, vna piedra mi cabeçera. Y con todo esto siempre estoy temblando, si me he de condenar, y à cada passo temo caer en el Infierno. Y vosotros vestidos de Olandas, y Purpuras, quando Carrozas, servidos de criados, muy regalados, y asistidos; con todo esto vivis confiadissimos de que aveis de ir al Cielo. Encomendadme à Dios, Señores, que mas Fè, y mas esperança tenéis que yo. Con esto los dexò bien corridos. Ha oyentes míos! Ver à vn Job, que se quisiera esconder en el Infierno temblando de la ira de Dios. Y ver luego al que solo cuyda de su regalo, sin hazer ni vna sola obra buena, la seguridad con que se promere la gloria, què seguridad es esta? Vn Hilarion, despues de setenta años de desierto, tiembala, y se estremece al despedir el alma? Y vive muy confiado de ir al Cielo, quien no puede contar sino muchos años de culpas? Què confianza es esta? Saber, que sin buenas obras no se puede adquirir el Cielo, y vivir entre pecados mortales, atendiendo solo al regalo, à la vanidad, al passatiempo, y con esto esperar el Cielo. Què esperança es la vuestra, Catolicos? Tanta seguridad en lo que tanto peligras, y en lo que va tanto? Tanta confianza en lo que pende de vn punto? Y tanto descuydo en lo que ha de ser eterno? Tiempo avrà para hazer penitencia. Y si Dios en castigo del que has malogrado, te quita el tiempo? Yo soy libre, y en vn instante puedo arrepentirme. Y si endurecida tu voluntad, refinando el Demonio su bateria, turbada el alma entre congoxas, arraygados los afectos, mas vivas las representaciones, no puedes arrancar tu alvedrio à seguir de Dios los auxilios, como aora no los sigues, y en esto llega la muerte? Ha confianza necia! Ha presuncion diabolica! Y ha temeridad ciega, que así à todo vn Infierno te precipitas?

Cuenta San Pedro Damiano (*Pet. Dam. l. 6. c. 30.*) que vn Monge despreciando de vna en otra sus obligaciones, llegó así à estar tan lastimoso de perdicion, que deseoso de entregarse con mas seguridad à sus gustos, sin el temor de la muerte, hizo pacto con el Demonio que le entregaria su cuerpo, y alma, solo con vna condicion. Qual es? Que tres dias antes de mi muerte me has de venir à avisar, como ya llega. Vengo en ello, dixo el infernal enemigo, y el Monge con esto se entregò desbocado à sus culpas, viviendo tan ageno de su estado, como de su conciencia, y de su Dios, que no cessando de repetirle al alma inspiraciones, todas las despreciava, muy seguro con dezir, tres dias tengo, y en tres dias tengo tiempo bastante para confessar mis culpas, para arrepentirme dellas, y ganar la gloria. Llegò el caso, que ha de llegar à ti, y à mi. Acercósele la muerte, vino el Demonio muy puntual, dixole claro, que dentro de tres dias era su muerte. O que aviso! Aun para

para los mas Santos terrible, qual feria para quien así avia vivido: Què suspiros, què lagrimas lloraria, que arrepentimientos! Pues nada menos: muy turbado si, llamado à los Monges todos, refiòles el orden todo de su lastimoso estado, y como al fin ya le avia avisado el Demonio. Ea, aliento, le dizen, lograr este tiempo siquiera, no se pierda todo Hermano, que vn arrepentimiento verdadero todo lo podrá remediar con aquella infinita misericordia. Tratè de hazer vna Confession general, y contrita. Pero al punto, que le nombrava confession, se quedava en vn profundo sueño dormido. Hermano, que no es tiempo de dormir, No valian las voces; esperavan los Monges, y entretanto divertian entre si la conversacion de otras cosas, al punto bolvia el enfermo, y proseguia hablando con ellos. Pero en bolviendo à nombrarle la confession, al instante se quedava dormido, affigidos los Monges, no se apartavan de la cama, y el enfermo à qualquier conversacion muy divertido, traianle razones, y argumentos, exemplos de la infinita misericordia de Dios, ojalos todos; pero todos en vano, porque en llegandole à dezir, que se confessara, al punto se quedava dormido. Así se passaron los tres dias, hasta que al cabo de ellos, sin la menor señal de penitencia diò su alma à los Demonios, que en figura de vnos perros muy negros, en muchos dias no se apartaron de su Sepulcro. Pues de estos avisos, ya yo he visto darlos à muchos, de estas impetencias, ya las he visto, y las he llorado, en no pocos. Catolicos! Yo bien se que Dios nunca me faltará con sus auxilios; pero no se, si à la hora de la muerte correspondrà mi perversa voluntad à sus auxilios. Bien se, que de su parte, Dios me tiene prevenida su gloria, pero de mi parte no se, no se, si con vna perseverancia final alcanzare su gloria.

PLATICA XX.

De la Caridad,

A 30. de Agosto de 1690.

Como entre los Metales se aventaja de precio el Oro, como entre los elementos se eleva superior el fuego, como sobre todos los Cielos se sublima eminente el Empireo, como sobre todos los Astros, y Planetas descuellan el Sol presidente de las luzes. (*Cornel. in Deut. cap. 6. vers. 5.*) Y como sobre todos los Coros de los Angeles son los mas sublimes los Serafines; así entre todas las Virtudes descuellan, y se aventaja superior à todas la Caridad. Ella es el Oro finissimo, con que compramos los mas inestimables bienes, ella es el fuego Celestial, y divino, que enciende los corazones; ella es el Cielo Empireo, en que Dios tiene su habitacion, ella es el Sol; que todo lo alum-

bra, lo hermosa, lo fecunda, y lo vivifica. Y la Caridad enfin, es la virtud, que sabe fabricar de hombres Serafines, de esclavos del demonio, amigos, è hijos de Dios, y de metecedores del Infierno, herederos dichosos de vna eterna gloria. Es: la que dà vida à las virtudes, la que dà valor à los meritos, es la que nos haze parentes todos los Divinos Tesoros, y es la que nos abre los Cielos. Reyna, en fin, soberana de todas las Virtudes. Sobre todas las virtudes Morales se aventajan las virtudes Theologales, como ya he dicho, porque estas miran derechamente à Dios vnico fin nuestro, y vnica regla de toda perfeccion, pues aun sobre las otras dos Virtudes Theologales, que son la Fè, y la Esperança, se eleva superior la Caridad; *Nunc autem (dize S. Pablo) manent Fides, Spes, Charitas, tria hæc maior autem horum est Charitas.* La Fè, es la que nos alumbrava para caminar àzia Dios; la Esperança, es la que nos lleva; pero la Caridad, es la que nos vna, y nos dà possession de aquel fin inimitablemente amable. (*Gail. Per. de Char. c. 1.*) Por la Fè, vemos, y conocemos aquel bien infinito, que hemos de buscar; por la Esperança, lo buscamos; pero por la Caridad, lo gozamos, lo abraçamos, y lo poseemos. La Fè, y la Esperança, miran à Dios, pero no sin mezcla de nuestro proprio interes. (*D. Th. 2. 2. q. 23. art. 6.*) La Fè, mira à Dios, en quanto alumbrava nuestro entendimiento con sus eternas verdades. La Esperança mira à Dios, en quanto ha de llenar nuestra alma de su inmensa gloria. Pero la Caridad del todo fina, del todo generosa, del todo noble, ama à Dios, solo por Dios, se goza de el bien de Dios, porque es bien de Dios, se complace de las perfecciones de Dios, porque son perfecciones de su querido. En Dios para, en Dios sosiega, en Dios descansa. Por esto es la vnion dichosa, que intimamente junta con Dios el alma, es la lazada por donde se comunica Dios à nuestras virtudes, y es el nudo amoroso que apretandonos con Dios, haze que sean en nosotros perfecciones, las que sin ella, ni fueran virtudes: *Super omnia (dize San Pablo) Charitatem habere, quod est vinculum perfectionis. (Ad Colos. 3.)*

Ya, pues, fieles, os he mostrado como aveis de caminar à Dios por la Fè, creyendo sus eternas verdades. Ya he explicado, como aveis de caminar à Dios por la Esperança, seguros de sus promesas, que aveis de conseguir los inmensos bienes de su gloria, pero remerosos de vuestra flaqueza, que podeis perderla si no correspondèis con las obras, y los meritos, à sus auxilios. Ambos caminos, del todo seguros, del todo necesarios, de modo, que si no ay Fè, no ay ver à Dios. Si no ay Esperança, ni se podrá conseguir la gloria. Pero la Fè, y la Esperança sin mèritos, y sin buenas obras, no sirven. Por esto os añado aora con San Pablo: *Adhuc excellentiorem viam vobis demonstro. (1. ad Cor. 12. v. 31.)* Aora sobre estos dos caminos, os muestro el camino mas excelente, este camino es la Caridad. Porque si la Fè, y la Esperança, para llevarnos al Cielo, del todo han menester las bue-

nas obras, y los meritos. La Caridad es la que nos alienta, y nos anima à las buenas obras, ella es la que dà valor à nuestros meritos. Porque sin Caridad en el alma, ni ay virtudes que agraden à Dios, ni ay meritos, que merezcan la vida eterna, y por consiguiente sin Caridad, ni ay salvacion, ni ay ver à Dios, ni ay gloria, Valgame Dios! Què Caridad será esta tan preciosa, tan inestimable, que della pende toda nuestra dicha? Y quien será el infinitamente dichoso, que tiene en su alma esta joya de valor tan infinito? Què buenas dos preguntas! Què cosa es Caridad? Y quien es el que tiene en tu alma la Caridad? A estas dos responderè en breve.

Què cosa es Caridad? Esta es la pregunta, que se nos sigue en el Cathecismo. Pero antes de responder, es menester saber, que no hablamos aora de la Caridad substancial, incicada, y Divina, que es el mismo Dios: *Deus Caritas est*, dize San Juan. No hablamos de aquella Caridad con que el mismo Dios nos ama à nosotros desde la eternidad: *In Charitate perpetua dilexi te*. Hablamos, pues de la Caridad criada, de la Caridad con que nosotros hemos de amar à Dios. Esta, pues, la explica assi el comun de los Theologos: Caridad es vn inestimable Don de Dios; Don? Si fieles, el mas supremo, que Dios nos haze, pues con el nos dà todo quanto puede dar, que es el ser sus hijos, el ser sus amigos, el ser sus herederos. Don, porque sin ningunos meritos nuestros, solo por su misericordia, y por los meritos de nuestro Redemptor Jesu-Christo, nos lo concede Dios. Don, porque sin esperar Dios de nosotros mas retorno, mas recompensa, ni mas paga, sino lo mesmo que nos dà, nos lo dà, y nos lo concede, infinitamente liberal. Caridad, es vna virtud sobrenatural, dizen otros, sobrenatural, porque es sobre todas las fuerzas de toda nuestra naturaleza, que jamás por sí solas podrian alcanzarla; sobrenatural, porque nos eleva, nos levanta, y nos sublima sobre nuestra naturaleza, à hazer obras con que merezcamos la gloria. Caridad, explican otros, es vn habito infuso, ya saben lo que es habito infuso, habito porque nos facilita à hazer aquello que sin el nos fuera del todo imposible. Infuso, porque no pudiendo nosotros con ninguna maña, con ninguna diligencia adquirirlo, nos lo infunde Dios en el alma: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris, per Spiritum Sanctum qui datus est nobis*, dize San Pablo.

Y ya esse Don de Dios, essa virtud sobrenatural, esse habito infuso, que haze en nuestra alma? Què? La haze poderosa para amar sobre todas las cosas el summo, el infinito bien, que es Dios, por sí mismo. Con la Esperança, amamos los infinitos bienes de Dios, mas los amamos con vn amor interesado, porque los amamos como para gozarlos nosotros. Pero la Caridad los ama, porque los tiene Dios, se goza de que Dios los tenga, esso es amar à Dios por sí mismo, y esse es el amor de vna amistad fina: *Quid mihi est in Cælo?* Dezia David, & à te quid volui super terram:

Fuera de ti, Señor, ni quien nada en el Cielo, ni apeteço nada sobre la tierra. Como puede ser, dezia aquel coraçon abraçado de San Felipe Neri: *Como puede ser, que quien cree en Dios, y lo conoce pueda amar otra cosa que à Dios?* O Señor, solia quexarte amoroso. O Señor, si eres tan amable, y además nos mandas que te amemos, para que nos distes vn solo coraçon, y esse tan pequeño? Pero que busco exemplares oy, que tenemos aquel prodigio de la Caridad, aquella Rosa mas que en el Rosicler de su herminolura, encendida en el amor. Para que es este mi coraçon Dios mio? Le solia dezir à su Divino Amante, sino fe deshaze en cenizas por tu amor? Dame aquel amor con que tu à ti mismo te amas, y sino, como he de alcanzar yo à corresponderte? Este amor fue el que la hizo desgarra se con tantas penitencias, que aun oirlas pone espanto. Este amor fue el que la llenó de tan admirables virtudes. Este amor fue el que la elevó à tan Celestiales favores, este amor fue el que la llenó de tan innumerables maravillas. De modo, q̄ si quisiera individuar fuera menester referir toda su vida de Rosa, que no fue mas que vna texida tela de Caridad. Este ha sido siempre el immortal affeido de todos los Santos. O que dixera aqui de las llamas de vn Agulino, de los incendios de vn Francisco, de el fuego ardiente de vn Ignacio, de los abrafados xmasifs de vna Teresa, no ay tiempo para tanto mar.

Ya, pues, si nuestra Caridad ama en Dios la bondad suma, las perfecciones infinitas, donde quiera que halle essas perfecciones retratadas las ha de amar tambien. Por esso, pues, se estiende la Caridad à amar tambien à nuestros proximos, porque siendo Imagen de Dios cada vno, hallamos en el el razon misma para amarlo. Pero por esso mismo hallamos tambien la distincion en el modo de amarlos, que los hemos de amar, no por sí, sino por Dios, y no sobre todas las cosas, sino como à nosotros mismos. Este es, pues, el habito de la Caridad, que sus actos de amar à Dios los explicaremos presto en el primero Mandamiento. Y ven aqui como abraça todo esto con breves, y claras palabras el Cathecismo: *Què cosa es Caridad?* R. *Amar à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à nosotros mismos.*

Sabido, pues, què cosa es Caridad, alma de las Virtudes, valor, y precio de los meritos. Pregunta yo aora, quien será el dichoso de todo mi Auditorio, que tiene en su alma la Caridad? O, esso es muy facil de responder, Padre. El que dà muchas limosnas, el que visita los Hospitales, el que focorre à los pobres, esse es el que tiene Caridad. Ha fieles! Muy buenas señales son estas, pero con essas señales exteriores puede ser que no esté en el alma la Caridad. Y si esta no está en el alma, què aprovecharán essas obras para el Cielo? Nada, nada. Oidlo à San Pablo: *Et si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas, Charitatem autem non habeam, nil mihi prodest.* (1. ad Cor. 13.) Aunque repartièra vno diez millones de hacienda en sustentat à los pobres, si no tiene

tiene en su alma la Caridad, y si assi le coge la muerte, nada le aprovecharà para no caer en el Infierno. Pues què diremos de los que meritos en la ocasion torpe, dizen que la sustentan de Caridad. Ha Caridad! Ezzo llamais Caridad, esso es llamas, es condenacion.

Ya, pues, quien será el que tiene en su alma la Caridad? Serán los hombres grandes? Los poderosos? Los hombres doctos, y sabios? Mirad, dixole vna vez el Santo Fr. Gil à S. Buenaventura. (*Paya, Pal. Amor de Dios, Ex. 23.*) Muchos favores os hizo el Señor à vosotros los letrados, y doctos con que le podeis servir, y alabar, pero nosotros los ignorantes, y rudos, que ninguna suficiencia tenemos, que podemos hazer para agradar à Dios? Respondiòle S. Buenaventura: Si el Señor no diera otra gracia al hombre, sino que le pudiesse amar, bastàra esta para que le hiziera mayores servicios, que por todas las gracias juntas. Y pregunto yo, dize Fray Gil, puede vn ignorante, vn rudo, y sin letras amar tanto à Dios N.S. como vn Letrado? Puede, respondiò S. Buenaventura, puede vna Vejezuela simple amar mas à Dios, que vn Maestro en Theologia. Entonces Fray Gil, rebozandole el fervor, sale corriendo à la puerta que mirava à la Ciudad, y à grandes gritos dezia. Vejezuela, pobre, Ignorante, Rudo, y sin letras ama à tu Dios, y podràs ser mejor, que Fray Buenaventura. Y en esto se quedó arrobado por tres horas. Ha miserable esclavo, ha pobrecito despreciado de todos, ha hombre humilde, ha muger abatida ama à Dios, ama à tu Dios, y seràs mayor, que muchos muy grandes Monarcas, y Reyes: *Què es del arte Dios el mayor, y mas Santo?* R. *El que tuviere mayor Caridad, sea quien fuere.* Sea quien fuere, que para la Caridad no ay distincion, ni excepcion de personas. Y el que no tiene Caridad, que será? Será vn Demonio, y sea quien fuere. Assi lo respondiò el Demonio mismo conjurandolo vna vez en presencia de Santa Catharina de Genova, à que dixesse su nombre, y dixo el: *Ego sum spiritus nequam privatus amore Dei.* Soy vn espíritu perverso, porque estoy privado del amor de Dios. Ha! Pues si à vn Luzbel de Querubin tan bello, tan agraciado, tan hermoso, solo el perder la Caridad lo bolvió al punto en vn Demonio tan fiero, tan abominable, tan horrible. O quien será de mi Auditorio, el que esté en su alma hecho vn Demonio, porque no tiene en su alma la Caridad? *Privatus amore Dei.*

Ya lo dixo bien claro: El que está en gracia de Dios, esse solo tiene la Caridad en su alma. Reconoces en tu alma pecado mortal? Pues no tienes la Caridad en tu alma, y estás tan fiero, horrible, y tan aborrecible à los ojos de Dios como el Demonio mismo. Pero quieres adquirir esta joya inestimable? Esta vida de el alma? Este Theoro infinito de meritos, y de virtudes? Todo esto te ganará vna verdadera penitencia, vna contricion verdadera, vn proposito firme, vna confession entera de todas tus culpas.

Ya, pues, si me preguntan, quando nos dà Dios este Don tan precioso? (*Concil. Tri. Sess. 6.*

cap. 7. & 14.) Quando nos in infunde esta virtud sobrenatural de la Caridad? Respondo, que en el Santo Sacramento del Bautismo nos infunde Dios la Caridad, junta con la Esperança, y con la Fè. Pero despues que por nuestra ruin ingratitud perdemos por el pecado la Caridad, y la gracia, nos queda solo el remedio en el Sacramento de la penitencia, donde disponendonos con el dolor de las culpas, y la confession de ellas, Dios por su infinita misericordia nos buelve à su amistad, haziendonos de nuevo hijos suyos con darnos su Caridad, y su gracia. Y ya si te es tan facil ser amigo de Dios, què dilatas hombre? Què dilatas? Si en vn punto puedes hazerte dueño de la gloria para que quieres estar metido en el Infierno?

Refiere Eroto en su promptuario. (*Ap. Segur. ri. 1. p. Raz. 1. n. 16.*) Que vn hombre poderoso, y rico, de los que suele aver, mas atento à su hacienda, que à su familia, mas cuydado de adelantar sus ganancias, que de adelantar con virtudes à sus hijos, lo que descuidò en estos de educacion, previno de ruina à lo que solo cuidava su codicia. Eran dos hijos, y vna hija, que dexados à su voluntad, facilmente se desbocaron à sus apetitos, y porque no fuele menester buscar de fuera el instrumento, ellos entre sí la brando su ruina. le fabricaron al desventurado Padre el castigo. Sucediò (horror pone el dezirlo!) Sucediò, que el menor de los hermanos dexandose prender en las mas torpes llamas del Infierno, se dexò prèder en los mas torpes amores de su hermana. La cercania era fuerte incentivo, las ocasiones muchas, la edad precipitada, la libertad sin freno. Ha Padres! Llegò al profunda la desventura, que aunque con algunas solapas, no pudo mucho tiempo estar oculta al otro hermano, que empeçando por sospechas, acabò luego en evidencias, y dexandose llevar de la justa colera à tan fiera abominacion, reprehendiò al torpe incestuoso, con alperçifimas palabras, à que amenazado, saca vn puñal, y dando à su hermano la muerte, sale al punto huyendo de su casa dexando en ella toda su sangre profanada. Entonces, entonces (que tarde!) llegan con la muerte al mal padre las noticias de la mala vida de sus hijos. O què dellos con vn necio quien pensara, aguarda estos, à otros semejantes infames estampidos. Hizo de aquel extremos de sentimiento, y despues de desherrar al torpe fratricida, con todas ansias para darle el castigo lo buscava. Escondido el matador, sabiendo esto, como ladrón de casa, supo entrar-se vna noche en ella, y dexando dormir à su padre (què horror!) con el mesmo puñal, que à su hermano, diò la muerte al que le avia dado con el ser la vida. Grima pone la fiereza, pero el successo no me espanta. Todo esto pueden esperar los malos padres: y ya con tales principios, quales sperais, que fueren de aquel desventurado mancebo los fines? Huyendo de lugar

en lugar, olvidado de Dios, de su Iglesia, y de sus Sacramentos, avia pasado algunos años, quando oyendo alabar el zelo Apostolico de vn gran Predicador, tanto le dixeran, que fue por curiosidad à oirlo. Pero ojala que alli les fuciediera siempre à los curiosos: ponderò el Predicador la misericordia de Dios, con que espera à los pecadores, el amor infinito, con que los llama, los solicita, los busca: ponderòles con espíritu lo que yo sin él os he dicho, como en vn punto, como en vn punto, con vn acto de amor fino, y verdadero podian hazerse hijos de Dios. Labró esto en el coragon de aquel de modo, que al punto que baxò el Predicador, pidió confesarse, hizolo enteramente lleno de lagrimas. Pero el confessor antes de absolverle, porque se actuara mas en el dolor, y en el proposito, le puso delante de vn Santo Crucifixo, ponderandole aquel amor infinito, que avia obrado en Dios aquel espectáculo tan lastimoso. Esto le decia, quando bolviòdo los ojos lo hallò muerto. Aqui las congexas del Confessor, aqui las dudas sobre no averlo absuelto. El dia siguiente en el sermon pidió à todo el Auditorio las oraciones por aquella alma, Pero estando todos de rodillas, entrò volando en la Iglesia vna paloma blanca, que trayendo en el pico vna cedula, la dexò caer à los pies de el Predicador: leyò, y decia: *Fulano no ha menester vuestras oraciones, porque fue tanto el dolor de sus culpas, y el amor de Dios, que quitándole esse la vida, le ha dado ya la eterna, que goza.* Catolicos, dexad alli las admiraciones, lacad el fruto. Todos quantos bienes tiene Dios que dar en el Cielo, y en la tierra, todos se cifran en la caridad: esta, si queremos, la podemos conseguir en vn punto. Quien será el necio, que la desprecie? Quien será el loco, que no la busque? O Dios hermosura infinita, bien inmenso! Quien te amàra como te aman todos los Bienaventurados en la Gloria.

PLATICA XXI.

Quanta es la obligacion, que todos tienen de saber, y entender la Doctrina Christiana.

A 8. de Setiembre de 1690.

AViendo sido la ignorancia perniciosa, hija que nos nació de la primera culpa, pasó despues à ser madre, de que nacen innumerables pecados, y no ay peor, ni mas perniciosa ignorancia, que la que muy pagada de si, ni busca, ni aun admite su defengano: dos vezes està ciego el que aun à vista de vn claro, y patente cortejo, que es el mas eficaz argumento para el defengano, aun no lo quiere ver su ceguedad, si de vn dia à otro estamos viendo la distincion, que tiene nuestra passion que turpirle. Vemos, fieles, los cami-

nos, que nos enseñan Dios patentes, y vemos los precipicios, por donde nos desprecia el Demonio, y por seguir ellos, cerran los ojos para no ver aquellos, esta es la ignorancia mas ciega, que nos precipita en innumerables culpas. Por esto aquel impio Rey Sedecias, imagen lastimoso de vn peccador, permitió Dios que le sacasen los ojos, no ya en Babilonia, sino en Reblata, Ciudad todavia de la tierra de promission, como consta de las divinas letras al capitulo veinte y cinco del quarto de los Reyes; porque si su ignorancia ciega, no queriendo atender la doctrina, y voces de Dios, fue la que le hizo perder à Jerusalem, à Ciudad de la vision, fue la que le hizo dexar la tierra prometida, caminasse ya ciego; à donde? A donde ha de ir vn ciego, sino à Babilonia, al error, y à la confusio?

Para deterrar, pues, esta ignorancia, aviendonos ya apuntado qual es nuestro fin ultimo, y quales los caminos, y medios seguros para conseguirlo, nos convence oy el Cathedrico con vn fortissimo argumento, con vna clara consecuencia. Sin Fè, Esperança, y Caridad nadie puede llegar à ver à Dios. Aora, pues, para saber creer, que es lo que toca à la Fè? Es menester entender bien el Credo, y los Articulos de la Fè; para saber esperar, y pedir, que es lo que pertenece à la esperança? Es menester entender bien el Padre nuestro; para saber obrar, que es lo que haze la Caridad? Es menester entender bien los Mandamientos, que hemos de guardar, y los Sacramentos, que hemos de recibir. Luego, saca la consecuencia, luego obligados estamos à saber, y entender todo esto. Fuerte argumento, fiel, fuerte argumento, y que ay que responder à esto? Que? Conceder nuestra obligacion, que nos convence; y confesar nuestro descuydo, si lo ha avido, en materia tan importante, que nos va en ella no menos que la salvacion. Luego obligados estamos à saber, y entender todo esto? R. Si estamos, porque no podemos cumplirlo sin entenderlo. Y que es todo esto, que assi estamos obligados à saberlo, y no solo à saberlo, sino à entenderlo? Es toda la mas provechosa ciencia del alma, es toda la mas alta sabiduria del Cielo, y es toda la Doctrina Christiana, que en esto se cifra, y se comprehende. De modo, ay otros mios, que esto de saber, y entender la Doctrina Christiana, no es materia de vana curiosidad, no lino muy solido provecho. No es materia solo de gusto, no, sino de muy importante necesidad; no es materia, que se ha de coger solo por entendimiento, no, sino por muy precisa obligacion. Obligados estamos, obligados estamos à saber, y entender todo esto; si, pero que tanta es esta obligacion? Esto explicare aora por sus partes.

Sin la virtud de la Fè infusa en el alma, nadie, nadie puede salvarse. Definelo con San Pablo el Tridentino. (*Trid. sess. 6. c. 8.*) Añado mas: los que han llegado ya al vfo de la razon, teniendo, como todos los presentes por la misericordia de Dios tenemos, quien bastantissimamente nos proponga los Misterios de nuestra Fè, no nos basta solo la Fè infusa en el alma, sino que del

del todo hemos menester para salvarnos hazer los actos de Fè, que es el creer. Aora, pues, Padre: bastará para creer, si alguno sin cuydar de saber el Credo, ni otro Misterio alguno en particular; dize en general, y en confusio: Yo creo, y tengo todo lo que tiene, y cree la Santa Iglesia Catolica Romana? Bastará solo esto? Respondo, que no basta, y que esse fue error de algunos, que quisieron meterse à Teologos sin serlo, y està condenado por heretico, por el Sumo Pontifice Gregorio XI. como consta del Directorio de los Señores Inquisidores. (*Direct. p. 2. q. 10. bar. 8.*)

Ya, pues, sino basta creer solo en general, sino que debemos creer en particular, quales son aquellos Misterios, que en particular devemos creer? Aqui es menester hablar con distincio, porque ay (atiendanne) ay algunos Misterios, que el creerlos en particular es medio del todo necesario para salvarnos. Reparen la voz medio, assi se explica el Teologo; porque assi como el medio es tan del todo necesario para conseguir, ò llegar al fin, que sin el medio, de ningun modo se conseguirá, assi sin creer estos Misterios nadie, que tenga vfo de razon, en ningun caso se salvará. (*Vid. Suar. D. 13. de fide Th. Sanchez. l. 2. in decal. c. 3.*) O que no lo fue: no es excusa; ò que no lo adverti: no ay remedio; ò que del todo lo ignore; no basta, se condenará, se condenará sin remedio. Valgame Dios! Y quales son, Padre, estos Misterios, para creerlos luego, aora aqui, y para no olvidarlos jamás? Yo lo digo lo primero, creer que ay vn solo Dios verdadero, juntamente, que este Dios me ha de pagar seguir mis obras: si obro, y vivo bien, con vn eterno premio; si obro, y vivo mal, con vn eterno castigo. *Accidentem ad Deum*, dize San Pablo, oportet credere quia est. *Et quia inquirentibus se, remunerator sit.* Y que esto sea medio del todo necesario, nadie puede dudarlo ya condenada la proposicion veinte y dos, entre las que condenò el Sumo Pontifice Inocencio XI. Ay Padre, otros Misterios, que devamos creer con essa tan apretada necesidad? Si os he de responder en materia tan del todo grave, y de tan suma importancia, lo mas seguro segun el mayor numero de los mas graves, è insignes Theologos, es tambien medio del todo necesario para salvarse, creer el Misterio de la Santissima Trinidad, tres personas distintas, y vn solo Dios verdadero; y el Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, que se hizo hombre por nosotros, y siendo Dios verdadero, y verdadero hombre, es vn solo Christo nuestro Redentor. Estos, pues, son los Misterios, que devamos creer como medio del todo necesario para salvarnos.

Pero ay otros Misterios, que tambien estamos obligados à creer en particular cada vno por necesidad de precepto Divino, y Ecclesiastico; de modo, que si por su descuydo, y sabiendo esta su obligacion vn Christiano, no los sabe, està en estado de pecado mortal; no solo esto, sino que mientras estuviere en esta ignorancia de estos Misterios, no puede ser absuelto sin que primero

sepa, y crea estos Misterios. Y quales son? En breve està dicho: Todos los que se contienen en el Credo, que es la regla de nuestra Fè, assi lo llama San Agustin. Todos, y cada vno en particular; de modo, que no basta creer solo todo lo que contiene el Credo, sino que se deve creer de por si cada vno de sus Misterios, y el Misterio de la Comunión de los Santos, como pudiere cada vno entenderlo. Y à demàs el Misterio Santissimo de la Eucaristia, que està alli realmente el cuerpo, y sangre de nuestro Señor Iesu Christo. Y bastará para esto con saber de memoria el Credo? No, solo saberlo de memoria no basta, es menester entenderlo. *Nec putemus, dize elc. Marcion. (1. q. 11.) nec putemus in verbis Scripturarum esse Evangelium, sed in sensu; non in superficie, sed in medulla.* Entendidos, pues, y creidos estos Misterios en particular, devamos luego en general creer todo aquello, que cree la Santa Madre Iglesia, estando prontos à creer cada vno de todos los demàs Misterios en particular, si cada vno nos lo propusieran como de Fè.

Pero aun se estiendo à mas la necesidad de este precepto, y es que estamos obligados debaxo de pecado mortal, à saber, y entender los diez Mandamientos de la Ley de Dios, y los cinco de la Iglesia; Porque sin saber, y entender nuestra obligacion, como la podremos guardar? De aqui es, que no basta solo saberlos de memoria; no basta, sino entender su obligacion: *Savoir leges, non est earum verba tenere, sed vim, ac potestatem.* Devemos tambien saber los Sacramentos, y con especialidad los tres: el Bautismo, en que de esclavos del Demonio, renacemos à hijos de Dios por la gracia que en él recebimos; el Sacramento de la Penitencia. Ha oyentes mios! Como se confesará bien quien no sabe quales son las partes esenciales deste Sacramento? De modo, que sin ellas no es valido, no se consigue la gracia. Estamos, pues, todos obligados con precepto debaxo de pecado mortal à saberlo, entendiendolo bien todo lo que se requiere para recibirlo dignamente, y para que en este Sacramento restauremos la gracia perdida, este Sacramento es la tabla, que nos queda despues del naufragio. Assi lo explica el Santo Concilio de Trento, como ya lo dize aqui la Doctrina pasada. (*Conc. Trid. sess. 7. c. 14.*) Esto es lo del todo cierto, del todo seguro, doctrina definida, doctrina de Fè, sin que en esta materia andemos à querer parecer Teologos con opinioncitas, que entre gente ignorante pudieran tener consecuencias de sumo peligro. Despues del pecado no nos queda otro remedio, sino la confesio, y si esta no se puede hazer por falta de Confessor, hazer vn acto de contricion verdadero: devamos tambien saber, y entender el Soberano, y Santissimo Sacramento de la Eucaristia, con todas las disposiciones, que se requieren para dignamente recibirla.

Valgame Dios! Es possible, Padre, que tanto es lo que devamos saber, y entender, y todo esto estamos obligados à saberlo, y entenderlo

debaxo de pecado mortal? No ay duda, todo esto en la substancia, de modo, que cada vno entienda cada Misterio, cada Mandamiento, y cada Sacramento. No digo que tenga tanta obligacion de saberlo con las sutilezas, y las delgadezas de los Teologo; no, sino de modo, que conozca lo que deve creer en cada Misterio, lo que deve obrar en cada Mandamiento. No digo que los que mas no pueden ay de saber todo ello de memoria debaxo de pecado mortal, aunque ay gravissimos Teologos, que lo afirman; pero otros no menos graves dicen que no sera pecado mortal, no saber todo esto de memoria, con tal que en la substancia se sepa, y se entienda. Pero aora os hago yo este argumento: si sabiendo de memoria el Credo, ay tantos, que no entienden lo mismo que en el dicen, que seria no sabiendolo de memoria? Mas: Si en el Credo se encierran tan soberanos Misterios, tantas obligaciones en los Mandamientos, y esto todo ay no pocos, que muy picados de discretos jamas en su vida lo han oido explicar, como lo entenderan? Yo no lo entiendo.

Ha oyentes mios, mirad si es necesaria, mirad si es provechosa la explicacion de la Doctrina Christiana, pues estais obligados a saberla, y entenderla debaxo de pecado mortal, y sino la entendais, que remedio? Acudir con humildad à quien os la enseñe. Vn hermitaño no pudiendo entender vn lugar de la Sagrada Escritura, perseverò ayunando setenta semanas, pidiendo à Dios que le faciese de sus dudas, y le enseñase lo que aquello queria dezir; pero despues de tanto ayuno se quedó todavía en ayunas de su inteligencia. Determinóse à ir à buscar otro Anacoreta, que lo enseñase. (*In vit. PP. lib. 1. pag. 7.*) Sale de su cueva, y à no muchos pasos, que huvo andado, aparece vn Angel: Donde vas? Voy à esto; pues sabete, le dice, que con tantos ayunos como has hecho, no te has acercado tanto à Dios, como con solo este acto de humildad de ir à buscar otro que te enseñe, y assi me embia à explicartelo. Explicósele como vn Angel, y el Anciano quedó con esto dos veces enseñado. Desdénese aora el que se precia de muy entendido, la que se tiene por muy discreta, de acudir à la Doctrina Christiana à aprender lo que quizá no sabe, y deve saber debaxo de pecado mortal.

Pero no es este el mayor daño: ha padres de familias, y la cuenta, que acieca desto os espera! No hablo ya de los hijos, que aun con estos menos fuele ser el descuydo; pero ellos miserables esclavos, que oshan de estar sirviendo todo el año, y que siquiera vn rato no les dais para que aprendan la Doctrina? Pues ellos puede ser que su ignorancia por no saber esta su obligacion, les escuse la culpa en lo que es de precepto saber, y entender; pero en vosotros, que sabeis esta obligacion, ò que culpas, y ò que cargos! Ay en esto gravissimo descuydo en las casas grandes, que en no pocas cuydandose mucho de la librea, y del acompañamiento de lacayos, quizá, y sin quizá no sabe el señor de casa en que ley viven sus lacayos;

si son Christianos? Si saben lo que es obligacion que sepan? Y lo que por su descuydo del amo no lo saben, ellos, el amo, y la ama se condenan. Ni basta que alguna vez lo ayan sabido, porque siendo cosas, que se olvidan, sino se cuyda que lo repiran, no está segura la conciencia. No digo, que por quatro, ni ocho dias, que se les dexa de explicar la Doctrina, ya por ello cometeis pecado mortal; pero si el descuydo es continuo, y si ellos, como de ordinario succede, por este descuydo, ni la saben, ni la entienden, no solo están los descuydados amos en pecado mortal, sino que sino tienen en esto enmienda, dicen gravissimos Teologos, que no deven ser absueltos. Ni os parecerá este mucho rigor, si ponderais las muchas almas, que se lleva el Diabolo por esta ignorancia de la Doctrina.

Oídme vn caso extraño à este proposito. (*Cantimpr. l. 1. c. 20. ap. Segne p. 1. Raz. 14. n. 5.*) Aviendose juntado à celebrar vn Sinodo Provincial en Francia varios Prelados, y Curas, encargaron à cierto Sacerdote el razonamiento, con que se avia de dar principio al Sinodo; andava aquel muy cogojado, y cuydado por no ser en la materia experto, sobre, que avia de dezir su razonamiento. Elto pensava afligido, quando le apareció el Demonio en figura de vn hombre fiero; que te aflige? le dice; refútiósele el Sacerdote: anda, de tan poco te afliges? Pues yo te diè el razonamiento, que has de hazer. Mira, dírasles esto: *Los Rectores, y Principes de las tinieblas infernales saludan à los Prelados, y Parocos de las Iglesias, y les dan muchas gracias de la negligencia que tienen en enseñar à los Pueblos, porque de la ignorancia nacen los pecados, y de los pecados las condenaciones.* Esto has de dezir, y labete que yo soy el Demonio, y que assi me manda, y me obliga Dios à que te lo diga. Pues como me han de creer? Replicó el Sacerdote, que dirán que yo lo fingi, ò lo soñé? Yo te daré la seña para que te crean, y pasandole su negra mano por la cara, se le dexó tan negra como vn carbon, y le dixo: por mas que te laves no podrás quitarle este color; pero luego que digas lo que te he dicho, lavate alli en la Iglesia con el agua bendita, y quedarás blanco. Assi fue: pareció tan arezado, y negro en el Sinodo, dixo su razonamiento como se lo encargó el Demonio, y lavandose luego con el agua bendita, quedó blanco. Llenó de espanto à toda Francia este suceso. Y aora fieles, à quien daré yo las gracias de parte del Demonio? Sabemos, y nos consta el Santo zelo de nuestro Ilustrissimo Prelado, y de todos los señores Curas, en la explicacion de la Doctrina Christiana; en esta Casa es continuo este exercicio todo el año; Pues à quien dará las gracias el Demonio de que tantos miserables esclavos no la sepan? O Dios! A vosotros Padres de familias, os saludan los Principes de las infernales tinieblas, y os dan las gracias de que vuestros esclavos por vuestro descuydo vivan tan como barbaños, sin saber lo que necesitan para salvarse, por lo qual tantos se condenan. De que delante de Dios no os queda

queda ya ni la mas leve excusa. Hazedlos venir acá, hazedlos venir, hazedles que apendan esta Doctrina breve, que à esto miró el Santo zelo del que la compuso, juntando en ella lo que nos obliga à saber, y creer debaxo de pecado mortal.

Padre, ay negros boçales, y chichimecos, y son rudissimos; ello os obliga mas à que con mas continuacion se les enseñe. Y si es tanta la rudeza, que aun despues de mucho tiempo de enseñarles, aun no saben, por lo menos sepan estos lo que ya dixen, que es tan necesario como medio, que no se salvarán teniendo vfo de razon, sino lo creen. Que es Dios vno solo, y tres Personas, que ha de condenar à los malos, y premiar à los buenos: que Jesu-Christo es verdadero hombre, y verdadero Dios. Sepan, y crean esto, y todo lo demás, que es de precepto procurese siempre que lo sepan, como alcanzare su rudeza. Y si mas no se puede, enseñarlos à acudir à la que es fuente de la luz, à la que es Madre de la gracia, à la que es Maestra de la Fè, à la que enseñó à los Apóstoles, à la que alumbró à los Evangelistas, à MARIA, à MARIA. O Señora, y que tarde llego à tus elogios, quando ya me falta el tiempo; pero à tus devidas alabanzas jamas cessarán las eternidades.

Vn soldado, dexadas las armas del siglo, se entró Monge Cisterciense; pero con el habito se quedó tan bronco, y tan rudo como antes: de modo, que jamas pudo aprender las oraciones, y rudimentos de la Doctrina. (*Spec. exemp. ver. salur. Ang. ex 1.*) Afigiale esto mucho al Abad, y con su cuydado, è instancias no pudo jamas conseguir de su rudeza, sino que aprendiese el AVE MARIA: esta rezava casi cada instante, viviendo vna inculpable vida. Murió, y aviendole enterrado en el cementerio, mostrò bien la Señora quanto le avia agrado; porque creció sobre su sepultura vn arbol, en cuyas hojas todas con letras de oro estavan escritas estas palabras: AVE MARIA GRATIA PLENA. Al rumor del prodigio, acudió innumerable pueblo, y vino tambien el Obispo, hizo cavar el arbol, y hallaron, que le nació de la boca à aquel Santo Monge dichosamente rudo, mejor diè, dichosamente sabio, que assi por medio de las alabanzas de MARIA logró la sabiduria eterna.

O en buen hora vengas al mundo, Aurora la mas bella, que destiergas las tinieblas de nuestra ignorancia; Estrella la mas pura, que alumbra las tristes sombras de nuestra ceguedad; Sol el mas hermoso, que llenas nuestros entendimientos con los rayos de la mas provechosa doctrina. Vengas en buen hora recien nacida, que abrevias en tus prerrogativas las eternidades; Niña, que ciñes en tu pequeñez de gracia lo infinito; criatura, que en tus limites has de abreviar lo inmenso, y todos te saluden conmigo: Dios te salve Hija de Dios Padre, en tus manos encomiendo mi Fè para que la alumbres. Dios te salve Madre de Dios Hijo: en tus manos entrego mi esperanza, para

que la alientes. Dios te salve Espoza del Espiritu Santo. En tus manos pongo mi Caridad, para que la inflames: para que salga yo de mis ignorancias, tu eres la Maestra de la Fè, y para que salga yo de mis culpas, tu eres la Madre de la Gracia.

¶ Se siguen quatro sermones, que en esta inmediata Quaresma predicó el mismo Padre Juan Martínez de la Parra, en la Casa Professa de Mexico, por contener puntos de explicacion de Doctrina Christiana, y que pueden ser de provecho à los que los leyeren.

DEL AMOR DE LOS ENEMIGOS.

Primer Viernes de Quaresma en la Casa Professa de Mexico, Año de 1691.

Diliges proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum: Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros. Matth. cap. 5.

SI el amar es tan facil como querer, que es ya lo que en este dia me queda que persuadir; Todos consueñan desde luego por tan cierto como experimentado, que esto de amar no es mas que querer. Y si es esta verdad tan cantada, que tengo yo que atender dificultades, que pondrian en su agravo para amar los ofendidos, embarazos, que representan para amar en su honra los dueltos, è impossibles, que segun leyes iniquas del mundo alegan los estadistas por el maldito duelo? Pues que embarazos, que con solo querer se allanan, no son embarazos; dificultades, que con solo querer se vencen, no son dificultades; impossibles, que con solo querer se facilitan, no son impossibles. Alto, pues si todos cantan, que esto de amar no es mas de querer, amad à vuestros enemigos: *Diligite inimicos vestros*, Jesu-Christo es quien assi lo manda. Qué tengo yo que gastar tiempo en traer exemplos, alegar autoridades, discurrir razones, ponderar argumentos; que quien à su mismo Dios no oye, que le moverá? En amarlos nos va la salvacion, la riqueza inmensa, la quietud perdurable, la honra eterna. Pues que tengo que gastar tiempo en proponerle al agraviado la quietud de este vida; el provecho, y la honra del mundo, si Perdon; pues aunque le concediera que el perdon fuera acá la mayor desventura, infamia, y deshonra; padecer todo esto fuera nada, por conseguir en el Cielo la que solo es honra, que es la eterna. *Solus honor* (dixo de aquella el grande Agustino) *qui nulli negatur digno, nulli deseret indigno.* Y en fin, que tengo que adelgazar discursos para mostrarle à la voluntad lo facil, lo hazedero, lo suave, que es cumplir este precepto, si todos me consueñan ya, que esto de amar es tan facil como querer.

Affes, me dirá alguno, picado de Filósofo; pero esso se entiene en amar vn objeto agradable, donde se reconoce conveniencia, donde se halla gusto. Admito la respuesta; pero veamos que le responde à esta infancia. Y si la Fè, si la verdad eterna, si el mismo Dios nos allegura en el amar à el enemigo el mayor gusto en la quietud de la conciencia, el mayor provecho en el bien del alma, y el deleyte mas inmenso de la gloria; luego tambien el amar al enemigo será tan facil, como querer. Ea, que no tiene excusa nuestro amor, sino queremos negarnos à la Fè, y quien à la Fè no atiende, no me oya, que para oyentes Catolicos esto basta. Querer mal, y querer bien, todo es querer, y si querer el objeto agradable es amor de la hermosura; querer al enemigo es amor hermoso. El vno busca la hermosura; el otro en si mismo la tiene: y lo que va de buscar à tener, esso va de el amor de la hermosura, que tiene por madre à la naturaleza; al amor hermoso, que amando al enemigo, tiene por Madre à MARIA, y goza en si mismo la mejor hermosura de la gracia. AVE MARIA.

Diliges proximum tuum, &c. Matth. vbi supra.

Como es este Sermon de enemigos, se ha reducido à vn campal desafío, en que todo es batallar con argumentos, discursos, y razones. Mas yo confieso desde luego, que no me hallo oy con valor para salir así desafiado à la Campaña, no pienso tan à campo abierto tirar puntas, que hallando broqueles de excusas, y tretas de sinrazones, despues de muy fatigados, nos ayamos de bolver otra vez à la Ciudad, tan como de antes enemigos. Mas à lo casero pienso batallar oy, y por esso dexando las razones de estado, y los duelos à los que reventando muy de honrados, con vn punto solo revientan, y baxan al Inferno en vn punto: *Et in puncto ad Inferna descendunt.* (Job. cap. 21. v. 13.) Dexando los desafíos, las armas, y las carabinas à ellos valentozos, que venden vidas, y que con estas armas baxarán al Inferno à proseguir contra si mismos la batalla: *Descendent in Infernum cum armis suis.* (Ezech. cap. 32. v. 27.) Me pienso entrar à buscar dentro de las casas, y aun dentro de las recamaras los enemigos, que quizá por ruines se esconden.

Yà, pues, lo que otras vezes se supone desde luego, como ya sabido, esso es lo que oy ha menester mi ignorancia averiguarlo; amad à vuestros enemigos. Y quienes son, pregunto yo, estos enemigos, à quienes debemos amar? Què ociosa pregunta! No, no me la culpen tan presto, antes que muestre mi razon, y confiese nuestra experiencia, que no tiene nada de antojadiza. Suponése en el Evangelio, y son, aun los mas perversos Judios los que lo suponen, que amamos à nuestros proximos: *Diliges proximum*

tuum. Y si yo, segun andan nuestras costumbres, no puedo distinguir por las acciones, quales son estos proximos, que ya se aman, como podrè conocer, quales son los enemigos que se han de amar? Si por las acciones, si por las obras, si por los efectos, nadie acertará à distinguir en Mexico, quienes se miran como proximos? Como en tal confusio avrá quien determine quales se miran como enemigos? Y si lo que ya se supone està dudoso, como fabrèmos lo que se manda?

El caso es, oyentes mios, que piensan muchos (ò por lo menos obran, proceden, y viven, como si assi lo pensaran) que estos enemigos à quienes debemos amar, solo se entiene de aquellos, que cargados de amas, andan desafiado para matarse. Pienfan que las venganças que aqui se nos prohiben, solo son aquellas que tirando el vltimo destrozo, intentan derramar la sangre de el coraçon, y la vida. Pienfan las mugeres, que esto de enemistades prohibidas en el Evangelio solo habla con los hombres, que todo lo remiten à la espada. Pienfan los parientes, y hermanos, que esto de odios detestables à Dios, solo se les prohibe para con los estranos. Pienfan los que se comunican en vna casa, y en vn oficio, que esto de rencores solo los destierra Jesu-Christo de entre los que ni se ven, ni se comunican, ni se hablan. Pienfan los que se llaman amigos, que estas malas voluntades solo las reprueba Dios entre los ya declarados enemigos. Y en fin, piensan los vnos, que solo ay enemistades donde han intervenido manifestos agravios. Y piensan los otros, que solo ay odios, donde con la estrañez, el retiro, el ceño, se han negado el habla, la comunicacion, y la cortezia. Pues valgan verdades, y quitemos solapas: Ay gravissimos rencores entre nosotros, sin desafíos, sin amas, sin pistolas, sin que se derrame la sangre, y sin que se quite la vida. Ay funestissimos odios dentro de vna mesma casa, de vna mesma familia, de vn exercicio mismo, entre los que se hablan, se comunican, y se saludan. Ay enemistades mas crueles, dentro de las mismas que se llaman amidades. Y en fin ay quien aborrece al que nunca en nada lo agraviò; ay quien le dispone la ruina al que le està mostrando la risa; y ay quien le traza la deshonra à aquel à quien le està haziendo el obsequio. O Dios, quales estamos!

Ya, pues, lo que en el Evangelio se supone, esso es lo que yo quisiera persuadir. Se supone, que amamos al proximo; pero que entiendan aquellos por proximo? Yà se ve, que no era la general proximidad, en que todos descendemos de Adan, que assi no hizieran ellos distincion. Llamavan proximos, dize Alberto Magno, à los parientes, à los que son de vn exercicio, vivienda, oficio, y à los amigos: *Proximitas hæc, est coniunctio originis, vel convictus, vel beneficii, vel dilectionis.* Pues si los que los mas perversos Judios llamavan proximos, ellos estamos viendo entre los Catolicos, que son los mas perversos enemigos, segun andan nuestras costumbres, lo mismo pienso

pienso que es dezir: *Diliges proximum tuum,* amarás à tu proximo, que dezir: *Diligit inimicos vestros,* amad à vuestros enemigos.

Confuso me hallava aqui sin saber por donde entrar à tan espessa Selva de malezas tan venenosas, quando me roba la atencion vna miserable Muger, que haziendose camino por entre Porteros, y Guardas, entra embiando por delante sus follozos, à los Estrados de David, y despues que postrada desahogò el coraçon en gemidos embueltos en lagrimas. O Rey piadoso, le dize, halle acogida en tu clemencia. Vna Muger, que por Viuda desamparada, y sola le quieren atropellar su Justicia, Di Muger, sofiege: Y ella: Tenia yo, Señor, dos hijos, ò nunca los tuviese para no ver aora dividido mi coraçon en dos mitades! Ellos entre si se travaron, què se yo; y desahogose al campo, y el vno dellos (què desgracia!) quitò al otro la vida (què dolor!) y sobre tanto, aora sus parientes, y mios, amados todos, me quieren tambien à mi quitar la vida, dandole al que queda la muerte: *Et ecce consurgens universa cognatio dicit: trade eum, qui percussit, ut occidamus eum, & deleamus heredem.* Què dizes, muger? Que el dolor te tiene perturbada, pues quien te avia de creer, que tus parientes hizieran tal? Aun si dixeras, que los Ministros de Justicia, aun avia mucho que dudar; mas los parientes, que te avian de aliviar tu dolor, que son parte en tu sentimiento lo avian de aumentar assi? Què remedian de el daño? Què tiemplan de el dolor? Si ya murió el vno, que han de hazer con matar àl otro? Què? Ya lo previno essa muger bien discretta, era el que quedava heredero: *Et deleamus heredem.* Ello ay: Herencia que repartir? Pues ya creo desde luego, que los parientes serán los muy primeros à matar: *Probabile fecit commentum suum Thecuana Mulier* (dixo nuestro Venerable Gaspar Sanchez) *cum Sapiens inducit, & deleamus heredem, quasi diceret, ut tollamus impedimentum, quod nobis ad paterna bona aditum occludit.* Ha interès vill! Ha infame interès! Que assi atropellas los fueros de la naturaleza, las obligaciones de la sangre, los limites de la razon, y las Leyes Santas de Dios. Estamos viendo que se pasan años enteros sin que esta visite à aquella otra Señora, que ni en la calle, ni aun en la Iglesia se saludan. No son parientes? Y aun hermanas son: Hermanas? Y de esta fuerte: Pues què os admira? Mas passa, y mas dixera. O Dios! Pues quien puede entre tanta estrechèz de amor romper el lazo? Quien entre obligacion tan precisa, reconocida aun de los Tigres, dispensar el respeto? Quien entre sangre tan vna dividir los coraçones? Y quien entre dos Mugeres, que se llaman Christianas, hizo olvidar assi la Ley de Dios por vn escandalo tan publico: El interès, el interès, que no tiene mas parentesco, que el dinero: *Necit propinquitatis iura cupiditas, sed propria vilitas hæc frater est,* dixo Tertuliano. (Tert. adu. Gnost.) El caso es que sus maridos, ò por vn pleito que figuen, ò por vna herencia, que pretenden, ò por vna cuenta que no

ajultan, ò por no se que deudas que entranpan, andan entre si desavencidos, y perdido por el interès el respeto al mundo, y à Dios; cerrando los ojos à lo justo, abren las puertas al escandalo, y les han mandado, que ni se hablen, ni se comuniquen, ni aun se saluden. Y se ha de guardar esta ley de vn marido rustico, y se ha de atropellar la Ley de Dios? Como se confiesa esta gente? Como comulgan? Si en vna mesma rexa de comulgar, concuriendo juntas, ni aun se miran, lo que yo se es, que el Concilio IV. (Can. 93. d. 90. cap. oblat.) Cartagenense prohibe, que se admitan al Altar las ofiçadas de los que assi en lo publico mostradosse enemigos, no se saludan. El Concilio XI. (Can. 4.) Toledano, manda que à estos se les niegue la Santissima Comunión. El Concilio Agathense dispone, que como miembros podridos los aparte de la Iglesia con sentença de Excomunion. (Can. 31. disp. 90. c. plac.) Y acà vemos, que siendo el escandalo tan notorio, dura el odio hasta las mesmas aras de la clemencia, y comulgan juntos, los que tienen los coraçones tan divididos. O Santo Dios! No niego, que el saludar vna persona à otra, no es parte del todo necesaria al verdadero amor que oy nos intima nuestra vida Christo, pero si el negar las saluaciones, es entre personas, en que pot algun especial titulo, ò de parentesco, ò de obediencia, ò de publica amistad que antes avia, se echa menos la cortezia, quien evitarà el escandalo? Y por consiguiente la culpa? todavia comulgan estos? Como se confiesan buelvo à preguntar?

Pero aun son mas frivolas las excusas con que por confusiar el interès, quieren dorar la enemistad, que no me diò parte de su funcion, à de su boada, antes que à los demás. Y por esse punçillo tan vano, se toma sobre el alma todo vn monte de culpas. Vence Gedeon al Madianita, y quando las Tribus todas de Israel celebravan la victoria en festivos aplausos: he aqui que la Tribu sola de Efraim levanta tan amargas queexas, que faltò poco para convertirse el aplauso en la batalla mas sangrienta: *Iurgantes fortiter, & prope vima inferentes.* (Judic. cap. 8.) Y toda la querrela se fundava, en que no los llamó Gedeon à la batalla: *Quid est hoc, quod facere voluisti, ut nos non vocares, cum ad pugnam pergeres contra Madian?* Pues, valgame Dios, porque ha de ser sola la Tribu de Efraim, la que tan ofendida se quexe? Callau las demás, y esta sola haze sentimiento? Si: Erant los de Efraim los mas cercanos parientes de Gedeon, que era de la Tribu de Manasse, ambas descendientes de Josef, y fundavase el sentimiento en el mas cercano parentesco. Fineza de amor parece, que tanto sientan no aver entrado con sus parientes en la batalla; parientes, que se ofenden de que no los llamen en el aprieto, nobles parientes por cierto, assi parece, dize el Abulense, pero no es essa quexa, sino dolor de no tener parte en los despojos, es sentimiento, de ver que los de Manasse se les aventajan: y por esso quando todos aplauden, los mas parientes son los que turban el regozijo de la victoria. Es cierto, y consta

consta del Texto del Capitulo antecedente, que los avia comendado Gedeon para la batalla: pues como se quejan de que no los llamó? Porque los llamó con todas las demás Tribus, y queria su fobervia, que el combatiellos à ellos fuesse con muy especial ceremonia: *Putabant* (dize el Abulenfe) *se contemni; si non observarentur eis multa ceremonia honoris.* Ha! Quantas que parecen finezas de amor, son dorados pretextos de la mas villana ruindad, y con vn puntillo que alegan para el sentimiento, ocultan venenosas puntas de folapados odios. Que murmurò, que habló, que dixo. Y por esse chisme de vna criada, por esse cuento de vn hombre ruin, ù de vn lacayo, se han de estar ardiendo dos casas? Y lo ha de saber, y lo ha de murmurar, y lo ha de recir toda la Republica? Que caso la otra, ù el otro à disgusto mio, y deshonra de su linage. Quizà no es tan en deshonra como lo finge vuestra fobervia. Mas pregunto: Porque no le habléis, ni lo veais, dexa el de ser vuestro pariente, ò vuestro hijo? No. Se deshaze por esso el casamiento? Menos: Pues padecer por aquel casamiento la deshonra, y perder por esso odio el alma, Honra, y alma perdidas? O Dios, que necedad mayor, que remediar vna perdida con otra perdida, y perder el alma, porque os parece que se perdió la honra: Los barbaos, nos dize oy Jesu-Christo, la gente sin Dios, los Gentiles, comunican, y saludan à sus parientes, *Si salaveritis fratres vestrum tantum, non ne, & ethnici hoc faciunt:* O Señor, y si ni aun esto hazen vuestros Christianos, que diremos: Pues hazen punto de honra, lo que aun los mismos Gentiles miran como à infamia.

Facil prueba nos ofrecen difciles palabras del segundo de el Paralipomenon: *Congregati sunt contra Israël filij Moab, & filij Ammon, & cum eis de Ammonitis.* (2. Paralipom. cap. 10.) No es menester mas que bolverlas, para que todos al punto conozcan su dificultad, dize, que se coligaron en armas contra los Israelitas los hijos de Moab, y los hijos de Amon, y con estos algunos Amonitas. Ay tales palabras! Los hijos de Amon, y algunos Amonitas: Es lo mesmo, que si dixera, se juntaron los de Roma, y con ellos algunos Romanos: los de España, y con ellos algunos Españoles. Pues para que es esta repiccion tan ociosa? No lo es dize San Geronimo, porque ellos que llama Amonitas, no lo eran en la Nacion, por esso no los llama hijos de Amon: eran Amonitas solo en el traje, porque ellos eran Idumeos. Basta la autoridad de tanto Padre para facarnos de essa duda; pero aun queda otra: porque si son Idumeos, porque se han de llamar Amonitas: *Et cum eis de Ammonitis:* Es el caso, dize San Geronimo, que la guerra se hacia contra los de Israel, contra los hijos de Jacob, y los Idumeos eran hijos, y descendientes de Elau, hermano de Iacob, eran parientes suyos: pues pelear contra sus parientes dióles verguença à los Idumeos, que hazè: Mudanse el traje, y quieren mas aya llamarse Amonitas, porque no les quede la infamia de que se diga en el

mundo que vnos parientes hazè guerra como enemigos à otros parientes. O que de alma tienen las palabras de S. Geronimo: *Ob reverentiam paterni nominis volebant in pristino habitu arma movere contra Israël, sed transfigurabant se in habitum Ammonitarum.* (S. Hic. in qq. Hebr. in Par.) De modo, que vnos Barbaos tienep por infamia declararse contra sus parientes por enemigos, y entre Catolicos se ha de tener por honra fondar la enemistad mas croda en el mas estrecho parentesco?

Y assi passa, entre los que son de vna fangre, que sucede entre los que son de vn exercicio, y de vn oficio? Ya lo responde la voluntad: *Quien es tu enemigo? El de tu oficio.* Y de estos (ò quantos ay!) Ay enemigos en los Palacios, en los Tribunales, en las Escuelas, ay enemigos en las tiendas de oficiales, y de mercaderes, ay enemigos en las casas, y ay enemigos hasta en los claustros, ay enemigos en las vistas, y ay enemigas en los estrados. O quantos enemigos! O ñ nunca vemos que se desahie. Es verdad, pero se deshonran. No facan las espaldas. Assi es, pero juegan las lenguas, no andan cargados de carabinas; es assi, pero trae atacadas de veneno las intenciones; no se derraman la fangres; verdad, pero hazen que corra fangre la reputacion, y el credito. No se quitan las vidas, assi es, pero se condenan las almas. O que se hablan, se visitan, y se saludan: si, pero con que politicas, con que maquinas, con que trazas? Nunca se han hecho agravios. Es verdad, mas con todo esso son enemigos. Pues porque son estas tan perverfas enemistades? Ai està el punto; aguarden.

Qué agravio le hizo aquella Santa Muger Ana, à la otra llamada Pheneena, para que esta continuamente la royera con murmuraciones, y aun la atormentara con oprobrios: (1. Reg. 1.) No fue mas el agravio, y no Pheneena, y que por esso aunque infecunda, mas querida de Elcana, su marido. De modo, Señora, que porque la otra se os aventaje en la hermosura, en la discrecion, en las prendas, sin averos hecho mal alguno, le aveis de tener tan por enemiga, que ha de ser todo el blanco de los apodos, de la murmuracion, y de la rifa, y que solo vn pelo que le noteis ha de ser por vuestra boca el platillo de los estrados: Dura cosa por cierto. Qué ofensa le hizo David à Saul, para que con tanto rencor tirara por tantas vezes à quitarle la vida? Toda la ofensa fue, despues de darle la salud, asegurarle el Reyno, y conseguirle insignes victorias, que allà se llevó David no se que aplausos de las Damas de Jerusalem, y que acà el mismo Dios le dió el decreto para suceder à Saul en el Reyno. De modo, Cavallero, pretendiente, que porque el otro haziendo como vos su diligencia, por su maña, por su brazo, ò sea por su mano, logró la gracia, ganó el Decreto, alcançò el oficio, sin averos hecho otra ofensa, lo aveis de coger por tan enemigo, que al punto hemos de saber todos por vuestra boca quienes fueron sus Abuelos, quales sus procederes, y de donde fueron sus principios? Terrible caso! Qué agravio lea hizo

hizo allà Iacob à los hijos de Labán, para que ellos tan à boca llena dixeran, que era vn ladrón, al verlo rico: *Tulit Iacob omnia, qua fuerunt Patriis vestris.* (Genes. 31.) El agravio que los hizo, fue, servirle à su Padre catorze años, como vn esclavo, hazer con el pactos muy licitos, premiarle Dios su trabajo, y aumentarle su hacienda. De modo, Mercader, Oficial, Tratante, que porque al otro le embia Dios la fuerte à sus puertas, porque ves que gana, porque ves que sube, porque ves que se aumentà sin hazerte à timal alguno, lo has de tener tan por enemigo, que no fosiégues por armarte la zancadilla, y por arruinarlo en el credito? Grave difdich! Y por abreviar, que agravio hizo Abel à Cain; Josef à sus hermanos? Y porque ni aun el Cielo se escapò de esta peste? Que agravio le hizo el Verbo de Dios Encarnado à Lucifer tan amotinado, y rebelde? O que de enemistades sin agravios, que de odios sin ofensas, tanto mas perniciosos, quanto mas ocultos. Y fino, que daños se figuen de estas sola padas enemistades?

A mi Dios, y qual està el mundo! Exclama el mayor Sabio, y mejor desengañado Salomon: *Vidi calumnias, qua sub sole geruntur, & lachrymas innocentium, & neminem consolatorem.* (Eccle. 4.) Estoy viendo hervir las calumnias, los falsos testimonios, las imposturas, las deshonras, el que ayer tan honrado, y acaido, el que ayer con cautela, ya perdido: gime oprimido à las violencias el devalido, y no le queda al inocente otro consuelo en su total desdicha, que sus lagrimas. Ha mundo! Dichoso, el que con la muerte se ha librado ya de tal vida, y mas dichoso el que no ha nacido à ver, y padecer tanto tropel de desventuras! Pero si tantos caen sin haberse porque, si tantos se arruinan sin ver como alguna mano anda aqui, que por lo baxo mueve tantas desdichas. Qué mano tan poderosa serà, la que assi trastorna todo vn Mundo? Pues en verdad, que por mas que se esconda, yo la he de averiguar. Y miren quien, vn Salomon, pufose à pensarlo de espacio: *Rursus contemplatus sum.* Fue corrajando sucesos, fue atando cabos, y hallò en fin. Qué es lo que hallò? Ya lo dize: *Omnes labores hominum, & industrias animadverti, patere invidia proximi.* He advertido ya, y dize que no haze accion el hombre, ò ya sea de las que acaba la mas afanosa fatiga; ò ya las que consigue la mas mañososa industria, que no està patente à la embidia de el vezino, del companero, del de su profesion, y de su oficio, esse es el que alli llama proximo, dixo nuestro Corneio: *Invidia enim est inter aquales, & eiusdem artis: figulus figulo invidet, faber fabro:* Bien està, mas que tiene esso que ver con las calumnias, los gemidos, las violencias, las lagrimas de que se acaba de lamentar? Qué? Qué ella es toda la causa de tantos males. *Ha à calumnia, prosigue Cornelio: Transi ad invidiam, tanquam ab effectu ad causam: invidius enim calumniatur facta atrevius, ut ea obscurer.* Pues que os parece, que estos mirones no hazen mas que mirar? Aquel atisbar, aquel escudriñar, aquel

averiguar, aquel notar, no para mas que en esso? Pues ellos son los que destruyen, los que arruinan, y los que pierden. Porque aquel cayò de la gracia de el poderoso; porque el otro miron le armò el chisme; porque à aquel oficial le quità aun el trabajar en su oficio? Porque ay muchos Veedores, que son Veedores de la embidia. Porque aquel Mercader ritubea en el credito? Porque no siendo tirano vendia, y le han levantado, que quemà los otros, porque ellos no venden se queman. Porque aquella pobre Muger vive en vn infierno con su Marido? Porque la otra vil ramera la ha puesto mal con el por estafar ella. O que proximos tan perniciosamente enemigos; *Patere invidia proximi.*

Aroja el Rey Dario à Daniel en vn lago de hambrientos Leones, y cerrando luego el lago con vna grande peña, lo sella con su Anillo Real. Ay tales diligencias: Si Daniel no podia subir vn lago tan profundo, que importava dexarlo abierto? Y si ya seguro con vn peñalco, para que luego todo vn Real Sello? Sin todo esso, como podia escapar el miserable Profeta? No son por el estas diligencias, nos dize el Texto Santo, antes son todas en su favor: *Ne quid fieret contra Danielem.* Es porque no le hazen algun daño. Ay mas estraña cosa! Pues es muy bueno, que lo dexan en el profundo, entre Leones hambrientos, y en lo de fuera le ponen la defensa: cierre Dario de aquellos hambrientos Leones las bocas, que la boca de el lago, antes escerrarle del todo su escape. No lo aveis entendido nos responde Dario, son los Cortesanos de mi Palacio, los que tiran à quitar la vida al Profeta, porque se le aventaja en la privança: pues de su virtud seguro estoy que no se le atreveràn los Leones; pero no estoy seguro de la embidia, que desde fuera no le quitara la vida, pues queda entre Leones hambrientos, que menos fieros seràn que Cortesanos embidiosos, que si de aquellos con quien vive no se libra, de las mas sangrientas fieras se escapa: tal es la enemistad que corre tan folapada entre los que son de vn exercicio, que se la gana en cjueldad à la mayor fiera.

Pero aun se estiendo la enemistad entre los que se llaman amigos, y devriendole servir de escarmiento vn Judas, esse toman por exemplar: *Veruntamen* (dize gravemente sentido nuestro Redemptor) *ecce manus tradentis me mecum est in Monsa.* (Lucas 22.) La mano de el q me ha de entregar està en la Mesa conmigo. La mano, Señor? La mano? Pues no està all en la mesa con vos Judas? Como puede estar essa mano sola? Porque mientras la mano en el plato, està allà todo aquel mal-dito coraçon en la venta. Pues, ò que manos destas se juntan en la mesa, se besan en la calle, que no son mas que manos, quando mas apartado està el coraçon. *Ecce manus.* Mano para la bolsa, mano para la mesa, mano para la propria conveniencia, mano para conseguir, y en fin, mano de Judas para perder, mano de rinieblas para matar luzes. De todos previno la queixa sentidissima el Señor, por boca de David (gran texto) al Psalm

no treinta y quatro: *Quoniam mihi quidem pacifici loquebantur, & in iracundia terra loquentes dolos cogitabant.* Hablan con amistad, muy dulces de palabras, pero mientras assi están hablando, con vna ira de la tierra están en el pensamiento trazando la facandilla. Todo el texto estava claro si vna palabra sola no fuera tan difícil: *In iracundia terra*, con ira de la tierra; *Què ira es esta?* Si es por lo terrible, diga que con vna ira de infierno; si es por lo fiero, diga que con vna ira de Demonio: aun es poca toda esta, dize nuestro Lorino, y por esto para significar la ira mas terrible, mas formidable, la llama ira de la tierra. Pues quando vemos esta ira tan formidable de la tierra: Nunca, y en esto está lo mas terrible. Notad: los otros elementos se suelen declarar enemigos: el fuego, quien no teme su colera. Quien no la huye: El ayre, el agua, quando en estos mares se conjuran, que horror no ponen con su furia? Los navegantes lo digan, que aun antes de salir del puerto ya los temen; pero à la tierra, quien la teme: Nació: es el elemento amigo, el que nos sustenta, el que nos c. rga. Pero he aqui que quando assi nos está favoreciendo, sin dar à entender nada, allá por lo mas escondido de sus fenos, concebida su colera de repente, que tiembla, que horro! Todo se estrem. c. eruxen los techos, se facuden los edificios, bambanean las torres, y quantas vezes ha dexado vna ciudad hecha vn comun sepulcro? Pues esta es la ira de la tierra: *In commotionibus terra.* Buelven otros vna ira solapada, que quando menos lo pensamos nos derriba; vn elemento, que siendo nuestro amigo, quando mas descuydados nos arruyna. Pues esta es la ira mas temerosa, esta es en medio de la amistad la enemistad mas terrible; *Et in iracundia terra loquentes dolos cogitabant.* Y si ay de estos amigos tantos, quales, en fin, son los enemigos, que oy nos manda amar Iesu-Christo: No se si diga que todos, pues aun los mas proximos son los mas enemigos.

Ya, pues, con todos habla igualmente nuestro Divino Redentor, con enemigos declarados, y con solapados enemigos: con los que en lo interior occultan rebozado el odio, y con los que en lo exterior declaran manifesta la enemistad; con los que aborrecen porque les hizieron agravios, y con los que sin averles hecho agravio aborrecen: *Diligite inimicos vestros.* Y si en este amor consiste nuestra vida, estiva nuestra salvacion, triunfe ya en nuestros coraçones el amor verdadero de todos nuestros proximos, pues no bastan con Dios aparentes ceremonias de solas palabras.

O soberano Dios de la paz! O benignissimo Dios de la clemencia! O IESVS amoroso dueño de nuestros coraçones! Si en esta Cruz aviendos puesto el odio de vuestros enemigos, assi nos estais enseñando à perdonar agravios, como avrà coraçon, que se os resista, voluntad, que no os imite, amor, que no os obedezca: Quien avrà, que se niegue à vuestro precepto, à vista de vuestro exemplo? Ya todos, mi IESVS, os seguimos, todos ofrecemos desde aqui el amor verdadero à quantos

nos han ofendido; todos dixere? O que no se quantos de mi auditorio se niegan todavia à conceder este amor tan noble. Pues apartense del numero de los escogidos de Dios, separense del rebaño, que en esta Iglesia tiene Iesu-Christo, y ya apartados estos desventurados, yo, mi Dios, mojando la pluma en esta sangre preciosissima de vuestro costado, escrivo desde aqui en nombre de estos vuestros escogidos, que me oyen, vn general perdón. Diganlo conmigo los que quieren aprovecharse desta sangre. Yo, Señor, en ellos vuestros facratissimos pies dexo, y depongo quantos agravios he recebido, y quantos en lo venidero me hizieren; yo os sacrificio todo el dolor de mis sentimientos por victima de vuestra honra, y desde aqui ofresco de todo mi coraçon la paz, y el perdón à todos los que me lo pidieren, y propongo yo de pedirlo à los que he agravado, y prometo recibir con todo el amor de mi alma à los que me han sido enemigos. Perdonadme, mi Jესus, con aquella piedad, con que yo perdono, recibidme à vuestros brazos, como yo à los míos admito los que me han ofendido, para que quando desatada estè mi alma del cuerpo, y presentada à vuestro severissimo Tribunal mis pecados me acusen, vos seais mi defensor, vos mi abogado: palabra me avéis dado de que me perdonaréis, si yo perdono, pues yo perdono, y con vuestra misma sangre lo firmo. Christianos, ay alguno, que no quiera firmarlo assi. Declárese, que yo con esta misma sangre de Iesu-Christo, firmare desde aqui la sentencia de su eterna condenacion. Peresca el desventurado, peresca quien à Christo le niega la demanda tan justa, y aquella misma sangre, que lo avia de salvar, esta sea la que lo condene: no halle piedad quien no la tiene: no consiga perdon quien no lo dà: no logre misericordia quien no la v. la: cayga, cayga, y prevalezcan contra el todos sus enemigos: quede su muger viuda, huerfanos sus hijos, y sus descendientes anden descariados, pobres, y mendigos: arruñese su casa, disijese su hacienda; y borrese de la tierra su nombre. *Et dispercat de terra memoria eius, pro eo quod non est recordatus facere misericordiam.* Duren firmes en los archivos de Dios las memorias de todos sus delitos, para que quando parezca en aquel espanoso Tribunal, sea juzgado sin misericordia quien no supo tenerla, y quien no quiso perdonar salga de aquel Tribunal para siempre condenado: *Cum iudicatus exeat condemnatus.* O no permita, señor tu piedad infinita q. aya en este Auditorio alguno, ó alguna, q. oyere salir desta Iglesia codenado, que le quierca e har sobre si estas espartosas maldiciones de las divinas Escrituras, por confesar en su coraçon vn odio maldito, sino que todos con veras de nuestro coraçon firmemos este general perdón. Perdonámos; mi Dios, porque tu nos perdones, ofrezcemos à todos nuestro amor, porque tu nos ames, admitimos à todos à nuestra amistad, porque tu nos recibas à tu gracia.

RECETA DE SALVD DE LAS TRES principales enfermedades de la Píscina.

Segundo Viernes de Quaresma, Año de 1691.

In his iacebat multitudo magna languentium, cacorum, claudorum, & aridorum. Joan. cap. 5.

ERase en Jerusalem vna prodigiosa Píscina, no en vano, assi llamada del comun, pues que aunque no tenia pezes, parece que le pescavan en sus aguas los milagros, hallando en ellas todas las enfermedades como de lance la salud. *Probatia* era el nombre de su oficio, porque no estuviere ociosa mientras no hazia milagros, que no avian de ser estos pretexto para escusarse del trabajo. Servian, pues, de ordinario sus aguas de lavar para sus sacrificios al cercano Templo las victimas; y no por emplearse assi en este exercicio sus aguas, dexavan de atender al Cielo, de donde les venia su virtud. Todo lo juntó el Hebreo llamandola *Bethsaida*, casa de misericordia, donde sin omitirse diligencias humanas, asisten socorros divinos. Assi succedia alli; porque à tiempos no prevenidos, baxando del Cielo vn Angel, movia invisiblemente las aguas, y à su alboroto siguiendole el alborozo en los enfermos, à toda prisa vos tropeando con otros el que primero caia, esse era solo el que se levantava: esto es acudir con prontitud quando llama Dios, que lo que nos parece caer es levantar; lo que nos parece ahogar es salud; y el que con resolucion pierde el pie, con que estibava en la tierra, esse en las aguas de la gracia gana todo el cuerpo para el Cielo. A la esperanza, pues deste milagro, en cinco soportales, que la rodeavan, yacia vna multitud grande de enfermos, entreteniendo los ayes de su padecer con la mas costosa receta del esperar. Cosa rara! las aguas de salud, y à sus orillas muchos enfermos? Muchos sanos, dixera yo, pero eran enfermos de confidos; por esto, despreciando las medicinas, duravan en sus achaques con dezir: *ay está la Píscina.* Al está la confesion, dizen acá enfermos mas peligrosos, harè este pecado, que luego me confesarè. Y ya sabes que te confesaràs: Y ya sabes que te confesaràs bien: Y ya sabes que te quierca dar Dios el auxilio, que tanto le has desmerecido? O confianza necia, que à tantos dexó sin remedio en la misma salud. No está lexos la prueba: aquellas aguas sanavan los enfermos; pero quantos no sanarà? Quantos tendrian entrie genidos la vida alli, alli à las mismas orillas de su remedio: De vno sabemos, que contava ya treinta y ocho años de cama, y en ella treinta y ocho edades de dolores,

y treinta y ocho siglos de deseos; En su enfermedad, dize el Evangelista: *In infirmitate sua*; claro está que avia de ser fuya; no es tan claro, que pudiera estar enfermo de la enfermedad agena. Diganlo quantos vivien de ser corredores de culpas, de escandalizar, de consentir, y tapar. Suya era la enfermedad de aquel pobre, fuya era; pero *què enfermedad?* El Evangelista del todo nos la calla: mas ya todos han dado en dezir, que el era el paralitico, y se han salido con ello. No se que tiene esta voz comun del Pueblo aun quando callan los Evangelistas. Ello lo devieron de sacar por los efectos, ù de que no se movia, ù de que era esto con mucha dificultad. Assi: Pues paralitico es. *Què importa que se quierca solapar el achaque mientras lo estan manifestando los efectos?*

Este, pues, era el estado de aquel Hospital, y Píscina, quando se llegó la Pasqua. Qual de las? No lo dizen, y sea la que fuere, y que para nuestra vida Christo en haziendo bien à los hombres, está es su fiesta toda, y es su Pasqua. Entonces, pues, entró el Señor alli, y llevando en sus ojos las dos mejores fuentes de salud, se los robó desde luego, quizá por mas necesidad, aquel de treinta y ocho años enfermo. Fuele acercando azia el, que hermosamente apacible! Y fin mas ostentacion de aparato (que siempre atiende Dios mas al fruto) hombre, le dize, quieres sanar? El entonces mostrando que tanto como su enfermedad proliza le afligia su total desamparo, deste se lamenta, y dexa que su querer, su misma necesidad lo publique muda. *Què quiero (como si dixera) que quiero?* Para esto estoy aqui, y ha treinta y ocho años, que de dia, y de noche estoy queriendo. Pero soy tan desdichado, que sobrandome dolores, porque ni este me falta, no ay quien de mí se duela: ni puedo valerme yo, ni tengo quien me valga; vn hombre solo no tengo, que quando se rebuelven estas aguas, me arroje en ellas, y si bien hago mi diligencia, por mas prisa que quiero dar-me, como va tan despacio mi achaque, siempre llevo tarde. Assi: Pues levantate, dize el Señor, levantate, carga esta tu camilla, y anda, vere. Como señor. Y no ay mas que esto para vn enfermo de tantos años? No hubo mas: levantóse, recogió sus pobres trapos, echóselos al hombro, y fuele. Y fuele? quando suspensa toda la administracion no se mueve? Y fuele? Quando atonito se queda embelesado el palmo? Y fuele? Quando suspeso se para el discurso? Fuele desconfiando en vn instante solo de salud, treinta y ocho años de miserias. Estupendo milagro! Pero los demás enfermos? Estos acá se quedan para que ellos busquen, y les busquemos la salud, que basta dexarles ya el Señor para que la consigán, la receta, no hemos de querer que lo haga Dios todo. Apenas sale aquel con su camilla acuestas, quando los Fariseos le meten à pleito el milagro, con que no puede haberse en Sabado. Dexemoslos rabiar embidiosos, que para nosotros

nosotros si el Sabado nos representa en MARIA el mejor descanso de Dios, esse fue alli especial titulo para hazer el beneficio, como es acá motivo poderoso para conseguimos la gracia. *AVE MARIA.*

In his jacebat multitudo magna languentium, &c. Joann. vbi supra.

EN vna Piscina de achaques incurables, toda vna Republica de enfermos peligrosos, desde luego me desalentará el animo à conseguirles la salud; sino fuera el mismo Medico Divino el que les ofrece el remedio, que en vno solo, que por milagro dexó sano, à todos les dexó la receta para que puedan sanar sin milagro. Entro ya visitando las salas de los enfermos, para ver luego como al exemplo del que sanó, pero con su receta misma, pueden quedar todos remediados. No me admiran, pues, que fuesen allí los enfermos tan muchos; lo que si reparo, es, que fuesen las enfermedades tan pocas. Los enfermos vna multitud grande: *Multitudo magna languentium*, y las enfermedades solas tres: *Cecorum, claudorum, & aridorum*; ciegos, coxos, valdados. Valgame Dios tantos enfermos con tan pocas enfermedades! Dívete la razon de mi reparo: bien se que basta vna enfermedad sola para que della muchos enfermos adolezcan: esto se viene à los ojos; pero si en aquella Piscina sanaban todas las enfermedades sin reservarse algunas: *A quacumque detinebantur infirmitate*: luego acudirian à ella los enfermos de todas las enfermedades. Parece discursivo legitimo; y si todos acudian; díganos el Evangelista, que ay muchos enfermos, y tambien muchas enfermedades; pero en tan gran muchedumbre de enfermos, solas tres especies de achaques? No avria leproso, ecético, calenturiento, hidropico? Qué en toda vna Ciudad tan grande, tan populosa como era Jerusalén, no avia mas que tres enfermedades? Pues à qualquier Hospital de Mexico que vayan, sin aver muchedumbre de enfermos, han de hallar mas de tres enfermedades. Como, pues en la piscina, à donde todas concurrían, solas tres se hallan? Miren lo que he pensado, y considerenlo conmigo à lo práctico. Estos tres achaques eran los que en si mismos tenían el embarazo de su remedio; no assi los otros. Pongamonos à mirar la Piscina: la dicha, y la salud estava allí, no en caer como quiera à las aguas quando se movian, sino en caer el primero, esse solo sanava: *Qui prior descendebat*. Aora, pues, muevete de repente las aguas; pero el ciego como no las ve mover, mientras le avisan, mientras lo cree, mientras llama al Gomezillo, mientras lo lleva: haz, ganóle ya la vez el leproso, que como no tenia su mal en la vista, logró ya, y ya sale sano, y se despide quando el ciego llega, y se queda suspirando à la orilla. Qué se ha de hacer? Hasta otra ocasion, hasta otra. Bueyven à

moverse las aguas, y el coxo, ò tullido, aunque las ve mover, mientras acude à las muletas, mientras las acomoda, por mas prilla que le dà; retardado su movimiento, haz, ganóle la ocasion el ecético, que quanto mas delgado se huella mas ligero, y sale ya sano de su achaque dexando el Hospital, quando el coxo llega à suspirar solo. Hasta otra vez, paciencia. Bueyven à moverse las aguas, miralas el valdado ansioso; pero con medio lado muerto, mientras llama, mientras vienen, mientras lo cargan, haz, logró ya el lance el hidropico, que no hubo menester quien lo cargara, sale ya bueno, y se despide, mientras aquel se queda suspirando. Y he aqui como de vna ocasion en otra, los otros salen, y estos se quedan, sanan los leproso, los ecéticos, los hidropicos, se despiden, y se van. Y los ciegos, los coxos, los valdados, ai se están, ai se quedan siempre refelados, siempre enfermos, y siempre sin remedio, porque tienen el embarazo de su salud en su misma enfermedad: *Cecorum, claudorum, & aridorum*.

Ha enfermedades, que assi de vosotras mismas os fabricais los impossibles al remedio. Succede, fieles, (porque vengamos de la general Piscina de Jerusalén al comun Hospital de Mexico) succede, que llegada vna Quaresma muevense à las voces de los Predicadores las aguas de la gracia, vienen como de tropel concurros grandes al sermón de todo genero de enfermos, sanan por suma dicha nuestra, y suya, no pocos; pero quienes? El vno, que lo precipitó su desdicha, la otra, que la arruinó su fragilidad; pero pasada la Quaresma vemos que todavía se queda vna muchedumbre grande de enfermos: *Multitudo magna languentium*. Quantos ciegos en la torpeza, que mientras acaban de conocer la verdad, mientras acaban de ver su desdicha, voces, defengaños, avisos ai se están, ai se quedan; hasta otra Quaresma, hasta otra. Y quantos años ha, desventurado, que assi te vés quedando siempre ciego? Quedanse los coxos de vanidad, y la soberbia asidos à las muletas de excusas, por mas que los combidan los defengaños, y de vn año à otro mas crecida la vanidad, y mas en su punto la soberbia. Quedanse todavia los baldados de la avaricia, cerrandose mas apretadamente que sus cofres, y peores cada dia, y mas de muerte. Pues à todos en vna sola salud les dexa oy el Señor general el remedio. Con tres palabras sanó aquel paralitico, y en ellas mismas tres palabras les dexa la receta de salud à toda esta muchedumbre de enfermos: levántate ciego, y assi sanaras, *Surge* toma sobre tus ombros esta cama, coxo de la soberbia, y assi quedarás libre: *Tolle grabatum tuum*: muevete, anda baldado de avariento, y assi recobrarás tus fuerzas: *Et ambula*.

Digno es de suma admiracion el cortejo, que ya os propongo. Comparad à David con David, para conocer assi la mas terrible enfermedad. Vióse vna vez ya victorioso no menos de enemigos, que de trabajos, exaltado à la grandeza del folio,

folio, y abrió brecha en su corazón, por donde la presuncion, y la arrogancia le hizieron nuevo asfalto, y mas terrible. Mandó contar sus combatientes, glorioso al ver los campos embrazados con el numero de sus tropas: hizose à su mandado la reseña, y quando fu Capitan General Ioab le trae ya las listas de sus reseñadas escuadras, en las manos las tenia todavia, quando: *Percussit* (dize el texto santo) *Percussit cor David eum*, le remordió la conciencia, le fatigó el escrupulo, y lo afligió tanto, que al punto postrado por la tierra reconocido, y humilde: O Señor, clama à Dios, conosco mi pecado, y veo que es grande: *Et dixit ad Dominum: peccavi valde in hoc facto*. Viene embiado de Dios el Profeta Gad, y aun antes que hable vna palabra sola, le sale David al encuentro, y le previene su reprehension con la confession espontanea de su culpa: *Confessione prevenit Dei nuntium*, dixo San Ambrosio: delicada conciencia por cierto; pero aguarden: peca otra vez David, comete aquel torpe adulterio con Bersabé, executa vn sangriento homicidio, llena à Jerusalem de escandalos. Y después de tanto, vn dia, y otro se passa, vno, y otro mes, y ya casi todo vn año, y David se está tan sosegado, tan sin remordimiento, tan sin susto, tan sin escrupulo que venido entonces de parte de Dios el Profeta Nathan, le pone delante, punto por punto todo su delito claro, patente, sin mas que mudar los nombres, y con todo esso, ni David lo ve, ni lo advierte, ni lo conoce. Palmese aora quien tuviera entendimiento à este cortejo. Allí apenas executa el pecado, ya sentido, ya visto, ya llorado; aqui cometido vn tan enorme delito por el espacio de casi todo vn año, ni lo ve, ni lo conoce, ni lo advierte: este poniendosele à los ojos el Profeta Nathan, no lo ve, y aquel aun antes que el Profeta Gad le haga el cargo, ya David lo confiesa, y lo llora. Qué es esto? Qué ha de ser? Qué era el segundo, pecado de lascivia, y por esso dexa à David tan rematadamente ciego, que le quita la atencion, aun para admitir lo mismo que le están ofreciendo de remedio.

Por aqui salgo ya de vna duda. Dudava yo, porque siendo la ceguedad del entendimiento castigo general de todos los vicios, se ha de alzar con todo esso sobre todos el amor torpe con el nombre, las propiedades, y los hechos de ciego? Dà la razon Santo Thomàs: *Quia vitia carnalia in tantum magis extinguunt iudicium rationis, in quantum longius abducunt a ratione*. (2. 2. q. 5. art. 6. ad 3.) porque quanto mas se acerca por la carne la sensualidad à lo bruto, tanto mas se tupe à lo ciego, y quedandole al lascivo lo sufrido de vn bruto para el açote, el afan, la fatiga, su misma ceguedad le estorva el buscar el remedio à su miseria. Pues qué pensais, dize S. Paulino, que fueron los Filisteos, los que sangrientos le sacaron à Sanson los ojos? No fue sino el amor torpe quien lo dexó ciego: no es aora la tahona la que assi lo trata como à vn jumento; la ramera vil fue la que lo envileció

como à vn bruto. No aveis oido ya el successo? Ponele aquella quatro veces en manos de sus enemigos, y à tan repetidos lances aun no acaba de ver sus trayciones: lo engaña vna, y otra vez, y aun no conoce los mismos engaños, que toca. Pues sobrados tenia ya los ojos quien lo mismo que mirava no lo veia: por demás tenia el entredimiento quiere à lo mismo que entendia no se dava por entendido: ya el se era ciego con la torpeza, ya el se era bruto con el amor; pues no se ha añadido mas facandole los ojos, y atandolo como jumento à vna tahona, que darle por castigo aquello mismo que era culpa, señalarle por pena lo mismo que el tenia por gusto, y vincularle su tormento à lo que el escogió por deleyte: *Cacitate punitur, & mola, quia dignus est opere iumentario qui senserissimum lumine rationis orbaverat*.

Ha tahonas del ciego rapaz! El à ciegos delcargando el açote, y à ciegos dando bueltas el apetito bruto. Qué solitud! No flossiga: qué ansias! No paran: qué fatigas! No descansan: qué desvelos, qué sustos, que congoxas! Y siempre à las espaldas el açote, y siempre à el corazón las bueltas. Gimen las amarguras, suspiran las ansias, badan los afanes, y la rueda no para, Y todo para que, hombre? Para que el diablo coma de lo que tu cesar te fatigas, para que el diablo triunfe de lo que tu afanado gimes, y para que el diablo te lleve à ti, y à lo que trabajas: *Qui peccatum operatur*, dize San Paulino, *in mala vite sue hostile iriticum molit, ut diabolus pascat quæ sibi fames est*. Hombre desventurado, pobrecilla muger, esclavos de vn ciego rapaz, mas ciegos quando con mas ojos, pues para quedar del todo sin ellos, dezis que los poneis en lo que amais, quitandolos de lo que sois: dezidme, con tantas desventuras como padeceis, tanto durar en sufrir, tanto persistir en padecer, y tanto persistir en servir, que puede ser sino de vn bruto lo sufrido, y de vn ciego lo irremediable? Aun al jumento mas lerdto, y mas vil le tapan los ojos, dize San Paulino, para atarlo à vna tahona, porque si viera, espantado al golpe del açote, aun para admitir lo mismo que le están ofreciendo de remedio.

rentas, si las ay, ya no alcançan; el caudal, si lo huvoy, ya no basta; ya el trabajo, no puede; las trampas, ya no valen; los chafcos, ya todos le enfadan; ya toda alhaja por alhaja se ha vendido, ya la pobreza llega, ya te vez tan rayado de vestido como de honra; tan fulto de bolsa como de conciencia, tan perdido de dinero como de alma. Dime hombre, si lo eres, y no bruto, casado, deviendote reportar este estado, que mas te defrenena, amancebado à los ojos de tu muger, y sin rezelo al escandalo del Pueblo; y sin verguença à los ojos de Dios, y sin temor; dime, quantas advertencias debes al amigo, quantos defengañan al Predicador, quantas lagrimas à tu pobre muger, quantas miserias à tu familia, quantas defnudezes, y hambres à tus hijos, quantos avisos à la defgracia, quantas perdidas à la hacienda, quantas inspiraciones à Dios, y quantas condenaciones à tu alma? Y sobre tanto, no ay remedio? No, no; pues eres ciego, y eres bruto.

Dírafme, que son caidas de tu fragilidad; pues para estas te ofrecio con Iesu-Christo el remedio. Levantate ya de caidas tan de ciego. *Surge*. O que no puedo dexar vn amor de tanto tiempo. No lo has de hazer tu solo, sino la gracia. Me parece imposible dexar vna correspondencia tan larga; Dios es el que te lo hará fácil, si te refuelves. Ay muchos embaragos; ea que no valen escusas; y sino vente conmigo à la Piscina. Que sería allí ver que à vn enfermo de treinta y ocho años se llega vno, que el tenía por vn hombre, no conocia el entonces mas, y refuelutamente le dize: *Surge*, levántate; Señor, pudo el responder, y à lo humano muy bien; pues ha treinta y ocho años, que estoy aqui tendido, y agora tan fin mas, ni mas me dizes tu que me levante? Tan facil es esto? Como me he de levantar si estoy paralizado? Si apenas puedo mandar los miembros de mi cuerpo como me mandas tu que me levante? No te parece, que serian mas legítimas escusas estas, que quantas tu puedes poner en esta tu passion? No eran mas verdaderas que quantas puedes tu alegar en tu torpeza? Pues aguarda: que es lo que hizo aquel? Levantate, y levántate; como fue esto? Dios con el, y el con Dios: Dios à darle las fuerças, y el à hazer sus diligencias; el à obedecer, y Dios à ayudar. En verdad que se puso en pie, y ves aqui vencidos los imposibles. Pues ciego caido levantate sin escusas, que Dios te dará fuerças; refuelvete, y verás como poniendo Dios su mano vences los imposibles. Como tu te hallas agora se hallava allá aquel prodigio; quando dixo con resolución: *Surgam, & ibo ad Patrem meum*, me levantaré, me levantaré. En verdad que assi lo hizo, y en levantarse estuvo su remedio: *Es surgens venit ad patrem suum*.

Mas rato ha que me está esperando vna muy fuerte replica, y es: que si los enfermos del amor torpe son los ciegos, porque han de ser los coxos los vanos, y sobervios? No puede ser, dirá qualquiera, acomodacion mas desproporcionada; porque la vanidad, y la sobervia, quien no sabe

que antes esse es vicio todo de cabeza? De los castos lo han los sobervios, y vanos; luego no pueden ser estos los coxos. *Claudorim*. Reconosco la dificultad del argumento; pero por mi responderá el Profeta Rey: O Señor, le dize à Dios, toda tu misericordia imploro, porque reconosco que es mucho lo que te pido. Y que es lo que pide David? Ya lo dize: *Non veniat mihi pes superbia*: que no tenga yo, Señor, que no me lleque jamás el pie de la sobervia. El pie, Santo Profeta? Pues no dixeras, no me venga la cabeza de la sobervia, pero el pie? Si, que no tiene mas que vn pie solo la sobervia: *Pes superbia*. Y que pie sea à este? Tan flaco, dize Agelio, tan debil, tan caedizo, que esse pie de la sobervia, es la vanidad: *Pedem superbia, pompam in incessu, quã vana gloria sciet, intellige*. Toda essa sobervia en el boato, essa pompa, essa gala, esse no ser menos que otro en las ostentaciones, y gallos, en que pensais que estriva todo? Sobre qué pie pensais que se sustenta? Sobre la vanidad: *Pes superbia*. Y à la verdad, oyentes míos, que para esto no hemos menester muchas autoridades, dexadmelo dizeir à nuestro modo: à quantos trae en vn pie esta vanidad, esta pompa, estas ostentaciones, de que está lleno Mexico? Este querer ser todos iguales, este competir à parecer mejores, esta sobervia, à quantos trae en vn pie? *Non veniat mihi pes superbia*. Díxelo de otro modo: quantos caudales coxean porque se han de continuar las visitas? Quantas casas coxean, porque no ha de faltar el coche? Quantos creditos coxean, porque aunque sea de trampas no han de faltar las galas? Quantos hombres coxean, porque aunque sea de lo ageno han de ostentar sus mugeres la bizarría? Quantas conciencias coxean, porque aunque sea à costa de culpas, no se han de dexar las funciones? Y quantas almas coxean, porque aunque sea con la sangre de los pobres ha de mantenerse la pompa? O qué de almas coxeadas? Y como andan en vn pie, presto caen. O! y no sea la caída en el infierno: *Bene ait pes superbia, non pedes dixit* nuestro Lobosco, *superbo enim pes est vincius, qui diu consistere non potest. (In oper. mor. de pec.)*

Con que ya pienso que me confesarán su enfermedad; mas lo peor es, me refienden, que es todo esto forçoso, porque mi calidad, mi puesto, mis obligaciones, ea basta, basta, que ya he oido muchas vezes essa lerania, y ya parece que aunque quieren establecer, como si fuera ley de Dios el ser vano, y el ser sobervio, por adorno de la calidad. No quiero citar agora las Ilaeles de Vngria, y Portugal, que no dexaron de ser nobles, ni de ser Reynas por vestir lana; lo que si digo, es que no valen escusas si quieren admitir el remedio; y sino vamos à la Piscina. Carga essa tu cama, le dize el Señor al paralizado: *Tolle gravatum tuum*. Señor pudiera el responder, donde la he de llevar, que aqui en este puesto es donde yo la he menester, si por mi achaque me es necesidad precisa el estar en ella; como agora me vienes tu con que yo la cargue? Si me es forçoso, ya aun obligatorio

mantenerme aqui, porque aqui tengo mi salud, que es lo que agora me dizes, que no lo entiendo? No debes tu de saber la virtud, que tienen essas aguas, que por esso me es forçoso sufrir aqui, pasar, y padecer; pues como quieres que yo lleve de aqui mi cama? Todo esto pudo dizeir: calidad, puesto, obligacion, respeto; mas nada dixo. Carga esse cama, y la cargó al punto, y acabaronse escusas de calidad, puesto, y obligacion: *Tolle gravatum tuum*.

Ya, pues, si quieres tu sanar del pie, de que coxeas, echate al ombro toda essa ostentacion, que à ti te parece, que ella te lleva muy glorioso, y eres tu en la verdad el que la cargas; quiero dizeir, tan tea tu caudal, mide tus fuerças, proporciona tus ombros, y tomadole el peso à toda essa balumba, dexando con esso lo que tanto te abruma, y que darás de los pies mas firme. Allà David no quiso admitir las armas de Saúl para salir contra el Gigante; y pruevalas primero, y ya armado tiente à andar, y al punto; no puedo, no puedo, no puedo dar vn passo: *Non possum sc incedere*. Y de qué me servia à mi el morrion, el peto, las glebas, que me defendian de los golpes el cuerpo, y la cabeza, si yo por los pies me hallo flaco? No; no puedo con ellas, dexolas. Pues atended agora: sale al campo, llega brioso, logra el tiro, poltra el Gigante, cortale la cabeza, y ya se buelve; pero como buelve? Dízelo el texto: *Assumens autem David caput Philisteei, atulit illud in Hierusalem; arma vero eis posuit in tabernaculo suo*. Buelve David cargando la cabeza del Gigante, que monstruosa, que formidable, que grande! Fuerte carga! Pues junto con ella trae tambien cargadas sus armas todas, lança, alfange, morrion, peto, y espaldas, todo à proporcion de aquel torreon de carne, de peso, y de grandeza imponderable. Agora pregunto yo: y puede andar David con todas essas armas cargadas? Pudo desde el campo hasta Jerusalem. Cosa rara! De modo, que antes desde Jerusalem hasta el campo no pudo andar, ni dar vn passo con solas las armas de Saúl; y agora desde el campo à Jerusalem puede andar con todas las armas, y con toda la cabeza de vn Gigante? O que va mucho, me dirán, de ir à pelear à venir de vencer: va mucho de llevar sobre si vn empeño; à venir aviendo salido del empeño tan ayroso; va mucho de ir vn pobre pastor, à bolver ya vn triunfante libertador de Israel. Buena respuesta. Pues esto mismo digo yo: probó antes con lo que podian sustentar sus pies el peso de las armas, armas lucidas, dize, y yo cargado de tanto empeño? No quiero lucimiento con empeño; armas doradas de vn Rey, quando yo soy vn pobre pastor? No, no me ajustan, pues dexolas, y dexadas asseguró los pies, afirmó las plantas, quedó vencedor, y pudo ya con lo que antes no podia. Pues buen remedio: pon sobre tus ombros lo que cargues, reconoce si puedes, mira si son los tuyos mas empeños, y deudas, que lucimientos, y con esto te aseguraras mejor de los pies, de que tan peligrosamente coxeas, porque tanto cargaras: *Tolle gravatum tuum*.

Vemos por essa calle vn bizarro coche, lacayos, libreas, y en el muy vñano su dueño, mas con todo pregunto yo: quien carga à quien? El coche al dueño, o el dueño al coche? Necia pregunta por cierto; pues quien no vez que el coche es el que va cargando con tanta bizarría à su dueño? Y assi lo veo; mas con todo veamos si mi pregunta tuvo fundamento. *Pater mi*; le dize allà à Elias Elizeo: *Pater mi currus Israel, & auriga eius*: O padre mio, que eres carro de Israel, y su cochero. Dos renombres son estos muy distintos, y aun del todo encontrados; porque el carro es el que carga, al cochero, lo cargan; y ambos officios haze Elias à vn tiempo mismo? Es carro, que sobre si carga, y es cochero que lo cargan? Si, que ambas cosas andan juntas, el cargo, y la carga; pero con esta distincion (reparenta) que quando à el lo cargan, lo cargan à el solo: *Auriga eius*; bien poca carga es essa, carga à vn hombre; pero luego el solo como carro carga, à quien? A todo vn Pueblo, y vn Pueblo muy numeroso carga à todo Israel: *Currus Israel*. De modo, que porque lo cargan à el solo, carga el solo todo vn Pueblo, terrible peso! Terrible carga! Al caso: Lleva à su dueño el coche, si pero al mismo tiempo el dueño carga sobre si todo esse coche, carga las mulas, carga el cochero, carga los lacayos, y carga todo lo que en su casa le corresponde, que suele ser todo vn Pueblo de familia: *Currus Israel, & auriga eius*. Fuerte peso! Terrible carga! Y qué pies han de bastar para sustentar tanto? Pues asegurar los pies, porque todo no cayga.

Mas qué hará quien el peso lo tiene todo metido dentro del coraçon? *Filiis hominum, usquequo gravi corde*? Ellos son los valdados, dize el Eminentissimo Hugo: *Aridorum per duritiam cordis, quia inheverit sunt, & incompatientes ad opera misericordie*. Vnos hombres, que teniendo todo el coraçon en el dinero, y todo el dinero en el coraçon con mediolado valdado, ni àzia Dios pueden dar vn passo, ni vn passo àzia los pobres: para con Dios, que sin jugo de devocion, y pata con los pobres; que secos, sin vna sola gota de piedad! Es el coraçon el rico, el poderoso en toda la Republica del cuerpo, es el que atefora toda la moneda corriente en la sangre para repartir luego con ella los vitales espiritus al cuerpo: mas qué? Si cerrados los caminos de repartir, si obstruidas las puertas para dar el se queda con todo? Ya fe fecca el brazo, ya la pierna, ya el medio cuerpo. O qué enfermedad tan terrible, que ya desde la vida corriendo à medias con la muerte, en vn tiempo junta mitad de cama, mitad de sepultura! Qué enfermedad es esta? Es todas las enfermedades juntas, es todos los males en vno, y es el coraçon poseido de la avaricia: *Radix omnium malorum*.

De estos hablava Iob, y dize, que los derribará Dios como suele el segador derribar las puntas de las espigas, *Sicut summities spicarum conterantur*. El castigo no me admira; reparo si en

la comparacion: como las puntas de las espigas? Diga que los postrará como al arbol, que quando mas pompa ostenta en la frondosidad de sus ramas, la segir por la raíz lo postrá: como la torre, que quando mas firme en su elevada altura se muestra, el rayo por el cimicento la desmorona: ò como à la citatua, que quando mas resplandor de oro, y plata en cabeza, y pecho, la piedrecilla basta para que atuyñados los pies de barro toda quede deshecha en polvo; pero como las puntas de las espigas: *Sicut summities spicarum?* Porque: Notad: brota del grano la macolla, que hermosa, que fresca, que lozana descuellada de entre su pompa la caña, que derecha buscando siempre el Cielo, levantándose siempre àzia lo alto empieza à llenarse la espiga, va granando jugosa abastecida siempre al rocío, que del Cielo recibe, donde tiene puesta su mira; pero en aviendo ya granado, en viéndose llena, empieza à ir faltando el jugo al passo, que se le va pintando el oro, y assi que se ve llena, y con oro, seca buelue ya la cabeza, olvida el Cielo, inclínase toda, y toda su atención es à la tierra: *Sua sponte arefacta*, dixo nuestro Cornelio, *languido collo est, & cervicem inclinat*. Antes quando pobre tan derecha, y ya quando abastecida tan inclinada; Antes toda la mira al Cielo, y ya toda su atención à la tierra? Qué es esto, que ya del todo seca contenta con su oro, y con su grano, ni del Cielo quiere admitir el jugo? Pues cayga de vna vez la que assi se inclina: *Et summities spicarum conterentur*.

Ha espigas racionales llenas; pero sin jugo, áridas, secas, y valdadas. Vereis vn pobre hombre en Mexico con obligaciones de honrado, y con incomodidades de pobre, anda trazando su fortuna, que modesto en su porte, que arento à Dios, al Templo, à los Sacramentos, que devoto. Ha si Dios me diera vna mediana passada para sustentar mis obligaciones, como atendiera yo à su servicio: si Dios me diere caudal, como acudiria yo à los pobres, yo aseguro que no avian de ir desconsolados de mis puertas, porque se yo lo que es ser pobre, Bien; que buenos deseos, que santos intentos: en esto, y sus diligencias apenas se ven sobrados los cien pessos, le crecen à los deseos otras tantas alas, vase levantando la vara todavia sin olvidar al Cielo: acertó en vna compra, saltó la Flota, vendió por las nubes. Arriba caudal, arriba. Vale Dios aumentando la hacienda como espuma: ya es hombre de treinta, ò quarenta mil pessos: empieza à salir à la espiga la raspa, ya puede atravesar, ò toda la lenferia, ò toda la lana de vna Flota, ya con esta raspa le sobran arimados los cinquenta, y los cien mil pessos; dâlos à daño, lleva veinte por ciento por el dinero, que se avia de estar enmohecendo, empieza à ser en el lugar de lo mas granado, que ya lo granado ha dado en hazerlo el dinero, y veis aqui ya esta espiga, que có el peso, y con los pessos inclinar toda la cabeza àzia la tierra: ya no ay nada de Dios, ya no ay nada del Cielo, tan seco del todo el espi-

ritu, como valdada la mano, y el alma medio muerta. Ha hombre! Y que es de aquellas promesas, que hazias en tus principios? Tengo muchos negocios; que es de aquellas limosnas? Tengo muchas obligaciones; que es de tu Dios, hombre? Que no tengo yo mas Dios que mi dinero: *Et summities spicarum conterentur*. Pues sabete que esse estar ya seco para el Cielo, es estar prevenida para la hoz; te cortará Dios, y dexando el grano para otros, la raspa quedará para quemarte à ti en el infierno.

Lo peor es, que siendo su enfermedad tan peligrosa à el le parece, y assi lo dicen de ordinario: fulano está bien sentado. En verdad que assi estava sentado Matheo en el Telonio: *Sedentem in Telonio*. Poncelo à mirar el Chirifologo tambien sentado entre las talegas, que lo rodeavan al despacho, à la cobrança, al recibo: estes, que entrega, aquel, que cuenta: aqui que escriven, alli, que apuntan, y buelve assi à nosotros admirado: veislo, dize que tan bien sentado parece, pues peor está, y de mas peligro enfermo, que estava alli aquel paralítico: *Eravres, deterius iacebat in Telonio publicanus iste, quam paralyticus iacebat in lecto*. Aquel caído à la miseria de su achaque, este derribado al peso de sus talegas: aquel embargado del humor; este aprisionado de la codicia: aquel salto de fuerzas no se mueve; este oprimido de riquezas ni se levanta; pues peor está Matheo, peor está que el paralítico: *Deterius iacebat*, pues si à aquel el achaque le postrava el cuerpo, à este la codicia le tiene sin movimiento el alma; *Sic alligabant vincula cautionum, sacculorum ponderibus sic pramebant, et ad iustitiam surgere, ad virtutem progredi non valeret*. Ni se puede levantar à la virtud, ni puede dar vn passo àzia Dios. Pues aunque tan bien sentado os parezca, valdado está, y valdado de muerte.

Ya, pues, desventurado enfermo, anda vn poco: *Ambula*, y en esto estará tu remedio; sal de esse brete, que te aprisiona, dà vnos passos fuera de essa esclavitud, que te oprime, dexa vn poco esse cautiverio, que te encarcela. Anda àzia Dios, àzia el caudal de tu espíritu, àzia las ganancias de tu alma. O que tengo muchas obligaciones, muger, hijos, familia, y Dios me manda que lo cuyde. No lo niego; pero tan sentado, que no te deva tu salvacion vn passo, quando te deve el dinero tantos desvelos? Qué no te deva tu alma vna diligencia, quando te deve tu caudal tantas fatigas? Qué no aya lugar para Dios, para el Templo, para los Sacramentos, para las buenas obras, quando ay dias, meses, y años para los despachos, para los empleos, para las cuentas, y aun para los logros. Ea que no valen escusas; mejor que tu pudiera alli averlas alegado el paralítico. Anda vete, le dize el Señor, *Ambula*: Señor pudiera el averle respondido, con qué pies me tengo de ir, que no los tengo? Si apenas puedo tenerme en esta cama, como podrè sustentarme en mis pies? Con qué fuerças, quando todas me faltan, y por esso estoy aqui esperando no menos que

que ganar la salud: pues como me dizes aora que me vaya? Todo esso podia aver dicho; mas nada dixo. Anda vete, y al punto anduvo, y en verdad que se fue. Mira si à ti te impiden mas tus negocios que à aquel lo impediria su achaque; mira si à ti tus dependencias te aprisionan mas que à aquel lo aprisionaria su enfermedad. Pues para servir à Dios no tienes que alegar escusas: anda, anda, y quedarás sano: *Sequere me*, le dize alli el Señor à Matheo, quando tan valdado entre su dinero, rompe estas prisiones: petrificase el Chirifologo, dexa estos lazos, búscate à ti de tanto como buscas, que no quedarás perdido si à ti mismo te ganas: *Dirumpit vincula, solve laqueos, quare te, perde osiram, ut te valeas invenire*. Y que hizo Matheo à aquella voz? *Et secutus est eum*. Dexó al punto libros, cuentas, talegas; y que halló? Los thesoros del Cielo, y el mejor libro de el Evangelio.

Y he acabado mi Sermon; mas no se si he conseguido todavia vuestro remedio, que aviendo este menester vuestra voluntad de poco servia à que el mismo Medico del Cielo aplique la medicina, si la voluntad todavia se resiste dura; pero he acabado, si con la queuxa, que pudiera tener aquella muchedumbre grande de enfermos, pues que si à vno solo sanó nuestro Redentor, à todos los dexó segura la receta para conseguir la salud; pero si todavia se quieren estar caídos los ciegos, queden se ciegos: si se quieren quedar renegando los vanos, queden se coxos; y si quieren moverse los avarientos, queden se valdados, que quiza malogrando esta ocasion, no tendrán otra. O IESVS Medico amorosissimo de nuestras almas! Logria tu con tus inspiraciones lo que de tus palabras perciben de salud nuestros oidos, que nada podrá tan provechosa medicina, si al calor de tus auxilios nuestra voluntad no se mueve; aun b a tu à los vnos para que vean, y conoscan el estado lastimoso, en que están caídos: alienta à los otros, para que sacudiendo de si el peso tanto mas intolerable, quanto mas vano, alleguen el alma de la peor ruina, y à los otros dales vna eficaz resolucion, para que rompiendo lazos tan peligrosos, en ti solo busquen aquel logro, que sobre ser infinito es eterno; y hallemos todos en solo tu amor la salud, en sola tu gracia la vida, y de vna, y otra la firmeza eterna en tu gloria.

DE LA RESTITVCION DE LA hacienda agena.

Viernes tercero de Quaresma, año de 1691.

Occidamus eum, & habebimus hereditatem eius: Auferetur à vobis Regnum. Math. cap. 21.

Los tres plazos del trampofo, en que paga Tarde, Mal, y Nunca, sino son oy literal inteli-

gencia, al menos parecen la mas genuina allegoria à la parabola de nuestro Evangelio, que nos ofrece desde luego materia à bien importante doctrina. Ya porque estos tres plazos son de suyo muy dilatados, y muy largos para verlos mas de espacio, bien hemos menester ganar tiempo. La narracion pues del Evangelio, es toda vna parabola, que aviendola despues los Judios con la muerte sanguenta de nuestro Redentor convertido en verdadera literal historia; assi à nosotros los Catolicos nos queda todavia aviendo el temor, que no seamos desta parabola, ò semejança el retrato en nuestras costumbres. Fue pues vn padre de familias, que à todo esmero de su diligencia plantó vna viña, y sin perdonar desde el collado hasta la torre, la previno de todos los arrees necessarios à su cultivo, y de todas las seguridades, que podian conducir para alcanzar su logro, y para adelantarse sus medras. En esto huvó de ausentarse, y por esso la entregó à ciertos Arrendadores, paccionando con ellos que por lo que gozassen de sus frutos, acudieren tambien al dueño con la paga à sus tiempos. En recibir, y gozar ellos no huvó dificultades; pero en pagar, al si que fueron los pleytos. Porque corrido ya el tiempo, embia aquel sus criados por la paga de su arrendamiento; y ellos tan ingratos como villanos, y tan grosseros como rusticos, al vn criado le hieren, al otro le matan, y al tercero se lo despachan à pedradas. Buen despacho por cierto, linda paga; pues ya va vn plazo. Dio largas la paciencia, que era el dueño muy noble: dexó correr à segundo plazo, segundo tiempo, y buelve otra vez à embiar en el tiempo de los frutos à sus criados; pero el fruto, que sacan es, otra vez heridas, muertes, y piedras. Segundo plazo va, y dura todavia la trampa; pero halló dilacion en la grandeza de aquel, que no solo era señor, sino que queria ostentarse padre. Corrió tercera vez el tiempo, y ya por ver si de avergonçada se movia la ingratitude, determina à embiar, no ya à sus criados, sino à su hijo mismo; mas quando supo de respetto la villania? Quando entendió de cortesias el interez? Antes al ver al hijo fue acabar de rematar en ellos la codicia de la herencia. Venid se dizen, y lo mismo es dezirlo que hazerlo; quitemosle à este la vida, y lo que es suyo será nuestro. En verdad que assi lo executan sanguientos, sacanlo mas allá de la cerca, y dexan con su sangre rubricadas las espigas. Ya es por tercera vez. Esto es lo que sucede, esto passa, que os parece, que se deve hazer con estos Arrendadores? Qué? Responden indignados, y colericos; que perezcan, que paguen, que se les quite con toda violencia la viña, y que se le entregue à quien sepa honradamente corresponder con sus frutos. No direis esto mismo, Catolicos? Pues aguardad, les dize allí el Señor à los Fariseos, y les repito yo acá à mas de dos de los que me oyen, Contra vosotros aveis determinado el castigo, y aveis fulminado la sententia. Vosotros sois los Arrendado-